

# LOS CAMINOS QUE ANDAN

CONTACTOS MARÍTIMOS PREHISPÁNICOS  
ENTRE ECUADOR Y MÉXICO



CARLOS NÚÑEZ CALDERÓN DE LA BARCA



## El Autor

Mexicano, nació en Torreón, Coahuila, estudió primaria y secundaria en su ciudad natal y en Aguascalientes, inició arquitectura en Monterrey, Nuevo León, hizo cursos y diplomados en Arqueología, Escultura e Historia del Arte en Ciudad de México y en el Ecuador, donde vive desde hace muchos años. Como empresario incursionó en procesamiento de café, madera y plásticos. Viajero incansable, ha participado en simposios, congresos, seminarios y conferencias en varios países.

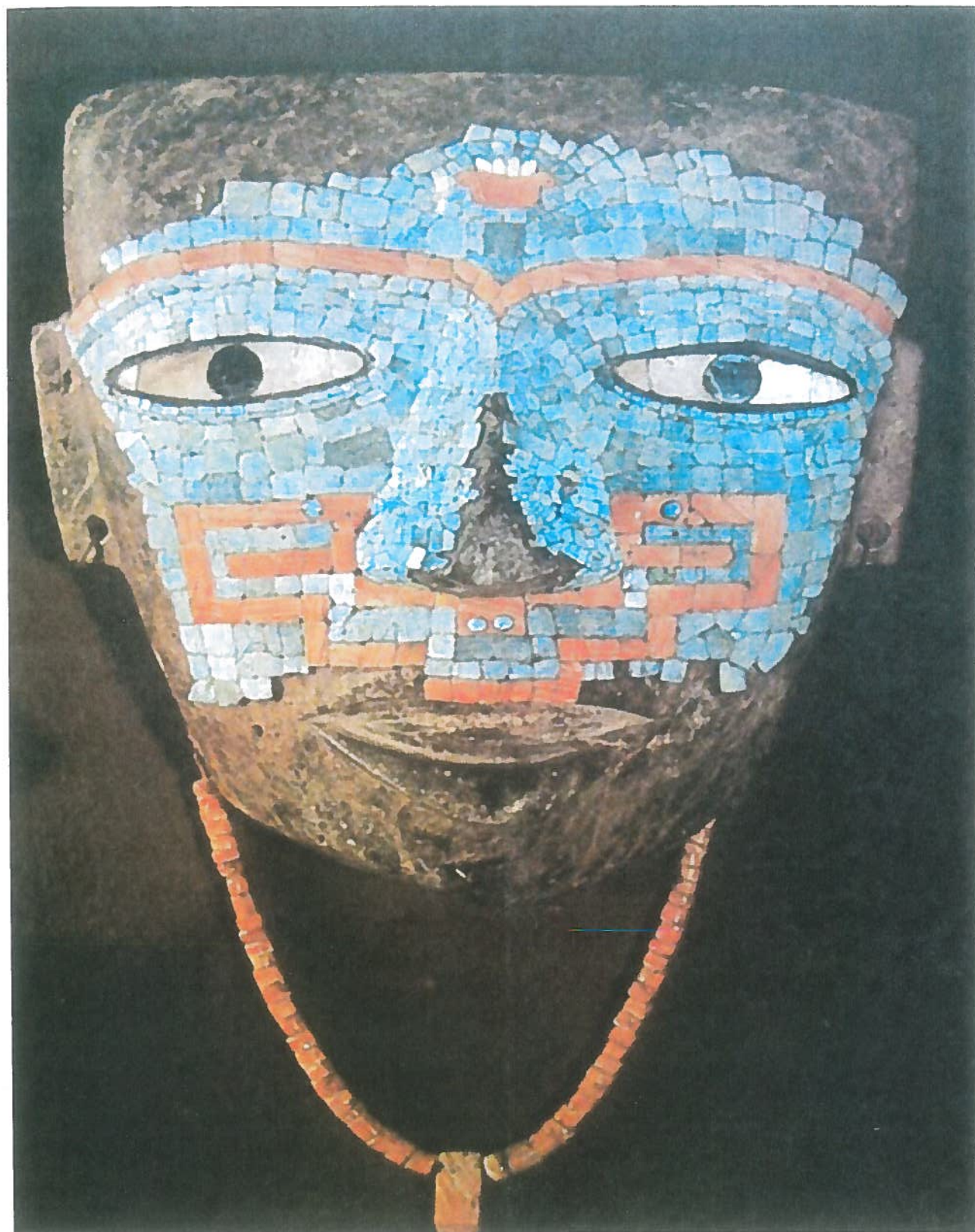
Es miembro del ICOMOS, Internacional Council of Monuments and Sites de la UNESCO; fue Cónsul Honorario de México en Guayaquil y siete provincias de la costa y sur del Ecuador por 18 años; Decano del Cuerpo Consular; cofundador y director del Campus Guayaquil de la Universidad Técnica Federico Santa María, de Valparaíso, Chile; participó en la fundación de la sede Guayaquil del ITESM, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey; fue representante legal de la CFE, Comisión Federal de Electricidad de México, División Internacional, en Ecuador; fundador del GEA, Grupo de Estudios Arqueológicos; fundador del primer Museo de Sitio del Ecuador, en Valdivia, provincia del Guayas, hoy de Santa Elena; asesor ejecutivo del primer Parque Arqueológico del Ecuador: Pirámides de Cochasquí, provincia del Pichincha; fundador del museo Salinas Siglo XXI, Arqueológico y Naval, conjuntamente con la Armada del Ecuador y la cofradía oceánica Amigos del Mar; conferencista a nivel nacional e internacional sobre temas de Historia del Arte, Pintura y Arqueología.

Pionero en el Ecuador del buceo de altura, de entre 3.000 y 4.000 mts. sobre el nivel del mar; tuvo varios años un récord de profundidad en agua dulce en México; practica varios deportes, entre los que destaca el tiro práctico.

Promotor permanente de intercambio de productos, tecnologías y servicios de México hacia el Ecuador y viceversa, como la tecnología ecuatoriana en camaronicultura, principalmente hacia la costa del Pacífico, desde el Estado de Sonora al Estado de Guerrero; y en el Golfo de México, en Campeche, de productos no tradicionales ecuatorianos, como el mango, de reciente desarrollo en Ecuador.

Uno de los temas que más lo apasiona es el de los contactos prehispanicos entre Sudamérica y Mesoamérica, habiendo hecho varios descubrimientos y puntualizaciones sobre ellos.

Actualmente vive en Guayaquil, Ecuador, su correo es:  
cnunezcb@gmail.com



Máscara teotihuacana con mosaico de turquesas y de spondilus.  
- Los dos extremos del camino -

**Contactos prehispánicos marítimos entre Ecuador y México**

*Los caminos que andan*  
*Carlos Núñez Calderón de la Barca*

Dibujo portada y contraportada  
© Arq. Héctor Núñez C. de la B.

Diseño de portada  
© Aldahara Rodríguez. Furba Diseños. Monterrey N. L.

Diagramación: Jonathan López Reyna

Tiraje: 1000 unidades  
Impresión: Poligráfica C. A.  
ISBN este volumen: 978-9978-92-586-7

Publicaciones del Proyecto de Rescate Editorial de la  
Biblioteca de la Ilustre Municipalidad de Guayaquil

# INDICE

Dedicatoria	5
Agradecimientos	7
Prólogo	9
<b>Capítulo I</b> Las corrientes marinas	17
<b>Capítulo II</b> Simposio internacional sobre comunicaciones pretéritas	23
<b>Capítulo III</b> Viajes sorprendentes, el de Huey-Chan y otras expediciones	27
<b>Capítulo IV</b> La cerámica más antigua de América y algunos caminos que andan	35
<b>Capítulo V</b> La vira-vuelta o el torna-viaje	39
<b>Capítulo VI</b> Una leyenda que camina: Quetzalcóatl	45
<b>Capítulo VII</b> La corriente de Humboldt, una verdadera sopa de pescado	59
<b>Capítulo VIII</b> Migraciones, pueblos que arribaron por el mar	61
<b>Capítulo IX</b> Las relaciones transpacíficas	69
<b>Capítulo X</b> El lienzo de Jucutacato, tapiz de 500 años	83
<b>Capítulo XI</b> Otras huellas	93
<b>Capítulo XII</b> Bondades marineras de las balsas y otros intercambios	101
Epílogo	111
Bibliografía	115



## **DEDICATORIA**

Este ensayo, conformado por notas escritas a lo largo de muchos años, lo dedico a mis mejores amigos, Juan Carlos, Fernando y Sergio Núñez Miranda, mis hijos, que me han acompañado por el mundo, en la tierra o bajo el agua, compartiendo aventuras desde que eran niños y apoyándome con entusiasmo (y técnica), pues sin el extraordinario esfuerzo de Juan Carlos no hubiera podido diagramar estas páginas, sin Fernando tratando de mejorar mis pésimas gráficas, estas no aparecerían, y las últimas fotos en México no hubieran sido tomadas, ni hubiera llegado a algunos remotos lugares, sin la ayuda de Sergio.

Agradezco a ellos, por su apoyo permanente estando a mi lado desde pequeños; y a Martha, por su paciencia...



# AGRADECIMIENTOS

Le debo tantos a tantas personas, que no sabría por dónde comenzar a agradecer los conocimientos o entrenamientos recibidos. Creo que debería empezar desde cuando fui niño (!) explorador en el Estado de Aguascalientes, bajo la tutela del maestro scout Manuel Hernández, recordado jefe de tropa; gracias a Manuel aprendí a sobrevivir en cualquier terreno y a observar al mundo que nos rodea.

Del Ecuador, mencionaré a los profesores Carlos Cevallos Menéndez, Francisco Huerta Rendón, Julio Viteri Gamboa, Olaf Holm, P. José María Vargas, doctor Plutarco Naranjo, doña Resfa Parducci. Y a otros maestros más cercanos en edad, como el Arql. Presley Norton Yoder (+), el Dr. Jorge Marcos Pino, el Lic. Felipe Cruz Mancilla y el Lic. Lenín Ortiz, con quienes tuvimos y tenemos amistad de siglos... De ellos, personalmente y de sus publicaciones, aprendí mucho. Además, gracias al Grupo de Estudios Arqueológicos, GEA. con Luis Mayorga, el Dr. Sergio Minelli y los demás del “equipo europeo” con quienes hicimos posible el primer Museo de Sitio del Ecuador, en Valdivia, llevando a esa “remota” (ahora ya no lo es) población, al director de la UNESCO, Amadeu Matar N'Bow; con el embajador en Francia, Dr. Gonzalo Abad Grijalva. Durante la preinauguración del museo, recibimos el honor de ser nombrados comuneros de Valdivia. No es poca cosa ser parte de una comunidad cuyo suelo da fe de su existencia durante más de 6,000 años; sostenemos comunicación con el Lic. Ortiz, y con el Arq. Jorge Benavides, autor del concepto de “la quinta fachada” para la ciudad de Quito (refiriéndose a los techos, con lógica incuestionable), con estos últimos, luchamos en Quito por ideas que fueron “prendiendo”, como la revisión de la prehistoria ecuatoriana, organizando congresos de arqueología con asistencia de amigos como los profesores Luis Lumbreras del Perú, Alberto Rex González de Argentina, el chileno Felipe Bate, Román Piña Chan de México, y otros iberoamericanos, así como el “Primer Encuentro de Ethnohistoriadores en la Mitad del Mundo”, o el “Primer Encuentro de Arqueología Social” en Valdivia, con masiva concurrencia de la Universidad Central del Ecuador. Estos encuentros resultaron positivos: Se firmó “la declaración de Pichincha”, por aquellos días se dictó la Ley de Patrimonio Nacional (renovando la de 1949) signada por el ministro Fernando Dobronsky y se derivó la “actualización” de la prehistoria ecuatoriana y el replanteamiento de libros de texto, la ubicación en el mapa de sitios y lugares precisos y preciosos; “resucitadores” o “reforzadores” culturales del presente, como los museos “in situ” y los parques arqueológicos, produciendo honda influencia en los habitantes actuales.

También de aquella “época temprana” participamos de los asombrosos descubrimientos del investigador de la Universidad de Texas, Herbert H. Eling en el Valle de Jequetepeque en Perú, donde redescubrió arcaicos sistemas de riego. “Herb” en sus frecuentes viajes a Guayaquil con Noemí su esposa, ahora notable abogada defensora de derechos “chicanos” en Texas, compartía aquellas “primicias hidráulicas” con nosotros. En una de sus visitas “disfrutó” de una hepatitis “bi-nacional”, causante de que solo habláramos con él por una ventana (evitando posible contagio), pero, según nos dijo, ese forzado descanso le dio la paz necesaria para estructurar su brillante tesis.

Entre las muchas personas que ayudaron en una u otra forma en el sui generis sistema que utilicé para “formarme”, tanto en el Ecuador como en México, entre un aluvión de recuerdos poco académico, están el profesor Ángel Véliz Mendoza, viejo amigo recordado como el gran difusor cultural que fue desde su página en el diario El Universo, y su hijo Javier Véliz, con su contagioso entusiasmo por la arqueología y gran estudioso de los naufragios coloniales en aguas ecuatorianas. Para el Dr. Jorge Marcos Pino, por su amistad de siglos y su rectoría en investigación arqueológica del litoral, siempre diligentemente publicada; y muchas gracias al gran escritor ecuatoriano Miguel Donoso Pareja, a quien

declaro libre de cualquier culpa literaria, pues el remoto borrador que revisó con su habitual bonhomía, quedó algo lejos de este "ensayo" y sus errores son de exclusiva factura del autor.

A la Dra. Carmen Fernanda Núñez de Rozat, investigadora del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México (INAH), cuya opinión tan valiosa tomé muy en cuenta, aunque dejando intactos los puntos de vista en los que persistí; una de sus lógicas recomendaciones sobre bibliografía me resultó muy difícil, pues mis opiniones son hijas de vivencias directas y de más libros de los que puedo acordarme, pero incluiré cuando menos algunos sobre los temas del ensayo que reposan en mis libreros... Le agradezco infinitamente el afecto (es mi sobrina) y los días que dedicó a leer el ensayo del ensayo.

A mis tres hermanos fallecidos, Ezequiel, Fernando y Adriana, y los que aún me acompañan: Lourdes, Héctor y Sergio, con quienes siempre hemos hablado de estos temas. A mis sobrinos en México, tan hospitalarios y seguidores de las tradiciones familiares, siempre unidos y dispuestos a acompañarme (y a leerme si no había más remedio); a los sobrinos no los mencionaré por nombre en esta modesta edición, pues son treinta y cinco, sin contar a los de segunda generación (y la tercera está muy cerca de arribar). ¡Gracias a todos!

# PRÓLOGO

En estas páginas, expreso mi opinión acerca de correlaciones entre sitios que, aunque muy lejanos, compartieron rasgos en común; algunos de estos lugares muy distantes uno del otro, fueron más accesibles por vía marítima, por lo que resultaban tan cercanos entre sí como lo permitían sus conocimientos del arte de la navegación, tal como sucedió en el Oriente, norte de África, Europa y Oceanía, en la América antigua se dominó el arte de la navegación, teoría que estamos apoyando.

Existió entre los antiguos pueblos de América un conocimiento arcaico, al que por los vestigios encontrados, le asignaríamos un origen quizás anterior a los dos mil quinientos años antes de la era cristiana; este conocimiento abarcaba a los vientos y a los flujos de los “caminos marinos” que silenciosa y poderosamente circulan en todos los mares. En el caso del océano Pacífico sabemos que discurren desde y hacia los cuatro puntos cardinales, tanto entre el Este y el Oeste como entre Norte y Sur, “acercando” en el mismo continente a América del Norte con América del Sur, además de facilitar el viaje de ida y vuelta por el ancho mar entre dos continentes, el asiático y el americano.

Mi punto de vista personal se enmarca en criterios anteriores sobre la existencia de aquella comunicación propuesta por la “escuela difusionista” y algunos investigadores, aspiro complementarlos con la sucinta descripción de algunos de aquellos “Caminos que Andan”, que para mí, hicieron factibles los contactos, y explican tantos elementos en común que hemos observado entre lugares distantes: lenguajes, costumbres, tecnologías, alimentos, objetos suntuarios y hasta mitos...

Como complemento (y abundando en explicaciones), escribiré un poco del origen de mi fascinación de muchos años, algo sobre las motivaciones para hacerlo y, básicamente, por el convencimiento de que nunca es tarde para comenzar.

De pequeño encontré las primeras puntas de flecha chichimecas en las áridas colinas y llanos del centro del país, entre Aguascalientes, Zacatecas y San Luis Potosí y más al norte por Torreón, donde fuera la ribera de la antigua laguna de Mayrán en Coahuila (no detallaré si las puntas eran de Guachichiles, Pames, Borrados, Coahuiltecos, Irritilas, Zacatecos, Cazcanes u otros). Practicamos espeleología en las grutas de la sierra de Álvarez (donde nuestros pulmones agarraron una histoplasmosis fulminante que casi nos mata) y en la Huasteca potosina exploramos los nacimientos de ríos que surgen del altiplano hacia la tierra caliente, como en Tamasopo y el río Coy; conocimos Tamuín, de donde provino el “adolescente huasteco”, una de las más hermosas esculturas en piedra de México; también allí se encontró la más remota evidencia prehispánica de la rueda en Mesoamérica: perritos de cerámica, juguetes cuyas patas tienen dos ejes con ruedecillas del mismo material, que el niño jalaba con un “mecatito” (piola). Además de otros lugares en las vecinas huastecas, años después bucé en las aguas cristalinas del Manantial de la Media Luna, identificando en la orilla oeste, el sitio ceremonial desde el que se ofrendaba a los dioses del agua, en la gran planicie cercana a Río Verde, San Luis Potosí en la meseta central mexicana. Entre el limo de la ladera del más ancho de los tres cráteres mayores encontré una bella vasija elipsoidal con figurillas cerámicas del preclásico, y unos metros más arriba, un fémur de maquerodo (tigre dientes de sable), obviamente no contemporáneos, ascendiendo desde el fondo luego de descender por la angosta boca por donde fluye el tibio manantial. Como no llevaba “hilo de vida”, bajé solo unos cinco metros más allá del fondo, que ahí alcanza 36 mts. de profundidad.

Sembraron inquietudes otros maestros que generosamente brindaron sus conocimientos dentro y fuera del aula en el Ecuador y en México, y tuve a los esforzados amigos con los que hicimos el GEA (Grupo de Estudios Arqueológicos), con quienes recorrimos el Ecuador, a veces con toques épicos,

como cuando hicimos la expedición a la laguna de Yaguarcocha, con la “última” tecnología subacuática: trajes de neopreno de cinco milímetros Nemrod, españoles, y reguladores y tanques Dacor, avalados por Jacques Cousteau; pretendíamos verificar la legendaria batalla contra los incas. Después de una investigación bibliográfica y consultas al Instituto Otavaleño de Antropología, atendidas eficientemente por Fernando Plaza Schüller, en la exploración periférica de la laguna, encontramos el sitio donde se libró el combate previo a la “matanza” en la cañada de entrada natural al vaso, innumerables fragmentos de armas de piedra: las de bronce fueron recogidas hace siglos... proyectiles de huaraca (honda), mazas y porras, que espero que aún reposen ahí, por ese lugar dice el cronista que se embarcaron en “caballitos” de totora (junco) perseguidos por los incas que traían en sus filas a gente de las riberas del Titicaca, duchos en fabricarlos, u obligando a hacerlos a los lugareños de Aucacocha (lago San Pablo), donde se libró el combate anterior, quizá se dio la primera “batalla naval” del nuevo mundo (pues aunque pequeñas, eran “navecillas”); aquella escaramuza lacustre explicaría el hallazgo de algunos restos humanos en área sur oeste del fondo. En la ribera opuesta buceamos “al pie” de una colina ribereña, en cuya cima está construida la fortaleza de piedra del Pucará Aluburo, buscando vestigios de los 20,000 muertos que mencionan los cronistas, en aquella batalla entre los invasores incas y la confederación Quito-Cara.

Descrita por los cronistas como Yaguar-Cocha, “laguna de sangre”, buceamos en ella por períodos de 20 minutos, pues no teníamos experiencia en inmersiones a alturas mayores de tres mil metros sobre el nivel del mar, evitamos tener que hacer descompresión, aunque no encontramos restos en la búsqueda a mano desnuda en el légamo del fondo, ni gran profundidad en el agua (ahí, entre 7 y 8 metros) oscura y verdosa, infestada de algas y poblada por millones de “gupis”, peces diminutos, y quizá de los espíritus de los fallecidos... En las rocas observamos las huellas de una cota máxima de nivel, mayor a 13 metros del “espejo” de agua en esos días, significando que el borde del lago llegó a estar a más de 60 metros horizontales de la ribera actual; de estar ahí los restos, “al pie del como corral de piedras” (el Pucará Aluburo) que describe como el sitio del degüello el cronista anónimo de 1573, o como dijera Cieza de León, veintitrés años antes (1550) “el enojo causado a Guainacaba (Huayna Cápac) por los alzados caranquis y otros pueblos a él comarcanos, hizo que mandara matar más de veinte mil hombres y echarlos en esa laguna”. Según las antiguas referencias encontradas sobre la batalla, los esqueletos ahora no estarían bajo el agua, sino entre antiguos sedimentos, hoy tierra firme. Supimos de una tola abierta por los trabajos de construcción de la autopista de carreras que hoy circunda la laguna, sobre ese montículo nos narró el propietario de un tractor (como descargo de conciencia), que su chofer, descomedidamente, procedió a “aplanar” dicha elevación después de “contar como 200 calaveras”, quedó solo un gran manchón blanco en la aplanada superficie. Quedamos también aplanados por la duda de que el enterramiento de aquellas “como doscientas calaveras”, haya dado origen a la leyenda de 20,000 decapitados con el añadido de uno que otro “cero” por los posteriores narradores y cronistas...

Lo que sí certifica un gran encuentro bélico, es que en los alrededores de “la laguna de sangre”, Yaguarcocha, hay muchos montículos mortuorios que parecen haber sido hechos en forma simultánea, y muy cerca se puede apreciar el llano de Pambamarca cubierto por cientos de elevaciones funerarias, que especialmente lucen al atardecer cuando el sol acentúa su silueta, podría dudarse del número de degollados, no de la gran batalla cuyas evidencias aún siguen allí.

Como mayores justificaciones por este ensayo, insistiré que el tema infinito de la vida del hombre antiguo me hizo bucear en libros y en el agua, escuchar a especialistas y dialogar con ellos, hacer morosas expediciones en todos los medios de transporte imaginables, inclusive a pie, caminando y tratando de leer el suelo, viajar por los cinco continentes visitando monumentos, sitios y museos, eso me ha permitido

muchas cosas, por ejemplo, en la Isla de Creta asombrarme en el museo de Heraclión constatando que “no hay nada nuevo bajo el sol”, al observar el material ergológico de uso cotidiano de los antiguos cretenses de Cnossos: clavos, tornillos, tenazas, serruchos y martillos (no encontré desarmadores -screw drivers-, los tornillos tenían cabeza cuadrada, y se hacían girar con pinzas) como si hubieran sido hechos ayer. Y aunque nacido en gran parte de la imaginación de Arthur Evans (lo de Sir llegó después), caminar por el inmenso palacio –como edificio multifamiliar moderno- del Rey Minos, imaginar el trote y el bufido de los uros, el susurro de Ariadna explicándole a Teseo cómo desenredar su hilo para, despachado el Minotauro, desandar el laberinto y luego, con el viento en el rostro sobre la colina, sentir lo factible del vuelo de Ícaro en aquella privilegiada época dorada...

Disfruté en Saakkara viendo la primera pirámide –el escalonamiento de mastabas- de Zosser, faraón de la primera dinastía del bajo Egipto, y a través de un ventanuco conocer su efigie vapuleada y milenaria. Me asomé con la altura de las columnas del Templo de Karnak, allá en Luxor; me indigné por el destino de sus espléndidos obeliscos, botín de invasores desperdigado por el mundo (después visité cuando menos a tres de ellos donde están ahora, en París, en Roma y Estambul), y luego crucé el río Nilo en faluca con su vela latina hinchada por la brisa mañanera, bajé a las tumbas ramésidas y a la modestísima tumba del joven Tutankamon en el Valle de los Reyes, pude admirarlas en detalle iluminadas como hace tres mil ochocientos años (unos más, unos menos) con espejos que reflejan el esplendor del que fuera único dios en el período de Tell el Amarna y lo llevan hasta el fondo de las cámaras, el Sol ...

Quedé boquiabierto en el Palacio Topkapi en Estambul y disfruté visualmente de una parte de la reserva monetaria de Turquía (en lugar de que ésta solo fuera en áureos lingotes o prosaicos billetes de valor cambiante), las joyas del Imperio Otomano se exhiben donde fueron los serrallos y visité en silencio los extraños -por distintos- cementerios que cobijan a cientos de guerreros a la sombra de mezquitas gigantescas, con alminares que se pierden en el cielo...

Luego, en el estrecho de los Dárdanos homéricos, en la ruta del mar Negro hacia el Egeo desembarqué en el puertito llamado Cannakale y bordeando el río Escamandro contemplé la antigua Troya (la tercera de abajo para arriba) y las otras ocho polis –ciudades- entre las que yacen sus ruinas renegridas...

En Java, tratamos de entender a la dinastía Cailendra que en el siglo VII hizo cincelar aquella filigrana tallada en frisos de seis kilómetros (!) de largo en la piedra de Borobudur, del sánscrito “Vihara Buda Uhr” -monasterio budista en la montaña-, silente himno al Buda, templo hecho montaña o viceversa, en Magelang. No muy lejos de ahí, quedamos alelados en un templo aún más antiguo, Prambanán, respetuosamente inclinado ante viejos dioses hinduistas que permiten que los toques, sintiendo amistosa la presencia de Ganesh, aquel robusto dios con rostro de elefante, o sentir el calorillo y atreverte a acariciar las turgencias de antiguas –que no viejas- diosas pródigas en atributos y sonrisas, y alguna otra, Kali, abundante en brazos y en serias expresiones...

Incrédulo contemplé los ocho mil quinientos guerreros de terracota que pareciera que aún se reproducen, pues cada año se encuentran más, y medí la ancha muralla de Xi’an, ciudad cercana, llamada antiguamente Chang’an, que fuera el punto de partida -o de llegada- de la ruta de la seda en medio de la China, en cuyos campos encontré a una vieja amiga americana: la milpa de maíz; los planos techos coloreados de amarillo, pues ahí secan las mazorcas, y luego no entendí, pues parece que los chinos no se comen al maíz.

Asombrado y sudoroso deambulé en la majestuosa ciudad maya de Tikal, avanzando por sombreados caminillos cerrados por arriba de especies vegetales que se abrazan en la altura plena de monos aulladores que, haciendo honor al nombre, te aturden con sus voces. Y admiré la obra de los viejos sacerdotes y de los pochtecas –comerciantes- de Teotihuacán cuya presencia quedó plasmada en Kaminaljuyu, antigua ciudad situada ahora entre la Antigua y la moderna capital de Guatemala.

Buceé en cenotes cristalinos en Yucatán, penetrando al inframundo maya y aprecié las ofrendas a Chaac al fondo de la fresca gruta de Balamcanché bajo las raíces -estalactitas-del árbol de la vida. Escuché mágicos ecos en la gran cancha de juego de pelota, imaginando “estadio lleno” y a jugadores apostando su cabeza en el juego cósmico y terrestre del juego de pelota, el “Ulama”, allá en Chichén-Itzá.

Caí para atrás ante la pirámide del sol Teotihuacana y caminé la Calzada de los Muertos con la presencia masiva, aunque más chica, de la pirámide lunar hacia el norte, allá en el fondo, y a su lado el palacio de Quetzal-Papálotl -mariposa-.

Y por allá cerca de Puebla, en la mayor pirámide jamás hecha en el nuevo mundo o en el viejo, en Cholula, donde el mito sostiene que había un templo para cada día del año, si lo duda, póngase a contar las torres de las iglesias que construyeron sobre ellos los padres españoles. Al pie de aquella mole, puedes penetrar por dos milenios por el túnel que hicieran los arqueólogos, caminando hacia su centro.

Caminé por el Incañán a la vera de la Laguna de Culebrillas, donde el mito dice que nació la etnia Cañari al sur del Ecuador, meterse allí es verdaderamente “buceo de altura”, pues está en la cota de 4,000 metros sobre el nivel del mar, por ahí es la cantera donde extrajeron miles de bloques que, tallados, formaron el hermoso “Palacio de Ingapirca”, que los incas construyeron sobre el antiguo pueblo Cañari.

Miles de kilómetros al sur anduve el Incañán desde y hacia el Cusco, por Pisac y Ollantaytambo, y observé la ciudad desde la fortaleza megalítica de Sacsahuamán, más al sur ascendí por un angosto chaquiñán por el borde del abismo con apoyos y asideros invisibles, pues los incas subían siempre cargados de verduras, charqui y chuño (carne seca y papa deshidratada) y agua al pequeño pucará en la cumbre del Huayna Picchu, montaña que señorea aquel paisaje, desde aquella cumbre se ve, pequeña, la ciudad de Macchu Picchu.

Son muchos años tratando de entender a los ancestros y la vida que llevaron, de aprender sobre sus logros, ya como nómadas en angustioso y diario esfuerzo por comer, o como sedentarios que van ampliando sus horizontes, pueblos que subsisten –o que mueren- en su lucha por la vida y que a veces lograban que su producción desbordara a su consumo y los excedentes se aplicaban a suntuosas –a veces necesarias- obras y a conquistas que iban extendiendo sus raíces en este, nuestro “ajeno y ancho” mundo.

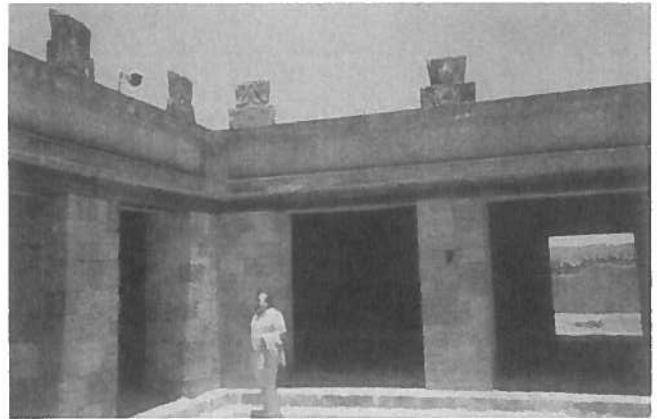
En América, en el Ecuador, durante milenios sus aborígenes brillaron con luz propia, fueron suyas: la génesis del urbanismo, el invento de la cerámica, las obras de contención de agua, la domesticación del maíz y de muchas plantas cuyos pólenes enterrados con los vestigios humanos atestiguan ahora la variedad y el dominio de su uso, los textiles y la revolución alimentaria que promovió la cerámica: el uso de recipientes para cocinar hizo variar la milenaria dieta de vegetales crudos y carne y pescado asados al fuego directo, basta pensar en los niños que mediante la mejoría de su alimentación prosperaron, dinamizando la demografía de aquellos pueblos; todo esto, más la navegación, aquellas balsas sobre las que estamos escribiendo, que llevaron y trajeron alimentos, técnicas, objetos, costumbres y hasta mitos,

entre lugares remotos. Todo esto ocurrió siglos antes de las dos conquistas: la incaica y la española, apenas a 50 años de distancia una de la otra.

En ambos extremos geográficos, Ecuador y México, no debemos olvidar a los antepasados que, o se adaptaron o conquistaron a su medio ambiente; dejando huellas, a veces pálidas y borrosas en la tierra, muy intensas bajo ella, escasas en el fondo de las aguas de los lagos y de mares, y otras, contundentes y masivas, como las construcciones, túmulos, terrazas, canales, tolas, o pirámides que imponen su geometría al paisaje... La arqueología proporciona elementos para acercarnos a las sociedades y a los hombres pretéritos, y entender las motivaciones que los llevaron a llegar y quedarse, o a partir caminando o navegando hacia el final del horizonte...



Terraza, Palacio de Knossos, Isla de Creta, Grecia.



Palacio de Quetzal-Papalott (ave preciosa-mariposa). Teotihuacán, México



Un bajel de extraña proa, en los frisos de Borobudur en Java Central, Indonesia.



Ganesh, Templo de Prambanan, Java Central.



Mosaico de piedra, ángulo del palacio Zapoteca de Mitla Oaxaca



Saguaro, cactus gigante al norte de Guaymas, en el desierto de Sonora.

# Raíces

*Fragmentos de otros tiempos,  
huellas suaves en la tierra  
como de pisadas de ancianos o de niños.*

*Pedazos de la vida de otras gentes,  
que distantes en el tiempo  
compartieron nuestro espacio,  
y nos dejaron.*

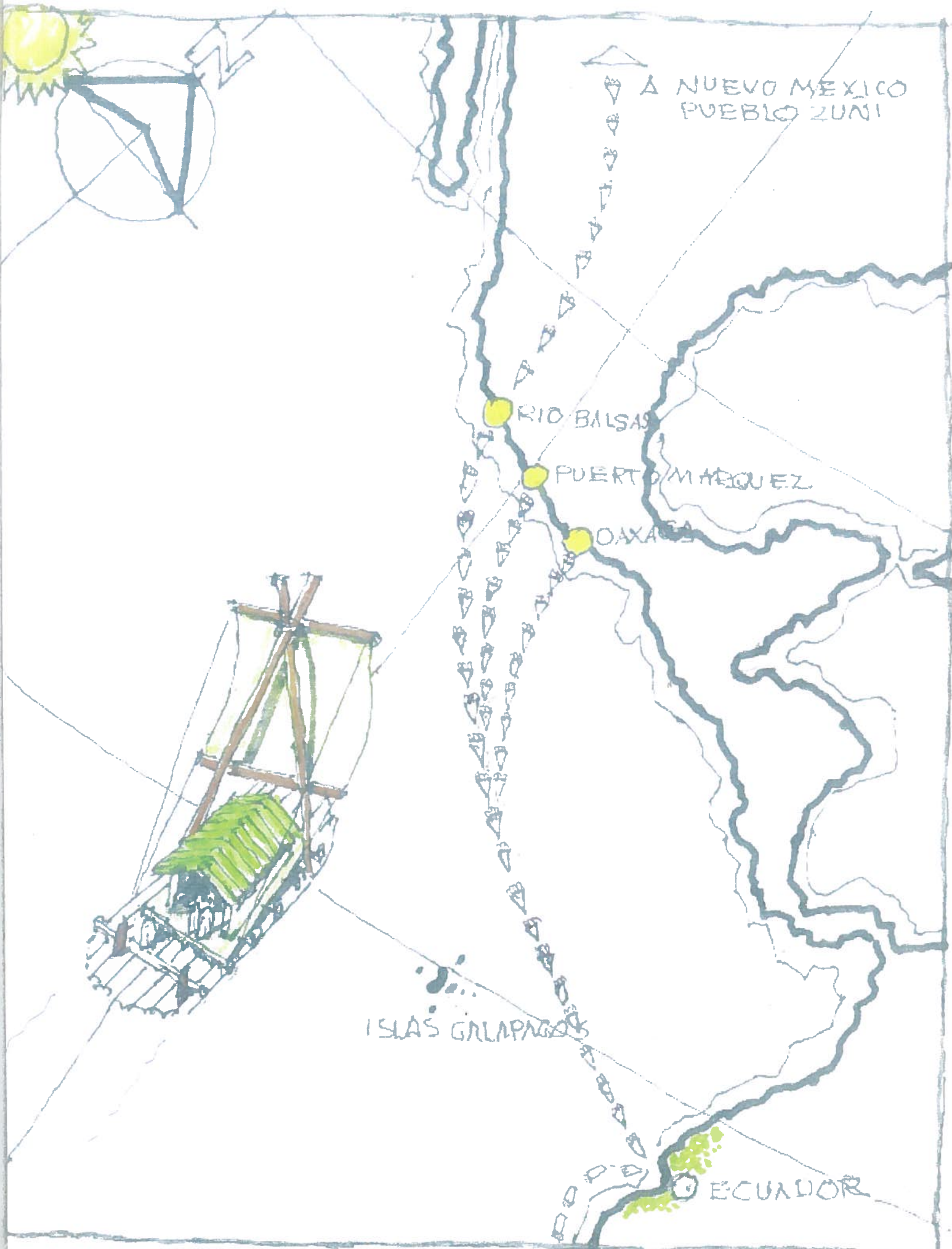
*Objetos que asombran y que abisman  
lugares sagrados  
que gritan en silencio,  
que nos tratan de narrar  
que nos tratan de decir,  
que ahí, que allá, que aquí  
nacieron, vivieron, amaron y murieron  
gentes como tú, o como yo,  
absolutamente iguales y distintos...*

*Vestigios de cultos, de creencias  
no más absurdas  
que las que ahora practicamos.*

*Obscuro origen, raíz profunda  
que desconocemos e ignoramos.*

*Olvidando que muy pronto  
nosotros esas huellas dejaremos...*





A NUEVO MEXICO  
PUEBLO ZUNI

RIO BALSAS

PUERTO MARQUEZ

OAXACA

ISLAS GALAPAGOS

ECUADOR



# CAPÍTULO I

## *Las corrientes marinas*

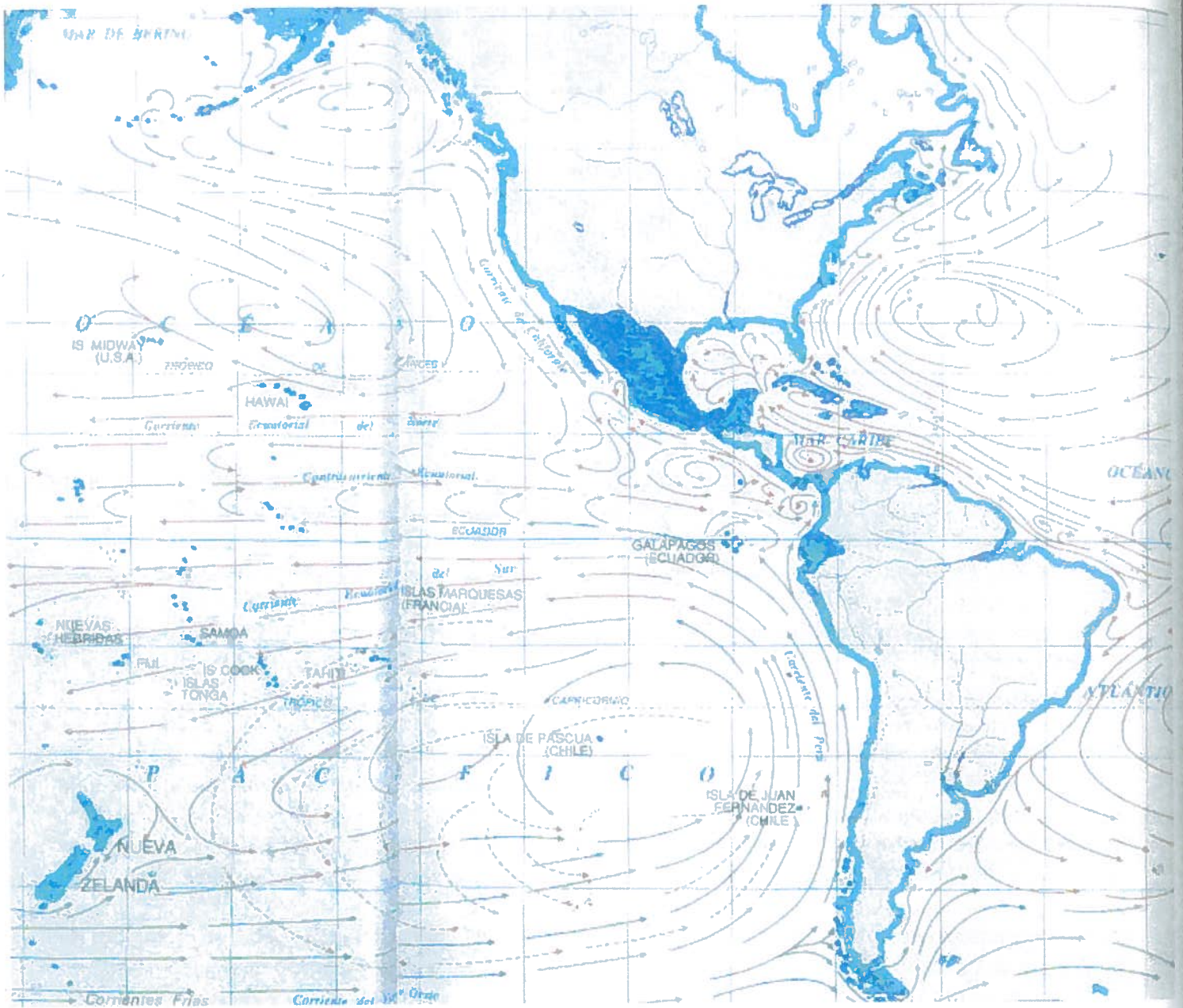
Los mares del planeta suelen presentarse estáticos en la superficie, pero en realidad se encuentran en perpetuo movimiento, no solo por el oleaje eterno que percibimos desde la costa, sino por poderosos flujos de deriva que atraviesan los océanos, a veces desde un continente a otro, como la corriente del Golfo entre América tropical y Europa; o en el Pacífico septentrional, entre Asia y América del Norte, la corriente de Kuroshio “Río Negro” en japonés.

Otras fueron descubiertas no hace muchos años, como la corriente de Cromwell (Ecuatorial Undercurrent), a este tipo de corriente se la conoce como Río Submarino, este se mueve paralelo a la línea ecuatorial en el Pacífico e inmediatamente DEBAJO de la corriente Sur-ecuatorial, y en sentido inverso a ella a unos 400 metros de profundidad. Por el archipiélago de Galápagos se localiza más fácilmente porque su dinámica, encuentra el perfil ascendente de la cordillera submarina cuyas cumbres forman las islas; entre ellas se desplaza a unos 300 pies -100 metros- de profundidad, aflorando aún más al arribar al archipiélago, continuando su flujo hacia la plataforma continental sudamericana desde su origen desde el oeste por cerca de 3,500 millas. Su descubridor, de quien tomó el nombre, fue el oceanógrafo Townsend Cromwell del Servicio de Piscicultura y Fauna de los Estados Unidos, cuando probaba artes de pesca de las llamadas “long linnets” en medio del Pacífico, y sorprendido, vio cómo las extensas cuerdas con flotadores que van desplegándose en la superficie, de las cuales penden largos sedales verticales con múltiples anzuelos con carnada, derivaban hacia el este, estirados con gran fuerza hacia el lado opuesto de la corriente superficial.

Estos descomunales caudales marinos hacen un eterno viaje alrededor del planeta; los más poderosos movimientos son generados por la rotación de la Tierra, causan el intercambio de las densidades, subiendo y bajando de profundidad, distribuyen la oxigenación, la salinidad y la energía solar absorbida por el agua superficial calentada por el sol, cediendo su espacio a las corrientes frías ascendentes. Esto produce, además, el intercambio de nutrientes con las consecuentes variaciones de la flora y fauna marina.

Es preocupante que, en fechas recientes, se vea alterada aquella “periodicidad” que se pudo definir en el pasado, en años cercanos se ha roto aquel milenario acontecer, alarmantemente interrumpido por el calentamiento global que sufre nuestro planeta.

Hay corrientes que viajan a lo largo de un continente, como la fría de Humboldt, antiguamente llamada corriente del Perú, que desde su origen abisal en la cercanía de la Antártida, produciendo un afloramiento, similar desde su inicio pues las temperaturas son constantes hasta el Ecuador, lo que en inglés se denomina “Up-Dwelling”: emerge a la superficie arrastrando la riqueza de los sedimentos de los fondos marinos como fosfatos y nitratos, y con la gran oxigenación mantenida por la frialdad del agua, este “abono” produce abundante fitoplancton, que alimenta y genera a su vez el zooplancton, estos organismos microscópicos dan lugar a la estupenda cadena alimenticia que deja su huella en las costas norteñas de Chile y la costa e islas peruanas, en las gigantescas “guaneras”, verdaderas montañas de detritus de aves pescadoras.



Mapa: Pacífico iberoamericano de J. Manuel Rubio Regio con cartografía de Manuel Franch y Pablo Rico

Algunas de las corrientes más conocidas y sus rutas aproximadas. Unas varían de acuerdo a la estación, obviamente los cambios climáticos acentúan o decrecen su impulso. En particular hemos observado las variaciones a lo largo de la costa occidental de América, por ejemplo la corriente cálida que hace su aparición a finales de diciembre proveniente del norte, empujando hacia el sur, provoca el llamado “invierno” en las costas ecuatorianas, los vapores del flujo cálido conocido como “Corriente del Niño” originan copiosas lluvias, que en períodos aproximados de siete años se incrementan notablemente avanzando hasta la costa del norte del Perú. En ocasiones especiales llega hasta la costa central de ese país. Hay huellas estratigráficas y testimonios arqueológicos que definen “fenómenos del niño” desde hace miles de años. Igualmente contamos con testimonios de cronistas, europeos, criollos y mestizos, que detallan algunos de estos fenómenos en años posteriores a la conquista, e incluso de los períodos postcoloniales, republicanos y modernos. confirmando su enorme importancia.



En Pachacámac, desde la cumbre de la Huaca del Sol, una vista del fértil delta, la playa y al frente dos islas "guaneras", blanqueadas por excrementos de aves pescadoras.

En su camino hacia el norte de América del Sur, mueve masas gigantescas de agua gélida que se desplazan en la inmediatez de las costas chilenas, peruanas y ecuatorianas, para luego hacer un viraje al noroeste frente a la costa central del Ecuador, que la lleva hacia las islas Galápagos, situadas sobre la cordillera submarina de Carnegie, de ciento sesenta millas de ancho y más de tres mil metros de altura desde el fondo marino y a alrededor de seiscientas millas al oeste del continente, entre 1 grado y 40 minutos de latitud norte, que corresponden a la isla Charles Darwin, y 1 grado y 30 minutos de latitud sur, (isla Española), y entre los 89 y 92 grados de longitud occidental, y a través de estas islas y al suroeste de la isla de Cocos, que a su vez emerge sobre la cordillera submarina de su mismo nombre frente a Costa Rica, donde se da el curioso caso de que el Ecuador y el país centroamericano tendrían fronteras en común (!), pues si consideramos la tesis de las 200 millas de mar territorial, que aún sostiene el Ecuador, y la de mar patrimonial, como otros países la consideran, se bisectarían los límites entre la más norteña de las islas del archipiélago de Galápagos, la pequeña Charles Darwin y la isla costarricense, que se encuentran a un poco más de trescientas millas una de la otra, así que pasando por estas "fronteras", la corriente continúa su empuje hacia aguas mesoamericanas.

De acuerdo a la época, fluye con fuerza, o se debilita al hallar la potencia de otra corriente y otros vientos, como los que genera la contracorriente ecuatorial, aunada a otra masa de agua que cíclicamente "desciende" desde el norte, paralela al continente norteamericano y que se llama frente a esas costas corriente de California y cuya génesis calculamos que se encuentra muy lejana y sorprendentemente septentrional, como detallaremos mas adelante.

Las aguas cálidas de la contracorriente ecuatorial viajan hacia el este entre dos corrientes de rumbo opuesto: las corrientes paralelas al ecuador, la norecuatorial y la surecuatorial, son como un marco para la contracorriente que avanza sobre la línea ecuatorial, en su camino hacia el continente, y

encuentra, hacia finales de año, el empuje cíclico extra de aguas del norte que, llegando frente a costas ecuatorianas, se superponen, frenan y desvían a las aguas frías de la corriente de Humboldt procedentes del sur, mientras los vientos alisios amainan, provocando lo que en latitudes ecuatoriales se conoce como “el invierno” -la temporada de lluvia que como los monzones en el sureste asiático son infaltables cada año; los “inviernos” se inician “mágicamente” a la altura del golfo de Guayaquil y cerca del 25 de diciembre cada año, tomando de esta circunstancia el nombre de Corriente del Niño porque la lluvia llega cerca de la Navidad, como un regalo del “Niño Dios”, a las sedientas tierras costeñas del Ecuador, luego de la temporada normal de ocho meses de “verano” o sequía, otras ocasiones, cuando “El Niño” se transforma en “Fenómeno del Niño”, origina aguaceros diluviales. En los años que tengo de radicar en el Ecuador he vivido varios, e incluso me atrevo a considerar los períodos de siete años como un aceptable promedio entre ellos por ejemplo, en 1975 el agua derribó el muro perimetral de la casa que estaba construyendo, y aquella inundación por la calle 4ª del barrio de los Ceibos, en Guayaquil, alcanzó dos metros de profundidad, los que constaté, pues ataviado con traje de buzo anduve (o más bien, nadé) tratando de ayudar a los vecinos, que terminaron por ser rescatados en botes de caucho por la Marina.

A veces las lluvias se prolongan por ocho o nueve meses, como en “El Niño” de 1982-83, con terrible destrucción en el país, donde todas las carreteras de la Costa desaparecieron, los cultivos fueron arrasados y las olas azotaron pueblos costeros, pues el solo calentamiento del mar hizo aumentar su nivel casi un metro.

El fenómeno de 1997-98 alcanzó mayores temperaturas en el océano y en la atmósfera y hubo la mayor precipitación pluvial jamás registrada, los oceanógrafos ecuatorianos (Instituto Oceanográfico de la Armada, comunicación personal) lo consideraron “El Niño” del siglo, pero curiosamente causó menos estropicios que el de 1982-83; observando el lapso de tiempo entre estos dos últimos mencionados, nos daremos cuenta que median 14 años entre uno y otro, lo que sucedió fue que el “evento” intermedio, en 1990-91, fue un “Niño” tranquilo...

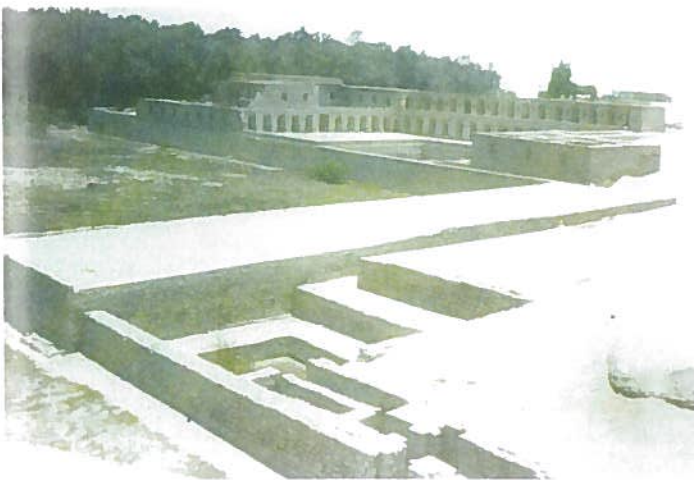
Cuando el fenómeno avanza al sur, causa verdaderas tragedias en el vecino Perú, en donde nunca llueve en la costa (excepto cuando se presenta el “fenómeno” mencionado, cíclicamente y con intensidad variable), pues la cálida Corriente del Niño que lo genera, normalmente, no llega más allá del sur del golfo de Guayaquil.

Existe memoria histórica de este recurrente fenómeno por las descripciones de los cronistas europeos y por las huellas que dejó en los estratos de la tierra, comprobados en el Ecuador, por excavaciones arqueológicas como las realizadas por el profesor Edward Lanning, de la Universidad de Columbia, cuyos resultados fueron muy poco conocidos en el medio, pues de aquella investigación en este país no quedó más que una copia de sus apuntes originales, de ese trabajo extraordinario (que debe reposar en la citada universidad), llamado “Diez mil años de cronología tentativa ambiental en la península de Santa Elena”, en el que analiza magistralmente la estratigrafía, definiendo períodos lluviosos y de sequía, haciendo una proposición concreta de paleo-clima, cuyos altibajos nos hacen presumir las causas de la desaparición de culturas, como Valdivia, que dejó sus huellas más tardías en el norte del Ecuador, como si aquellos valdivianos hubieran sido empujados por sequías prolongadas de su hábitat original, quedando solamente rastros -muy particulares- de este pueblo en los que habrían sido “oasis” con riachuelos perennes o alto nivel del manto freático, como el sitio de San Lorenzo del Mate al suroeste de Guayaquil, donde se encuentra, además de manifestaciones tempranas y tardías de las vasijas y figurillas Valdivia, una evolución continua de su cerámica que no pasa por la primera fase de la cultura Machalilla, con la que ahí coexiste, aunque en otros lugares la sigue en el tiempo. El

Arql. Felipe Cruz Mancilla investigó este sitio allá por los años ochenta, para el departamento de investigación del Museo Antropológico del Banco Central de Guayaquil, museo dirigido por Olaf Holm. Aunque solo conocimos un informe preliminar, pues el final aún no se publica, lo consideramos importantísimo, pues, además de lo mencionado, hay un montículo recubierto de arcilla cocida en el centro del pueblo actual, que sería una proto-pirámide, ¡de las más antiguas de América!

Creemos que aquel aparente desplazamiento de los valdivianos hacia el norte y luego su desaparición, fue provocado por largas sequías. Si analizamos la propuesta del Prof. Lanning, estos períodos secos impulsarían a aquellos remotos habitantes a los que presumimos ya dominadores del arte de la navegación. Ellos y sus sucesores, al observar que las corrientes varían de su empuje desde el sur hacia el norte para virar al oeste frente a las costas de la provincia norteña de Esmeraldas, lo que hace que este territorio se encuentre más allá de la influencia “desecante” de la fría corriente de Humboldt, que afecta plenamente a Manabí central y sur. Evidencias de esta poderosa corriente frente a la zona referida, las encontraremos más adelante cuando rememoremos al obispo Tomás de Berlanga y a sus aventuras náuticas. De vuelta a tierra, recordemos que apoyados en la estratigrafía dilucidaremos la ubicación en el tiempo y la persistencia, la evolución o la aparición de otras culturas en los mismos lugares...

En los monumentos arqueológicos de la vecina costa peruana, en particular en las gigantescas urbes de adobe -ladrillos de barro sin cocer- estas huellas climáticas se perciben claramente en los monumentos cívico-religiosos, como las Huacas -pirámides de adobe-, en ciudades que aún nos asombran por su inmensidad, como Chan Chan en la cercanía de Trujillo, o más al sur, entre los valles de Rímac y Lurín a unos kilómetros al sur de Lima, la capital del Perú; las ruinas del que por siglos fuera importantísimo santuario, Pachacámac, ahí es mayor aún la sequedad del entorno, esto hace que al arribar a dichas ruinas por una angosta carretera, se vean a ambos lados, sobresaliendo en la superficie, fardos mortuorios, hechos con textiles de gran finura e increíble conservación, y calaveras que aún conservan el pelo y sus tocados como especie de turbantes; que yacén semienterradas en la arena a pleno sol, observándonos con las cuencas de los ojos vacías...



Pachacámac, Palacio de la Luna, excelente reconstrucción dirigida por el arqueólogo Tello y a la derecha, estructura de piedra en el corazón de la gran pirámide de adobe o Huaca del Sol. Estas ruinas podrían haber estado prácticamente intactas gracias a la gran sequedad de la costa peruana, de no ser por las alteraciones dadas por apariciones del fenómeno del niño.



## CAPÍTULO II

### *Simposio internacional sobre comunicaciones pretéritas*

El interés por posibles contactos entre diferentes áreas del planeta, ocurridos en el tiempo anterior al “encuentro de dos mundos” entre Europa y América en 1492, siempre ha estado en la mente de algunos investigadores, por ejemplo los mexicanos Wigberto Jiménez Moreno, Román Piña Chan y José Corona Núñez; Michael Coe, de los EE.UU.; el español José Alcina Franch, los ecuatorianos Jacinto Jijón y Caamaño, Víctor Emilio Estrada, Carlos Cevallos Menéndez, y en los últimos años, Presley Norton y Jorge Marcos, fundador de la Escuela de Arqueología en la Politécnica del Litoral; también recientemente José Carlos Beltrán, del INAH de Nayarit, México.

En realidad son muchos los que han expuesto el tema. Por ejemplo, prácticamente todos los que participaron en el ya legendario “Primer Simposio de Correlaciones Antropológicas, Andino Mesoamericano”, celebrado en el balneario de Salinas, Ecuador, del 25 al 31 de julio de 1971, puerto situado en la “puntilla” de la península de Santa Elena, cuna de dos de las más antiguas manifestaciones culturales ecuatorianas, la pre-alfarera de Las Vegas, con fechaciones de más de 6000 a.C., antecesora de la primera cultura cerámica de América, Valdivia, de 4,200 a.C.

El tema específico de aquel simposio en Salinas fue PRECISAMENTE el contacto entre culturas americanas. Se presentaron temas inéditos, y la participación de los más connotados arqueólogos, antropólogos e investigadores de varios países hizo que el simposio fuera un éxito. Tuve la fortuna de asistir y conocer a los participantes, con algunos de los cuales mantuve contacto desde aquella ocasión, como con el Dr. Román Piña Chan, en aquellos días, director nacional de monumentos prehispánicos del INAH, Instituto Nacional de Antropología e Historia, de México.

Mencionaré a algunos de los participantes, una verdadera constelación de investigadores: Doris Stone, Donald Collier, G.H.S. Busnell, Robert Braun, Clifford Evans, Betty Meggers, Henning Bischof, Allison Paulsen, Arturo Romano, Jhon V. Murra, Román Piña Chan, Daniel Grove, Donald Lathrap, Udo Oberem, José Alcina Franch, Ruth Shady, Miguel Rivera Dorado, Alberto Rex González, Erika Wagner, Rosa Fung Pineda; del Ecuador: Carlos Cevallos, Presley Norton, Miguel Wagner, Jorge Marcos, Irma Jarrín y, aunque sin ponencias, otros distinguidísimos investigadores, como Julio Viteri Gamboa, Jorge Salvador Lara, Plutarco Naranjo Vargas, Juan Castro y Velásquez; y el GEA, un entusiasta grupo interdisciplinario recién formado de geólogos, paleontólogos, químicos, médicos, buzos y arqueólogos, varios de ellos jóvenes profesionistas italianos enviados por un convenio de la Universidad de Milán con la Escuela Politécnica del Litoral, como Renzo Angeletti, Gian Franco Perri y Sergio Minelli, al simposio asistieron Felipe Cruz, Poul Petersen, Luis Mayorga y Carlos Núñez, este Grupo de Estudios Arqueológicos GEA, luego del simposio, y alrededor del corte estratigráfico donde se descubrió o definió a la Cultura Valdivia (este corte fue reabierto para ser observado durante el simposio), el GEA construyó el primer Museo de Sitio del Ecuador.



Con el profesor Viteri Gamboa durante la apertura del corte que hemos mencionado para el Simposio de Correlaciones Antropológicas Andino Mesoamericano.

Con el afán de institucionalizar el concepto en el país, invitaron a la antigua Dituris, cuando en el litoral la representación de aquella Dirección de Turismo estaba dirigida por Juan de Dios Morales, quisimos que funcionara bajo la tutela directa de la comuna local; las comunas son centenarias organizaciones que agrupan a los habitantes y se rigen con antiguas y nuevas leyes. Nos basamos en aquella premisa: “el mejor guardián del patrimonio cultural, es el pueblo mismo”, pueblo que desciende de quienes a lo largo de los siglos crearon aquel patrimonio. Sugerimos directrices de acuerdo a una política cultural de Estado, pero sin dependencias directas de instituciones distantes, sujetas a cambios políticos o administrativos y muchas veces desconocedoras de realidades e idiosincrasia zonal, como ejemplo, nombrar directores o guías, de lugares lejanos y distintos, o cerrar en días que son de trabajo habitual en la Costa, como los sábados y domingos.

Además de la preservación del espacio y de los objetos patrimoniales, el impacto en la comunidad fue lo más importante, los habitantes tomaron conciencia de su ancestral bagaje y comenzaron a enorgullecerse de ser lo que son, prácticamente se recreó una identidad cultural que los llevó a otros logros: escuela secundaria, agua entubada, pavimento, mejor comunicación y a un sólido desarrollo de las artesanías. Aunque en algún momento nos pareció que hubiéramos creado un “Frankenstein” cultural: los valdivianos comenzaron a sentirse más importantes que sus vecinos... no fue fácil convencerlos a ellos y a los pueblos cercanos, que todos tenían los mismos antepasados, que eran igual de importantes... Vale la pena que conozcan una breve anécdota de lo ocurrido al cumplirse un año de la preinauguración del pequeño museo y de la realización de un “Encuentro de Arqueología Social”, que se llevó a cabo con entusiasta participación de las instituciones de educación superior del país y muchos invitados,

como el director de la UNESCO, Amadou M'atar N'Bo; el embajador en París, Gonzalo Abad Grijalva; el ministro de Educación del Ecuador. Fernando Dobronski; y otros. A aquel encuentro se lo bautizó: "6,000 años de la Cultura Valdivia" y fue por el fresco mes de julio, no pude creer a mis ojos, al año siguiente, cuando encontramos a la entrada del pueblo una gran pancarta que decía "Bienvenidos a los 6,001 años de la Cultura Valdivia"...

Aquel museo era básicamente la excavación mencionada, de 6 por 10 metros y un poco más de 5 metros de profundidad en un "basural" que contenía estratigráficamente vestigios de las culturas que vivieron en ese preciso lugar desde hace más de 5,000 años. Se diseñaron pequeñas vitrinas empotradas en la pared del corte, correspondiendo a los 6 estratos culturales de ese sitio, desde Valdivia hasta vestigios coloniales, estas vitrinas eran como "ventanas", así que lo llamaron "Ventana al Pasado". Sobre este diseño de "museo", que por cierto le gustó mucho al Dr. Piña Chan, quien conoció el corte y luego vio los planos generales del museo en México, comentó que era el sistema más económico del mundo, "pues hacer un hoyo es lo más barato que se puede hacer". Este modesto museo "in situ", específicamente pensado para instalarse en lugares como la Costa del Ecuador, donde por las intensas lluvias casi no superviven estructuras arqueológicas y la huella del pasado no sobresale del suelo sino que está bajo él, fue como una semilla de la que germinaron -magníficos en su sencillez- museos de sitio en la Costa, como el de Real Alto de Chanduy y el de Salango frente a la isla del mismo nombre, y con variantes, en la zona montañosa andina, como el de Cochasquí.



El Director de la UNESCO, Amadou M'atar N'Bo; inaugurando el Primer Museo de Sitio en la Comuna de Valdivia.  
A la izquierda el Embajador del Ecuador en París, Gonzalo Abad Grijalva y el Ministro de Educación del Ecuador, Fernando Dobronski.



Reunidos en la casa del autor, de izquierda a derecha, Presley Norton, León Ricaurte, Donald Latrap y Jorge Marcos, con algunos motivos de inspiración en primer plano (c.a. 1980).

## CAPÍTULO III

### *Viajes sorprendentes, el de Huey-Chan y otras expediciones*

Trataremos de ir más allá de lo que en otros tiempos fue la pugna entre difusionistas y autoctonistas, y sus discusiones acerca de si determinados referentes culturales eran nativos de donde se les encontraba, si eran coetáneos o anteriores, o se identificaban como “importados” de otras culturas, vecinas o lejanas...

Aparentemente apagados (?) los fervientes “nacionalismos”, que por muchos años primaran en los criterios de los arqueólogos en varios países, estamos viendo, al paso de los años, y con más tranquilidad, que el mundo antiguo americano estuvo mucho menos aislado de lo que la óptica europea, y la nuestra, creyó en un principio, y que fue posible el contacto -pacífico generalmente- entre culturas muy distantes entre sí, mientras que entre pueblos cercanos, solo separados por montañas como en el actual estado de Oaxaca, tenían enemistad secular como la que hubo entre mixtecos y zapotecos, y hasta ahora, problemas de comunicación, pues algunos vecinos no se entienden; solo en ese Estado mexicano se hablan actualmente, además de las lenguas de los dos pueblos mencionados y el omnipresente náhuatl, chocho, popoloca, ixcateco, mazateco, chinanteco, mixe, chontal, amuzgo y el huave del que luego hablaremos, ¡más de 10 lenguas! En la dilatada área maya que abarca los estados de Campeche, Quintana Roo, Chiapas y Yucatán en México, y a las repúblicas centroamericanas de Guatemala, Belice, Honduras y El Salvador, las diferencias dialectales son grandes, y hacen que entre el maya de Yucatán y el kakchikel guatemalteco se requiera de traducción... o el caso del Estado de Chiapas, donde se hablan más dialectos derivados del maya: tojolaval, lacandón, chol, tzotzil, tzeltal, y otros...

También han llegado a nuestros días referencias de países lejanos de estas regiones de América, que nos ayudan a entender que hubo datos, o mapas, que se usaron habitualmente para navegar, que la cartografía, ya para el siglo XIII, estaba en franco desarrollo, como paso previo a que los nuevos pueblos navegantes llegaran a los confines del mundo, reinos como el lusitano, y los otros pueblos ibéricos como los aragoneses, catalanes y gallegos; algunos aún peleaban con los moros en su territorio, pero aprovechaban los conocimientos de navegación de los árabes, como los de Ibn Battuta describiendo el océano Índico, (c.a.1350), transmitidos quizás por cartógrafos sefarditas, que en algunas épocas fueron bien tratados como pueblo por los ibéricos, y que por siglos, generalmente fue bien visto y aceptado por los musulmanes (lamentablemente ahora no podemos decir lo mismo), aquellos cartógrafos fueron decantando los conocimientos griegos ubicando lugares y rutas a través de pasajes de la Iliada, o del periplo de Ulises por el Mediterráneo, que fue quedando cartografiado desde las columnas de Hércules hasta el Egeo, y la ruta de Jasón y sus argonautas hacia la Cólquida por el estrecho de los Dardanelos hasta el mar Negro. Releyeron a Tolomeo que en el 150 d.C. dibujó el primer atlas del mundo conocido, y aunque sus 27 mapas no sobrevivieron, un ejemplar de su “Geografía” descubierto en Bizancio al final del siglo XI, contenía en la octava parte de esa luminosa obra, instrucciones tan precisas que los geógrafos de siguientes siglos pudieron recrear copias de su famoso mapa. Recogieron también los conocimientos de sus vecinos los genoveses y entrando en el Adriático, de los grandes comerciantes venecianos, que desde antes del regreso de Marco Polo conocieron la ruta de la seda y todos los productos de esa dilatada región asiática, de cuyas latitudes tuvo noticia Cristóbal Colón y le sirvieron de acicate para establecer su ruta, y si tomamos en cuenta las tradiciones chinas, probablemente era perfectamente conocida por otras culturas.

Invito al lector a hacer un “viaje” que quizá lo sorprenda. Coloque el índice –en un globo terráqueo- sobre el puerto de Palos de Moguer, en Huelva, al sur de España, y haga girar el globo hacia la derecha con su otra mano, sin mover el dedo, como si avanzáramos al occidente del Atlántico, tome en cuenta la Corriente del Golfo, que lo haría derivar al sur de aquella latitud (y que hasta ahora es el “camino más fluido” entre América y Europa), y entenderá cómo llegó Colón a pisar tierra en



Réplica de la Carabela Santa María en un muelle de Barcelona.

Guaananí y las otras islas del Caribe y después en el continente americano; pero si seguimos haciendo girar el globo, recuperando la latitud del puerto de partida, arribaríamos a Norfolk, Virginia, un poco al norte del cabo Hatteras, y pasando la actual Unión Americana “saldríamos” entre Oakland y el puerto californiano de Monterrey y tras cruzar el inmenso océano Pacífico llegaríamos, prácticamente en línea recta, a los países de Catay y Cipango: ¡China y Japón¡.

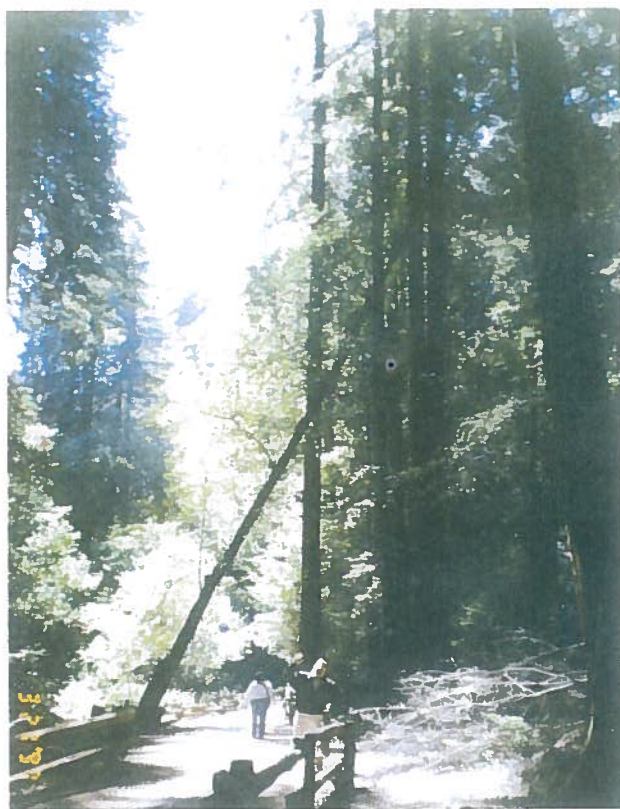
En cambio, en la latitud a la que llevó a Colón la corriente del Golfo, hubiéramos debido encontrar a la India (por eso nos llamaron “indios”)...

Esta es una sencilla forma de comprender el primer viaje que culminara en el fortuito encuentro del “Nuevo Mundo”, la latitud era conocida por los navegantes de aquel tiempo, pero desconocían la longitud, de ahí resultó la denominación de “Indias Occidentales” a las tierras encontradas, ¡estaban al sur de Cipango y Catay!

El “Almirante de la Mar Océana” por supuesto desconocía el pequeño detalle de que había otro continente en la “mitad” del trayecto...

Con las reservas del caso y las brumas del tiempo, también llegaron a nuestros días “datos” del archivo imperial chino, entre la dinastía Jin del este y la dinastía Sui, en el período algo confuso, llamado de las dinastías del Sur y del Norte (420-589 d.C.) en el que el príncipe Yu-Kie clasificó el viaje y los cuarenta años de ausencia del monje budista afgano Huey-Chan, del 458 al 499 d.C. (otras fuentes lo llaman Hui-Seng o Hwui-Shin) y se refiere a su periplo iniciado desde China hacia el nordeste del Japón, archipiélago de las Kuriles y la península de Kamchatka y que luego de recorrer 20,000 “lis”, aprox. 6,200 millas náuticas, - unos 11,500 kilómetros- hacia el este, encontró un enorme territorio al que llamó Fu-Sang (país de maravillas), del que hace alucinantes descripciones: “árboles cuyas copas se perdían en el cielo, y grandes toros con joroba”, también de pueblos que vivían en paz, y que usaban el cobre, y otros detalles, que inevitablemente nos hacen sospechar que llegarían hasta lares mexicanos...

Pero no incursionemos mucho en tan tentadoras narraciones, hasta la fecha, más cercanas del mito que de la posible realidad de viajes tempranos de navegantes chinos y las sagas de sus contactos con lejanas tierras, aunque si comprobáramos influencias chinas en América, serían ellos los que nos visitaron. La investigación y el tiempo lo decidirán...



Sequoyas jóvenes en Muir Woods, California.



\* Gran ceiba en Tikal, Peten, Guatemala.

Serían árboles como estos, aquellos “*cuyas copas se perdían en el cielo*” en el país de Fu Sang que menciona Huey-Chan?

Y ahora vamos a mencionar a otros viajeros de los que tenemos más información y que anduvieron por distintos rumbos, algunos entusiastas sinólogos aseguran que rumbos americanos inclusive. Tengo que decir que fehacientemente creo que los chinos fueron perfectamente capaces de llegar a donde su curiosidad los llevara, o a cualquier parte donde pudieran trocar sus espléndidas sedas y porcelanas (en este período, las clásicas azules y blancas Ming), por materias primas y productos negociables, o establecer colonias de comerciantes, que ampliaran más la añeja tradición de la ruta terrestre de la seda, que se iniciaba en Chang’an, actualmente la ciudad de los famosos ocho mil guerreros de arcilla, Xi’an.

Casi mil años después del viaje de Huey-Chan, ocurrieron las asombrosas expediciones de “la flota del tesoro” de Zheng-He, con una historia extraña y dramática: los guerreros del fundador de la dinastía Ming (significa brillante), el líder campesino Zhu Yuanzhang, convertido en el emperador Hongwu, arrasaron la provincia rural de Yu-nan en 1382, masacrando a sus habitantes, dejando solo vivos a los niños, -Zheng He tenía 9 años- que se incorporaron rápidamente a la vida china de la época, pues aquellos niños fueron llevados a servir en los enclaves del imperio, aunque los varones fueron brutalmente castrados.

Así, Zheng-He en su calidad de eunuco y pese a haber nacido musulmán, fue llevado a Lang-Yin, primera capital de la dinastía Ming (antes de que lo fuera Pekín en 1421, ahora Beijing). En aquel mundo chino medieval, se polarizaron dos grupos en sus estratos altos, el poder se dividió entre los cultos escolásticos y los ricos comerciantes, entre los que se encontraban los eunucos.

En recientes excavaciones en Lang-Yi-Yang se descubrieron diques secos hasta de 350 metros de largo, en uso en el siglo XV; en el fondo de uno de ellos, enterrado en el fango encontraron un remo o timón de popa, de madera de 12 metros de largo, que se exhibe en el museo hecho para el efecto. Estos hallazgos de alguna manera nos hacen aceptar las dimensiones descritas de los navíos de aquella gigantesca flota que ordenara construir el gran Zhu Di, llamado como emperador, Yongle.

El emperador Yongle, entre otras magníficas obras, fue quien hizo mirar de nuevo a China hacia el mar, retomando una antigua tradición navegante intermitente, de la que hay referencias durante 400 años. Desde las dinastías Qin 221-207 a.C.; Han del Oeste, 207 a.C. a 24 d.C. y Han del Este, 25 d.C. a 220 d.C. algunas posibles influencias Chinas en América podrían provenir de estas fechas. ¿Podrían aquellos viajeros tener que ver con la sorprendente similitud "budística" en posturas iconográficas mayas, señaladas por Samuel Martí?

Zhen-He comandó una flota compuesta, de acuerdo a las crónicas, de cientos de navíos, ¡las fuentes de la época dicen que inicialmente fueron 317 barcos con 27,000 tripulantes! Estos navíos probablemente, o exageradas un poco sus medidas, o estas eran en el sistema de los "lis", de 575 mts. "de hasta 400 pies -casi 120 mts.- de eslora por 160 pies -52 metros- de manga y nueve mástiles", esta arboladura yo no la concebía linealmente, pues representaría un barco aún más largo que los descritos, pero un croquis antiguo nos hizo ver que tres mástiles formando un triángulo se ubicaban en la popa y otros tres en la proa, quedando los tres restantes en línea, y entendimos que los amplios 160 pies de manga permitían esta ubicación triangular, y continuando: "con velamen de seda y bambú, y el casco con 14 compartimentos estancos", utilizados no solo para seguridad en caso de encallar, o para contener lastre, sino también para sustentar peces vivos o viveros de soya y otros vegetales para la alimentación de la tripulación, o para transportar caballos, o animales exóticos, como la jirafa de la ciudad-estado africana de Malindi -costa actual de Kenia-, que llevó en su regreso de 1414 hacia China.

La flota zarpó de Liujiagang en Taicang, provincia de Jiangsu en el otoño de 1405, fue la primera de siete expediciones que significaron intenso comercio e imaginativos avances diplomáticos para el imperio Ming, gobernado por Chengzu, quien reinó desde 1403 con el título de Emperador Yongle (cuyo nombre personal fue Zhu Di; me costó descubrir que los Ming tuvieron: nombre de nacimiento, nombre de adulto, nombre como emperador, y el colmo: ¡nombre póstumo!).

Yongle fue el más brillante emperador en muchas generaciones, realizó la mayor obra intelectual de china, pues, además de sus inquietudes expansionistas y diplomáticas, con claridad meridiana, antes que conquistar, prefirió establecer contacto con pueblos prósperos para comerciar. Mandó compilar la Yongle Dadian: ¡una enciclopedia de más de 20,000 volúmenes! que reunió todos los conocimientos de la época. También se hizo una antología de 120 filósofos y sabios de la dinastía Song y comentarios de pensadores desde el siglo XI al XIII. Dragó y reconstruyó el antiguo y sorprendente Gran Canal de 1,800 kilómetros de largo, que unía el sur de China desde Shanghai, hasta Beijing en el norte, ¡que aún funciona!, es infinitamente menos conocido que la Gran Muralla que tenía 5,000 kilómetros, a la que restauró y le añadió miles de torreones y atalayas, alargándola, además, en 1,400 km.

Los navegantes describieron aquel mundo, a fuer de ejemplo, supervivieron varias referencias cartográficas -como la de Zanzíbar- que implican la navegación por el sureste asiático, haber cruzado el laberinto del sur del mar de China entre las actuales Filipinas y Vietnam, pasando por lo que hoy es el próspero pequeño Estado de Singapur, entre Malasia y Sumatra, hacia la bahía de Bengala, el mar Arábigo y la costa africana en las latitudes de las ahora Somalia y Tanzania. Según la bitácora de Ma-Huan, joven escriba musulmán, los productos encontrados incluían el sulfuro del volcán Piti en la isla

de Java, pimienta de Calicut, incienso y mirra de Yemen, gemas de la costa Malabar y muchos otros; también describe la peregrinación al Pico de Adán en Shri-Lanka que hacían hindúes, musulmanes y cristianos, mientras en las tierras bajas combatían secularmente los tamiles y singaleses, esto incomodó a los viajeros y pusieron en cintura a los rijosos, tomaron la nación entera e impusieron la paz, no sabemos cuándo terminó esta “pax china”. 600 años después, en nuestros días, increíblemente siguen protestando los tamiles...

Igualmente procedieron en el estrecho de Malaca, donde acabaron con la plaga permanente de los piratas y, además, fundaron una colonia con el apoyo del Sultán de Malaca que generosa y hábilmente proporcionó 500 doncellas para matrimoniarse con los chinos y acabar de convencerlos para que se quedaran, pese a que estos llevaban también mujeres como tripulantes; fundaron otras colonias como en Java Central, donde aquel gran capitán, explorador y temible “*diplomático*” es venerado anualmente con un colorido festival en el que evoluciona el conocido dragón chino por las calles y truenan los clásicos petardos en su honor.

Cuando aquella formidable flota regresó de su séptimo viaje, encontró que luego de la muerte de Yongle en 1424, y el breve reinado de un año de Hongxi, el emperador Xuande, quien reinó entre 1425 y 1435, fue poco a poco siendo influenciado por los escolásticos, cuya filosofía confuciana no veía bien el comercio exterior, imponiendo la autosuficiencia y suprimiendo el costoso apoyo estatal a la diplomacia y al comercio exterior, causando que perdieran su hegemonía los ricos y los eunucos importadores y exportadores y se desmantelara aquella gran flota, mayor que cualquiera otra de aquellos tiempos.

Por cierto que de aquellas expediciones de “*la flota del tesoro*”, realizadas entre los años 1405 y 1433, se hicieron excelentes documentales para la televisión, de Discovery Channel en el 2004, y de National Geographic Channel, en el año 2006.

Al periplo de los vikingos nos referiremos brevemente, primero el de Erik el Rojo y luego los de sus hijos, Leiff Ericsson y después su hermano Thorwald, aquellos aguerridos navegantes en sus magníficos navíos, los Long-Ships, de apenas un metro de calado, y los grandes Drakares. En ambos tipos de embarcaciones podían remontar cursos de ríos, pues, además de la gran vela cuadrada, podían contar con más de 25 remeros por banda. Arribaron a Islandia, a la enorme Groenlandia, y luego, en el año 1000, a América del Norte, a la que denominaron Vinland (no entraremos en las bizantinas discusiones de si lo que vieron eran bayas o uvas), esta tierra la encontraron habitada por los “Skraelings”, del islandés skraela -grito-, de estas expediciones tenemos noticias no solo por las sagas tradicionales escandinavas, o por las losas de piedra labradas con caracteres rúnicos, sino por restos arqueológicos dejados en la costa oriental de Terranova, Canadá, en L. Anse Aux Meadows, donde dejaron cimientos, instrumentos y armas.

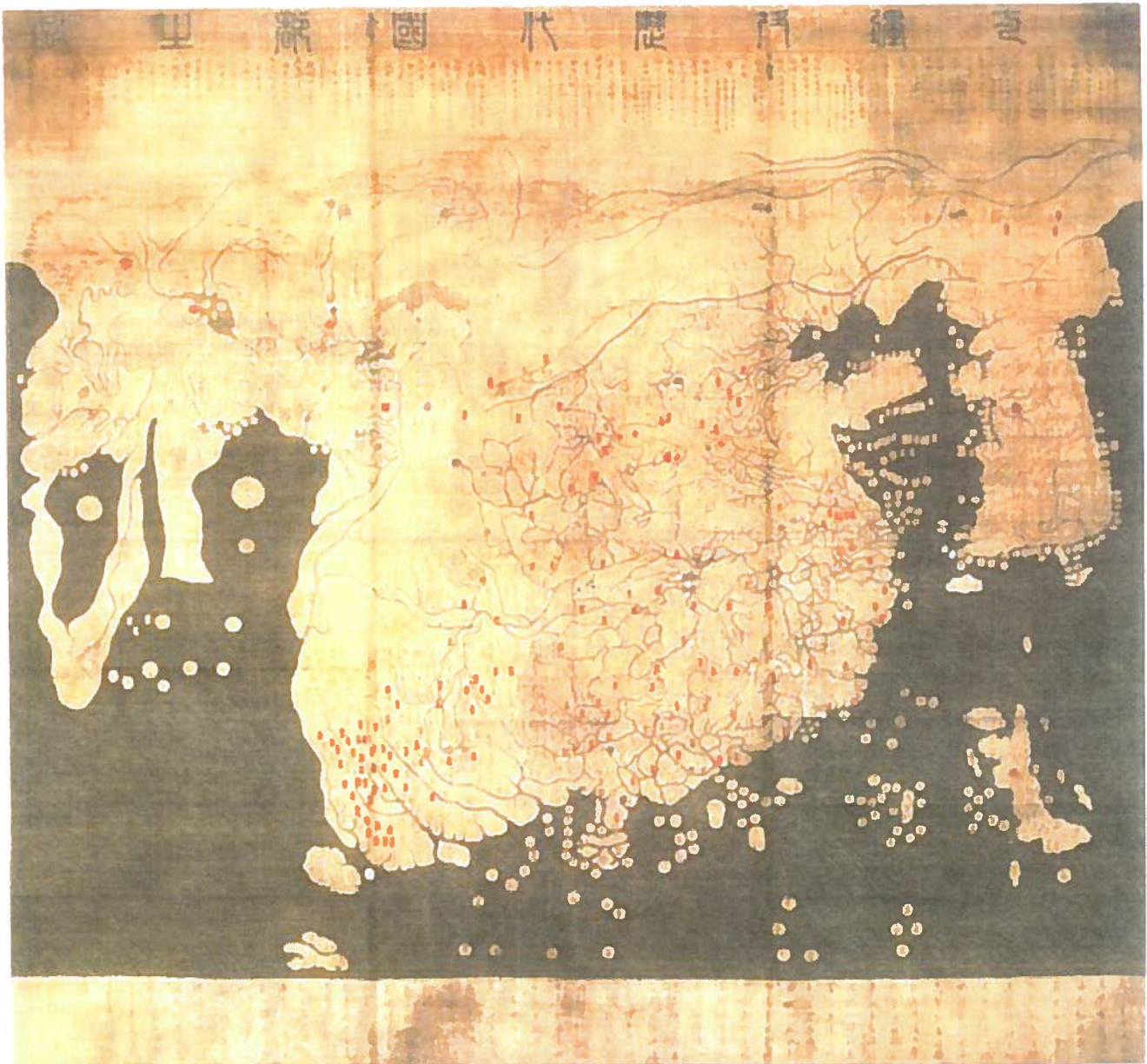
El sitio está (con su curioso nombre actual, “ensenada de las praderas”, en francés e inglés) en pleno continente americano, unos grados al noroeste del actual Nueva York; aquellos belicosos “gritones”, les opusieron feroz resistencia, matando a flechazos a Thorwald, impidiéndoles establecerse y colonizar esas tierras en forma definitiva, como lo hicieron en Islandia y en Groenlandia.



Mapa de Vinland del siglo XV.  
En la parte superior izquierda del mapa, vemos a la Península del Labrador, interpretada como isla con dos grandes fiordos o profundas bahías.

El “mapa de Vinland” (famoso a partir de 1965) es una copia del siglo XV, del original dibujado en el siglo XIII, este mapa detalla las costas de Europa, el estrecho de Gibraltar, el Mediterráneo, el noroeste de África y muestra perfiles costeros del sureste asiático y del lejano Oriente. Hay un detalle que sorprende, dibujadas en el extremo superior izquierdo del mapa, hay dos porciones grandes de tierra en pleno Atlántico Norte, una, sería Groenlandia y al sur-oeste, otro gran espacio de tierra dibujado como isla, con dos grandes fiordos o bahías profundas. A este territorio lo denominó el cartógrafo, Vinlandia. Este mapa confirmaría que los vikingos conocían el nuevo mundo cuando menos desde el siglo X; desde su aparición, este mapa curiosamente estuvo asociado con el código “Historia Tartorum”, especie de “memorias” del franciscano Giovanni da Pian del Carpine, quien visitó Karakoram en 1245, durante la tercera generación de Kanés tártaros en plena expansión territorial. Tratando de entender qué hacía el “mapa de Vinland” tan lejos de su origen y unido al código mencionado, nosotros pensamos que la unión de estos documentos tan valiosos fue “propiciada” por el comerciante que los vendió a Paul Mellon, filántropo donador de ambos a la Universidad de Yale, donde reposan...

Los Dongson fueron un arcaico pueblo navegante que se desarrolló en la antigua Indochina, ahora Vietnam, en la zona de Haiphong, la isla de Hainán y parte del sur de la China actual. Aquel pueblo dominador del Mar del Sur de China, llevó más allá de los millares de islas que constituyen Filipinas e Indonesia, hasta islas del Pacífico, un específico bagaje cultural que portaron los Dongson: los diseños “dragonianos” o los de volutas, encontrados en cerámica, textiles, en madera labrada y quizá hasta tatuados en rostros mahoríes de Nueva Zelanda, tan lejanos al sureste de su posible origen. En el “Kangnido”, el más antiguo mapa coreano, se observa al actual Vietnam, Laos y Camboya, y la península de Tailandia, Myanmar y Malasia y detalla a China, y a la derecha islas y costas del Oriente con una exagerada Corea.



El antiguo mapa Kangnido define islas y costas, desde el sureste asiático hasta China, Japón y la península de Corea.



## CAPÍTULO IV

### *La cerámica más antigua de América y algunos caminos que andan*

Recordaremos una teoría que nació cuando se comprobaba el antiquísimo origen de la cerámica Valdivia en el Ecuador, esta fue propuesta por los arqueólogos Betty Meggers y Clifford Evans, del Instituto Smithsonian de Washington, invitados al país por Víctor Emilio Estrada; aquella teoría definía a los Aínus, descendientes de los arcaicos Ebisus, como los que introdujeron el arte cerámico al Ecuador, este grupo de raza blanca, habitante pretérito del Japón, hasta 1880 ocupaba el norte, las islas Kuriles y Sajalín (actualmente rusas). Sus descendientes viven en el norte del país del sol naciente y son los herederos de la que se denominó Cultura Jomón (Jomón significa “vasija de cuerdas” -hecha con tiras de barro enrolladas-) avasallada por los japoneses que desde el siglo III a.C. habían comenzado a penetrar en aquellos territorios, los guerreros de la cultura Yayoi, que aproximadamente en el 250 d.C. ya usaban bronce y hierro, coexistieron con ellos, pero lentamente los fueron empujando hacia el norte y al oeste, lo que culminó siglos después en 1884, cuando la mayoría de Aínus fue concentrada en la isla de Shikotán, quedando algunos pueblos dispersos en la gran isla de Hokkaido, ellos viven hasta ahora en la bahía de Murora y en pequeñas aldeas de montaña.



El Yasei-Go, capitaneado por Haruki Kadokawa, de la expedición "Ancient Pacific Cultures Research Project", antes de llegar a Guayaquil-Ecuador (foto proporcionada por los viajeros).

Esta teoría, del origen japonés de la cerámica Valdivia, causó un revuelo desde su inicio, para muchos sonaba totalmente descabellada pese a contar con el aval de los prestigiados investigadores Evans y Meggers, quienes, con Víctor Emilio Estrada, sostuvieron la teoría. La mayor dificultad para aceptarla era por la distancia entre los dos países, pero estuvo en vigencia muchos años, años después con modernas fechaciones, se certificó que los ceramios parecidos entre Japón y Ecuador, como aquellas hermosas vasijas incisas de borde corbelado, correspondían, en El Ecuador, a un período avanzado de un desarrollo autónomo, y a muchos siglos de su origen. Pero sí se comprobó que el más antiguo arte alfarero de América era la cerámica de la cultura Valdivia, pueblo epónimo costero de la provincia del Guayas. Valdivia, a la que ya hemos mencionado, tiene evidencia de ocupación continua del lugar de más de 5,000 años, hecho que, además, lo convierte en uno de los pueblos habitados ininterrumpidamente más antiguos del orbe.

En todo caso, si no fueron los antiguos Aínus los que trajeron al Nuevo Mundo el arte de la cerámica, perfectamente pudieron accidentalmente, haber visitado las costas ecuatorianas, pues sí había un camino para hacerlo... esto lo veremos en el siguiente capítulo.

Aunque no han perdurado en la memoria popular ecuatoriana, trataron de demostrar esta ruta los navegantes del pequeño navío Yasei-Go, del proyecto japonés “Antiguas Culturas del Pacífico”, dirigido por Haruki Kadokawa, que en una reproducción de antiguas embarcaciones japonesas, inspirada en viejas pictografías (comunicación personal), aunque su catamarán de proas y popas muy altas, más bien recuerda en su diseño a la unión de dos de los botes con balancín, que surcan las aguas del océano Índico y que observé en la costa al sur de Yogyakarta en la isla de Java. En aquel marinero navío se pasearon olímpicamente desde Yokohama hasta Valparaíso, Chile, pasando por Guayaquil, donde tuve el gusto de conocerlos en los años 70. Aún guardo las “cajitas” de madera laqueada con los “logos” de la expedición, que se usaron para brindar con sake (y luego con toda clase de bebidas) en aquella ocasión.



Botes con doble balancín, en las “ferrosas” playas al sur de Yogyakarta hacia el Océano Índico, Java Central, en Indonesia.

Si al principio sonó descabellada la propuesta de los arqueólogos Evans y Megers, era porque probablemente no se tuvo en cuenta a uno de los “caminos que andan”: nada menos que el que permitió –desde el siglo XVI - el libre flujo de la navegación desde Asia Oriental hasta los puertos novo hispanos que existían desde el sur de Oregon, originalmente posesión inglesa, frontera por largos años con la Nueva España que se convertiría en la República Mexicana. Hasta que ese territorio de Oregon fue vendido por los británicos a los norteamericanos, y estos despojaron a México de Alta California en 1848 (el territorio noroeste de más de la mitad de la heredad mexicana), recién entonces Norteamérica y sus originales 13 colonias, tuvieron salida al océano Pacífico y a los puertos mexicanos que se convirtieron, por la expoliación, en norteamericanos

Después de divisar aquellas tierras de las californias, los galeones navegaban hacia el sur cerca de la costa, avistando puertos y anclando en alguno para reponer provisiones y agua fresca, pues aún estaban a más de diez días de su destino final: el puerto de Acapulco.

Desde el “Galeón de Manila” antes de llegar a su destino, se enviaba la correspondencia “urgente” (imagínese la “urgencia” luego de más de cien días de navegación...), hacia la ciudad de México, para esto, se desembarcaba en el Puerto de Navidad, o en el de Santiago de Manzanillo; esta correspondencia era llevada desde aquellos puertos en caballo a galope tendido, suponemos que aquellas cartas se referirían principalmente a los detalles comerciales de las toneladas de mercancías del Oriente, sedas, brocados, especias, biombos y pequeños muebles, marfil tallado con motivos cristianos, que habían sido compradas con la plata mexicana, así que al arribo ya avisado de la “Nao de la China” a Acapulco, encontraban los viajeros en aquel puerto de hondas y límpidas aguas y permanentes soles, a los comerciantes de la capital, a las autoridades y a “la feria” organizada con vivanderos, música y bailes, esperando su amarre.

Fue descubierto el archipiélago filipino por el navegante lusitano patrocinado por España, Fernando de Magallanes, en 1521, cuya trágica muerte el mismo año hizo que el viaje lo culminara Juan Sebastián Elcano, abriendo la larguísima ruta desde Europa por el Atlántico, a través del extremo sur del continente americano, pasando al océano Pacífico por el que luego se denominaría Estrecho de Magallanes, circunnavegaron por primera vez a la tierra, pues de las Filipinas, siguieron aquella ruta de los chinos hacia sur-occidente, y desde el océano Índico, doblaron por el cabo de Buena Esperanza en el extremo sur de África, hacia el Atlántico con rumbo al norte, culminando este largo camino hacia y desde las “islas de las especierías” buscadas por Colón; además, este viaje definió como continente a América, demostrando que estaba a miles de kilómetros de Catay y de Cipango, comprobando, de paso, la redondez de nuestro planeta...



## CAPÍTULO V

### *La vira-vuelta o el torna-viaje...*

Regresando al Pacífico, la ruta entre el Oriente y América tuvo un grave problema: el retorno. El “torna-viaje” lo encontró el fraile dominico Andrés de Urdaneta, a quien empezamos a conocer a raíz de que este gran navegante fue piloto de la expedición de García de Loaiza desde España, luego participó por orden de Antonio de Mendoza el primer virrey novo hispano, en la expedición de Miguel López de Legazpi, vizcaíno nativo de Zumarraga, Guipuzcoa, fundador de la ciudad de Manila y de una familia mexicana de navegantes, su nieto Felipe de Salcedo fue capitán general de la expedición que con Urdaneta como piloto descubrió el torna-viaje. Cuando asumió el virreinato Luis de Velasco, padre de otro virrey del mismo nombre, que tanto se interesó en la expansión de la Nueva España hacia el Oriente y después de casi siete años de preparación, en los que se terminaron de construir “dos navíos gruesos y dos pataches” los primeros de 500 y 400 toneladas, los segundos de 60 y 40; el patache, por su ligereza, se usaba para llevar avisos y guardar entradas de puertos. El zarpe culminó la epopeya que significó traer desde España anclas, artillería, velas y otros equipos que se transportaron por el Atlántico, a Veracruz en el golfo de México, y se desembarcaron en el río Coatzacoalcos más al sur, remontándolo, luego terminaron de cruzar el istmo de Tehuantepec por tierra y saliendo al Pacífico por Oaxaca, llevaron por mar el cargamento al Puerto de Navidad (llamado entonces puerto de Juan Gallego) por la Barra del mismo nombre y la población de Melaque, al norte de Cihuatlán en el Estado actual de Jalisco, (hay un Cihuatlan-ejo en Guerrero: Zihuatanejo “pequeño lugar de mujeres” -el despectivo “ejo” es español-, con el que se suele confundir). Luego de aquellas “epopeyas” se definió a Acapulco, por su cercanía con la ciudad de México y de esta a Veracruz como puerto de partida hacia Europa, por sugerencia del propio navegante fray Andrés de Urdaneta.

Arribaron con relativa facilidad a Cebú, al sur de las islas Filipinas y se separaron los navíos; Legazpi continuó hacia la histórica fundación de Manila, ciudad que por cierto está “de espaldas” a América, en una estupenda bahía que “mira” hacia occidente, en la gran isla de Luzón.

Pero como otras expediciones, pasaron dificultades, pues en la ruta por la que llegaron tenían vientos contrarios al tratar de regresar hacia costas mexicanas, aunque “bien orientados”, en cuanto al este al que querían llegar (recordemos que para los filipinos, japoneses o chinos, nosotros en América, seríamos “el lejano oriente”), les fue imposible hacerlo por el mismo camino por donde arribaron de la Nueva España, desde donde las corrientes y el viento (en las fechas adecuadas) permitían hacer una singladura, “bajando” entre los 10° y 15° de latitud norte, y sin desviarse de una línea recta, enfilando la proa hacia el oeste, zarpar de puertos mexicanos y arribar a costas filipinas transportados por el viento y la corriente nor-ecuatorial, que conforman uno de los más persistentes y directos “Caminos que Andan” del occidente de América al oriente asiático, pero aún faltaba que encontraran el camino del oeste al este, la “corriente negra” del Japón: Kuroshio.

La nao “San Pedro”, que zarpó del mismo puerto de Cebú el primero de junio de 1565, cuyo capitán era Felipe de Salcedo y su piloto el mencionado Urdaneta, experimentó remontándose entre los 35° a 40° de latitud norte, donde encontró (sin saberlo), a la altura de las costas japonesas, el “Río Negro”, la corriente de Kuroshio, que describiendo un gran arco en el septentrión del Pacífico, los hizo arribar a la Nueva España a la altura de la costa de California norte ( hasta 1847, mexicana ), a los 118

días de navegación; luego, costeando hacia el sur, llegaron al puerto de destino, Acapulco, a los 130 días...

Por cierto, en nuestros días sigue siendo el camino ideal para ahorrar combustible y el de mayor rapidez para los transportes modernos entre Luzón y San Francisco, San Bernardino-Los Ángeles o Yokohama-San Francisco, en rutas del oeste al este; para el camino inverso, América-Asia, hay que remontarse al norte, aproximadamente a la latitud de los 45° y 50° entre Portland y Seattle, por ahí discurre el camino este-oeste... bordeando a Kuroshio.

Descubierto el secreto del “torna-viaje”, las posteriores travesías solían realizarse zarpando de Acapulco hacia Manila, de marzo a julio, y de Manila a Acapulco viajaban desde mediados de julio hasta enero. Es muy importante recordar estas fechas, pues son la clave de las fluctuaciones marinas; parece increíble, pero uno de los que más información nos dejó sobre estos mares, al inicio de 1800, fue un ciudadano alemán: Humboldt, quien con su habitual percepción, incluso describe “el verano de la mar”, y nos hace ver que “los vendavales”, como se llamaron desde entonces a estos terribles temporales, eran generados por vientos provenientes del sur-este, previniéndonos de las fechas...

La periodicidad de los viajes en estas rutas se mantuvo durante doscientos cincuenta años, de 1565 a 1815, con altibajos, pues aunque en el año 1763 se legalizó el comercio directo entre España y Filipinas vía el cabo de Buena Esperanza, el comercio entre México y el Oriente continuó. Y la plata mexicana sostuvo la expansión española en el Oriente, y los pesos acuñados en México circularon en China (con sobre-cuño en caracteres chinos), hasta los primeros años del siglo XX.

Aunque las Cortes de Cádiz decretaron la supresión de “la Nao de Acapulco” en 1813, zarpó de ese puerto en 1815, el “Magallanes”, último galeón del Pacífico. Parece que el comercio “no oficial” continuó, pues hay referencias de que en 1821 el prócer Agustín de Iturbide ( futuro auto-nombrado primer emperador de México) se adueñó de los caudales de un galeón, que por la referencia a “los caudales” pensaríamos que recién iba cargado de plata mexicana, no venía...

Encontramos una información valiosísima en el libro “Diario de sucesos notables entre 1665 y 1703”, de Antonio de Robles, en el que, en medio de aburridas descripciones de la vida cotidiana en la capital del Virreinato de la Nueva España, se encuentran “perlas” como las que nos informan de las llegadas del galeón de Manila, primero avistado en puertos del noroeste, y luego arribado a Acapulco, ahí aparecen las fechas de sus llegadas; por ejemplo, en 1665 desde que fue avistado en el Puerto de Navidad, el primero de enero, llegó a su destino acapulqueño, luego de 13 días “por haber faltado vientos y venir muy cargado”... o la sorprendente noticia de que el 23 de noviembre de 1666 “vino la nueva de estar amarrada en Acapulco la nao de la China, haciendo más de cuarenta años que no llegaba tan temprano”... pues solía arribar por enero.

Concatenando datos como estos con datos coloniales de América del Sur, sería posible identificar los posibles fenómenos del Niño” y si sus efectos fueron sentidos en las dos partes; ahora bien, por lo ocurrido en los últimos años, sí parecen afectar a ambas, por eso, los inicios del fenómeno los estamos proponiendo desde tan al norte, aunque conocemos las fotos satelitales del agua cálida acumulándose por el ecuador desde los 150ª a los 180ª de latitud oeste y avanzando hacia Sudamérica, pero “el generador” del fenómeno, cuando menos del que se sufre en el Ecuador y Perú, calculamos que está al norte de América.

Históricamente, en México hay referencias a grandes “hambrunas” causadas por sequías periódicas (por ejemplo, se menciona una en pleno 1910, coincidente con el inicio de la revolución); sería apasionante investigar la posible “conexión” entre estos fenómenos (los obviamente originados en el océano Pacífico) como “disparadores” de determinados procesos históricos mexicanos, que en esta era de la computación sería terriblemente fácil hacerlo. Si algún lector del presente ensayo lo hace, le agradeceré que me informe a la dirección electrónica que aparece en estas páginas, probablemente así encontraríamos que los posibles efectos “memorables” conectados con “El Niño”, serían los inversos que en América del Sur: no los aguaceros sino las sequías, no el calor sino el frío ...

Parece que la contracorriente ecuatorial y su derivación hacia el este se encuentra con el periódico empuje probablemente iniciado desde los remotos orígenes septentrionales de Kuroshio del Japón a América, del oeste al este, y que al arribar al continente americano impulsa a la corriente de California, aquel permanente “camino” del “Galeón de Manila” de norte a sur una vez que avistaba a América; esta corriente desde California sigue hacia el Sur por la costa de las dos Bajas Californias mexicanas, y “resbala” hacia México, continental bordeando y continuando por Nayarit, Jalisco, Colima, Michoacán y Guerrero y enrumbándose al sur, llega tan lejos como al Ecuador.

Si trazamos una línea recta imaginaria desde San Francisco, hacia el sur-este, encontramos que “tropezaría” con la península de Baja California, luego con la gran curva de México, con los Estados mencionados, y “rozando” a Acapulco, en línea recta llegaría al Ecuador (en cierta época de año), solo por abrir la mente a la posibilidad de que un largo camino que se inicia por el Pacífico japonés termine llevándonos a la costa de la República del Ecuador.

Y si tiene algún amigo piloto de aviación, pregúntele si hace el mismo tiempo de los Ángeles, California, a Guayaquil, que en la ruta inversa, le sorprenderá la respuesta... Algunas de estas “terrenales” o más bien acuáticas corrientes, tienen una contraparte atmosférica; recordemos la Jet-Stream, poderosa “corriente de chorro”, que predomina de Japón hacia América del Norte, que diera lugar al imaginativo plan de prender fuego a los bosques californianos con globos aerostáticos cargados de bombas incendiarias, lanzados desde el país del Sol Naciente durante las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial, fracasaron por desconocer las fechas de prevalencia de este viento, que es en el invierno boreal. Aunque a kilómetros de altitud, como que también coincide con las salidas de los “galeones de Manila” que arribaban a costas acapulqueñas en enero...

Sería materia de otro ensayo describir lo que fue el comercio de tres siglos, el último galeón de Manila, o nao de la China, arribó al puerto de Acapulco en 1813, del que zarpó en 1815 no tenemos más noticias; con la salvedad mencionada de aquel galeón expoliado por Iturbide en 1821. Plata mexicana iba, y venían los brocados y telas de seda, la maravillosa imaginería de marfil, la porcelana china, y papel, más las especies (motivo original del viaje de Colón cuando nos hizo el “favor” de descubrir) provenientes de Ceilán, Sumatra, Java y las islas Molucas, llegó el ahora infaltable arroz, y variedades frutales como el mango y el tamarindo, el gusano de seda, o términos lingüísticos tagalos como “Parián”: manzanas enteras con locales comerciales en sus cuatro costados, nombre con el que aún se denominan en México a los que fueran antepasados del “centro comercial” o Mall... (como el famoso Parián de la ciudad de Aguascalientes), como el Virreinato de la Nueva España colonizó las islas Filipinas, las Marianas y las de esa inmensa área del Pacífico, inició relaciones con Japón, algunas muy especiales, como aquella en la que el shogún Tokugawa Iyeyasu, en 1610, ofreciera que, a cambio de que sus carpinteros dirigidos por el maestro inglés Adams construyeran un navío para la repatriación de la tripulación del galeón San Francisco que naufragara en sus costas, al mando de Rodrigo Vivero de Velasco, ex gobernador

de Filipinas y sobrino del Virrey Luis de Velasco II, Marqués de Salinas, el Shogún pidió que llevaran consigo a la Nueva España a veinticinco artesanos japoneses en diferentes artes (como la herrería) y que luego de un tiempo se los enviaran de regreso con 50 mineros novo hispanos. Esto es lo anecdótico, pero en realidad fue el primer contacto oficial entre Japón y México, pues se firmó un tratado que sería el primer nexo oficial entre ambos países, gracias al alto rango y a los lazos familiares de Don Rodrigo; tiempo después el Virrey mandó a algunos mineros y a su hijo Sebastián Vizcaíno de Velasco, gran marino descubridor y cartógrafo, como embajador y con los cuatro mil ducados que costó el navío, que fueron pagados caballerosa y cumplidamente al Shogún.

Quienes realizaban los viajes, los contactos, el comercio, la difusión de credos religiosos, fueron criollos novo hispanos, ya mexicanos con varias generaciones de serlo, que aportaron inclusive al primer santo de América, San Felipe de Jesús, que murió crucificado junto con los 23 mártires de Nagasaki, por los japoneses, reacios a aceptar el cristianismo...

Así que la llave de lo que los españoles llamaron el “torna-viaje”, fue la corriente de Kuroshio a la que volveremos. Es muy importante recordar a un ignoto punto en la geografía bajacaliforniana en el “fondo” de la bahía Sebastián Vizcaíno, cerca de punta Eugenia, el extremo más occidental de esa especie de “codo” de la península de Baja California, allí hay una playa siempre cubierta de despojos traídos por la corriente permanente que los arrastra desde remotos puntos en el Pacífico; durante la Segunda Guerra Mundial, toneladas de objetos resultantes de la conflagración marítima podían ser observadas en aquel lugar, los lugareños la llaman “Bahía Malarrimo”, situada en el paralelo 28, ese lugar es el recipiente de todo lo que arrastra “la corriente negra” del Japón, Kuroshio, que luego de su impetuoso arribo desde el oeste forma la corriente de California, una parte de ella es bruscamente detenida por la gran saliente, llamada coloquialmente “Punta Desperdicios”, que enfila a la pequeña isla Natividad y a la de Cedros. Ahí arriban vestigios flotantes desde hace siglos, guardando innúmeros secretos de tragedias ocurridas en el Pacífico del Norte desde las lejanas costas asiáticas hasta la costa occidental del Nuevo Mundo, consta en los mapas como varadero Malarrimo.

Sin haber llegado a ese preciso lugar, pues me faltó tiempo para recorrer la inmensidad longitudinal de la península de Baja California: más de 1600 kilómetros desde la frontera con EEUU hasta el Cabo San Lucas; ahí pude verificar la existencia del Spondilus, la “almeja espinosa” o “Spiny oyster”, que efectivamente se encuentra hasta el Mar de Cortés. Como curiosidad malacológica anotamos que dicho bivalvo carece del color característico del Spondilus Princeps Broderip del Ecuador.



"Codo" de la península de Baja California, donde entre la punta Eugenia y la bocana Ojo de Liebre en la bahía Sebastián Vizcaino, está el varadero Malarrimo, a donde desde hace muchos siglos arriban los restos flotantes de los barcos que naufragan entre las costas orientales y las de Norteamérica en el ancho Pacífico del Norte.



## CAPÍTULO VI

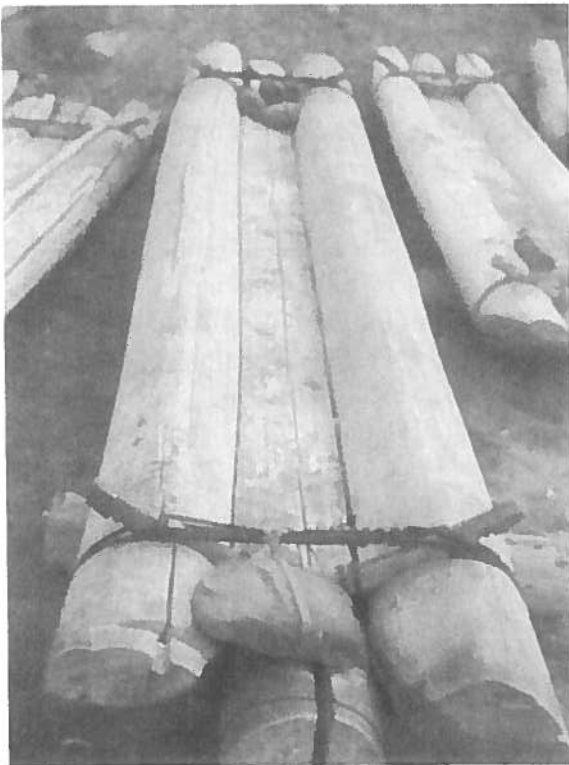
### *Una leyenda que camina: Quetzalcóatl*

Solo como una referencia de aquellos contactos prehispánicos que avizoramos y que tienen fuentes más o menos aceptables, prestemos atención a un personaje o mito que parece pasear su leyenda por el continente americano (algunos europeos cristianos, como los irlandeses, jurarían que fue concretamente San Brandano o San Patricio), hombre o mito, creemos que fue una suma de las dos cosas.

Esta leyenda se “encarna” entre los toltecas, en el actual Estado mexicano de Hidalgo, donde hubo un personaje con su nombre, perfectamente humano y que formó parte de la genealogía de sus gobernantes.

Permítanme describir, a mi manera, con varios derroteros y digresiones, lo que parece ser el periplo de un importantísimo personaje, y la descripción de algunos lugares... que irán tomando su espacio en este ensayo. Como ya dijimos, este humano o mito viaja acompañado por fieles o sacerdotes, cuyas características van variando y evolucionando al paso de los años, de las distancias recorridas y de las creencias (o necesidades) de sus receptores.

En la América antigua se generaron mitos y leyendas que parecen tener que ver entre sí, aunque provengan de lugares distantes.



Balsilla de tres palos con ancla de piedra en uso actualmente en Engabao, provincia del Guayas, Ecuador.  
“Abandonó la costa con algunos de sus seguidores en una embarcación de serpientes”, como dice la leyenda Tolteca.

Una de ellas se refiere a Quetzalcóatl, conocido como la “serpiente emplumada” o Tlauizcalpantecutli, lucero del alba, o Xolotl, gemelo divino, como lucero del atardecer, propiciando con estas advocaciones un año ceremonial, de acuerdo a la aparición o desaparición del planeta Venus.

Con sus características de civilizador, específicamente aporta con varias tecnologías, el cultivo de ciertas variedades de maíz, e incluso provee un código ético, que dejó en el primer estado militarista, el tolteca, donde el personaje fue humano, existió y tuvo nombre completo: Ce-Acatl-Topiltzin-Quetzalcóatl (uno-caña-gran señor-serpiente emplumada).

Él abandonó la capital, Tula, cuando rompió su propio código, no solo tomando pulque en demasía, sino que bajo el influjo de esta bebida fermentada, tuvo relaciones sexuales con una hermana (¿carnal, o de creencias?); muy abochornado, y según la leyenda, con algunos seguidores camina hasta el océano, donde en una embarcación de serpientes, (¿troncos?), abandona el área de influencia de los toltecas.

En el marco del *maremágnum* que existe en el área de los mitos prehispánicos, la leyenda tolteca dice que Quetzalcóatl se dirigió a la también mítica ciudad de Tamoanchán, como si se llegara a ella por mar... pero investigadores tan respetables como Piña Chan, opinan que aquella ciudad del mito es la que ahora conocemos como Xochicalco, aunque para llegar a ella, más bien hubiera tenido que caminar, pues se encuentra tan en la mitad del territorio mexicano como Tula, pero más al sur, en el Estado de Morelos. Pero es indudable que Xochicalco fue importantísima, sus ruinas albergan extraordinarios testimonios culturales, como la cueva cuyo techo tiene una abertura para que penetren los rayos del sol definiendo los equinoccios y llenándola de la luz reflejada en los cristales de mica que componen las paredes, y el sorprendente edificio en cuyos muros exteriores está representada la serpiente emplumada, esculpida como marco de los símbolos calendáricos mayas y teotihuacanos entre los que vemos la mano (textualmente, pues así está representado) sujetando la cuerda que “ata” a la fecha maya uniéndola y homologándola al símbolo teotihuacano. Siempre me ha causado honda impresión este alto relieve, pues significa que había suficiente entendimiento entre los sabios de ambos pueblos para intercambiar tecnología, que los profundos conocimientos astronómicos de estas culturas norteñas y sureñas de México tuvieran tanto en común para que pudiera darse el “ajuste” calendárico; que cuando menos en esa época hubiera paz, no solo entre ellas, sino en el dilatado territorio entre las dos, amén del intenso intercambio comercial que debió existir, de objetos como las turquesas del norte y los jades del sur, la obsidiana del centro o el chapopote y el copal de la costa del golfo, el algodón y el cacao de la costa del Pacífico, y las muchas variedades vegetales que se intercambiaban, como productos o semillas, diversificando sus áreas originales. Como ofrenda votiva, en los cimientos de este edificio hay una que contiene *spondilus princeps*, ofrenda que podemos apreciar en la pag. 102.

Este territorio de conquista, del este al oeste abarcaba desde el golfo de México al océano Pacífico. La presencia Tolteca, modernamente, es considerada coincidente con el área de influencia Teotihuacana, luego describiremos los límites norte y sur, primero teotihuacanos y luego toltecas.

Algunos autores aceptan que la mítica Tollán o Tula, pues aunque Tollán es nombre genérico que significa “Ciudad” existe una Tollán por antonomasia perfectamente ubicada y conocida, no es sino “La ciudad donde los dioses se reunieron, se convocaron”: Teotihuacán. Esta gran metrópoli comienza su crecimiento desde los 300 años antes de Cristo recogiendo tradiciones tempranas como la de Taltilco, una de cuyas manifestaciones que llegó a nuestros días es la hermosa “pirámide” tronco-cónica prácticamente dentro de la capital (frente al centro comercial Perisur), un viejo dios primigenio, el viejo dios del fuego, Huehueteotl, que aunque no protegió su territorio de la terrible erupción del volcán Xitle salvó a su gente, pues los sentimos renacer en Teotihuacán; ese volcán, pese a su diminuta altura, cubrió con lava de hasta 15 metros de espesor a la actual zona sur de la ciudad de México, llamada precisamente “El Pedregal”, que incluye varias colonias y a la Ciudad Universitaria de la UNAM. Universidad Nacional Autónoma de México.

Según la tradición mexicana, en Teotihuacán se originó la Quinta Era: Nahui-Ollín, cuatro-movimiento, u Ollín-Tonatiú: sol-movimiento. Este Quinto sol, esta era, se inicia gracias a un conmovedor y humilde personaje: Nanahuatzin, “El bubosillo”, enfermo y contrahecho, el más insignificante de todos “cuando los dioses se reunieron, se convocaron”, pero que tuvo el valor para inmolarse en la hoguera inicial (la leyenda probablemente rememora la erupción del Xitle) transformándose con su sacrificio en el eje de la vida, en el Sol, en Tonatiú... Es inevitable reflexionar en esta leyenda diferente a otras en las que personajes prepotentes y poderosos suelen dar cuerpo al bagaje cultural de los pueblos antiguos; es como si aquel Quetzalcóatl hubiera tenido que ver en ella...



En Teotihuacán, frisos en la pirámide de Quetzalcóatl en los que se ve a la izquierda a Tláloc, el dios de la lluvia; en el centro, el crótalo de la serpiente, arriba y abajo de ella conchas marinas y a la derecha la cabeza de la serpiente emplumada emergiendo de la piedra, en cada piso de la pirámide. Todo en perfecto estado de conservación por haber estado cubierta por siglos.



Detalle del mismo friso anterior en el que podemos ver entre dos caracoles, el rojo característico de una Xochitlpatpachtli, vocablo náhuatl que la define como: "Flor de las conchas", a nuestra conocida Spondilus Princeps Broderip.

La zona de dominio teotihuacana la propondríamos desde tan al norte de Mesoamérica como Chicomostoc, “Lugar de siete cuevas”, o La Quemada, como se la denomina hoy; este sitio fue en algún momento considerado como la cuna de las siete tribus nahuatlacas, una de las cuales eran los mexicas, chicome significa siete y oztoma, mina o cueva en náhuatl (aunque ahora los nayaritas proponen como su lugar de origen a Mezcaltitán, una curiosa ciudad lacustre, en su Estado, Nayarit). Chicomostoc está situado en el occidente del Estado mexicano de Zacatecas, cercano a la hermosa ciudad de Jerez; más al norte aún, se encuentra el centro ceremonial de Altavista, en la cercanía de la población actual de Chalchihuites, antiguo lugar de minería de piedras verdes (Chalchihuitl significa “piedra verde preciosa”), en el mismo estado zacatecano.



Chicomostoc, “Lugar de las siete cuevas”, de las que podemos observar dos, aunque en dichas ruinas solo se han encontrado cinco... Es uno de los posibles lugares de origen de los mexicas.

Foto actual de tres altivos “Matlachines” o danzantes con vistoso traje ceremonial, en una calle de la ciudad de Zacatecas. Su origen, danzas y atavíos son de tradición tlaxcalteca, pueblo que acompañó a los españoles en la conquista y colonización del norte de México. Estos zacatecanos es probable que tengan sangre chichimeca, además de la tlaxcalteca y española.



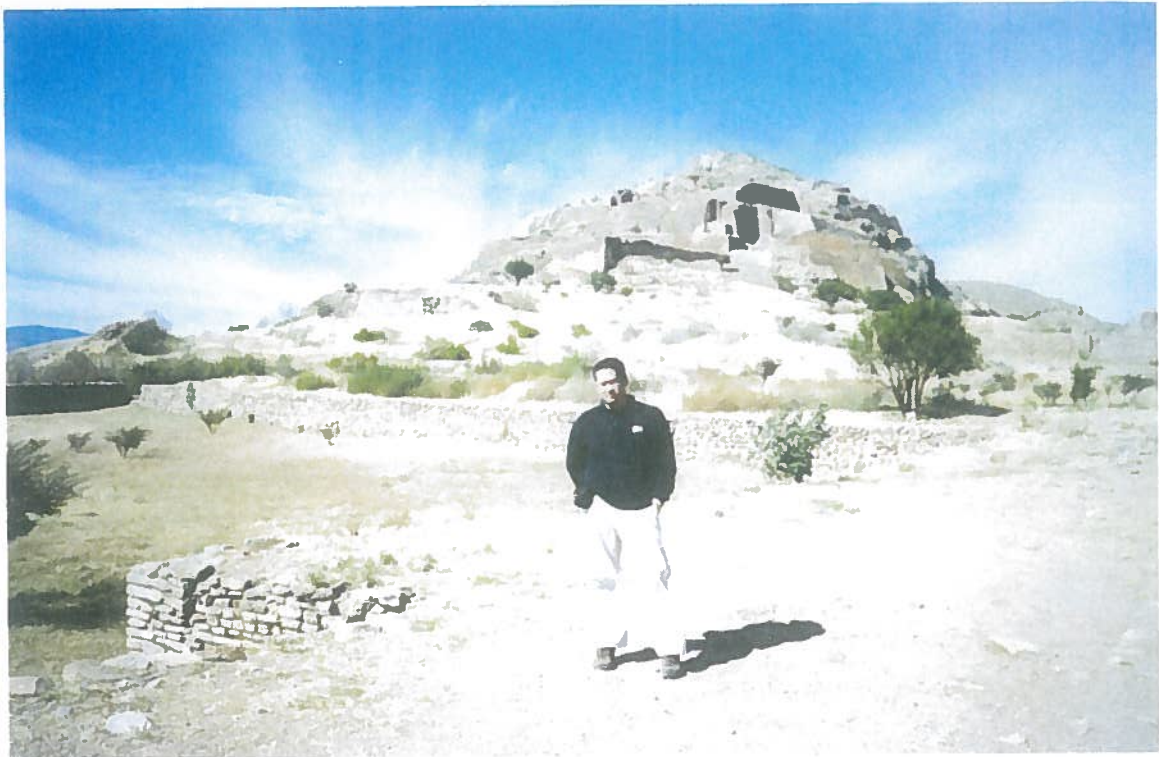


Mezcaltitán, actual San Felipe Aztatan, Nayarit , cerca de la desembocadura del río San Pedro. Para el prof. Wigberto Jiménez Moreno y para los nayaritas, es el posible lugar de origen de los mexicas.

En La Quemada aún sobrecoge al visitante la dimensión de las murallas y el gigantesco recinto de las columnas, aparentemente el espacio cubierto más grande del norte de la antigua Mesoamérica y la ingeniería implícita en su construcción.



Recinto de las columnas de Chicomostoc o "La Quemada", Zacatecas, el espacio cubierto más grande del norte de la antigua Mesoamérica.



Perspectiva desde el "Juego de Pelota" hacia la acrópolis de "La Quemada" y parte de las murallas.

En Altavista, la precisa ubicación orientada a los cuatro puntos cardinales, curiosamente marcados por los ángulos, no por los frentes de las construcciones, y a 1,400 metros del Trópico de Cáncer (estimo que los metros de diferencia se deben a que la línea exacta ¡"pasa" por una hondonada!; Altavista lógicamente se construyó en una loma), ubicado en los  $23^{\circ}27'00''$ , comprobamos recientemente con un posicionador satelital GPS, que marcó los  $23^{\circ}28'40''$  en el extremo oeste de la plaza. ¡Con este aparato también obtuvimos el sorprendente dato de que el océano Pacífico está cercano, a 200 kilómetros en línea recta hacia el suroeste!



A la vera de la carretera a Chalchihuites se encuentra esta modesta señal que indica "el paso" del Trópico de Cáncer, contrastando con el gran monumento construido en "La Mitad del Mundo" en el Ecuador, por donde pasa la línea equinoccial.

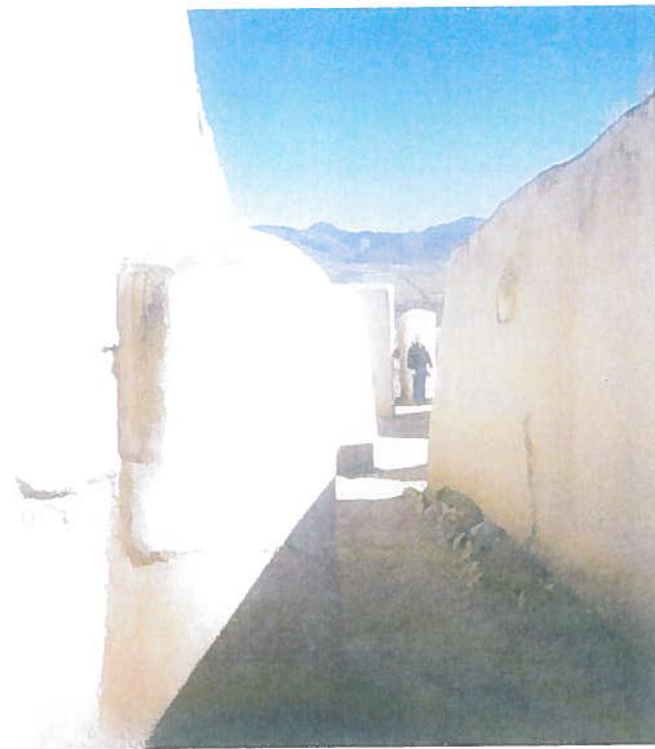


Recinto de las 28 columnas en el costado oeste de la Plaza Ceremonial de Altavista (cubiertas de estuco para su preservación). Al fondo se observan los cerros de "El Picacho", a la izquierda, y la meseta del "Chapín" casi al centro.

Encontramos bien restaurados los muros del "laberinto" arquitectónico, que hace que la luz del sol, al amanecer, determine los días precisos de los solsticios. A lo lejos se divisan en calidad de "gnomones" -hitos- montañas azules en el horizonte como el geométrico cono de "El Picacho" que determina el norte alineado también a la estrella Polar. Y el Cerro del Chapín, en cuya meseta se encuentran los petroglifos geográficos y cronológicos de orientación, perfectamente bien conservados. Aquel petroglifo de círculos y cruces punteadas puede observarse aún, tan similar a los que se encuentran en los montes que rodean a la vieja Teotihuacán.



Petroglifo geográfico y cronológico de orientación, perfectamente bien conservado en la meseta del Cerro del Chapín, a unos siete kilómetros de Altavista, Chalchihuites, Zacatecas. Esta foto tomada en diciembre nos hace ver que el Sol "avanzará" hasta coincidir perfectamente con la línea central el 21 de marzo, marcando el equinoccio de primavera.



Laberinto por cuyo espacio entra la luz del sol al amanecer en los solsticios.



Al fondo se divisa el cerro El Picacho, que fue el punto de referencia para la orientación y construcción del laberinto y del pueblo de Altavista, cerca del pueblo actual de Chalchihuites, Zacatecas, importante centro minero de extracción de chalchihuites (piedras verdes), y de acopio y distribución de turquesas.

Hay más de 800 minas de chalchihuites que aún se aprecian, de las que alguna tiene hasta tres kilómetros de cámaras y galerías. También se perciben las redes de caminos y los reservorios de agua, que “espejean” en las cercanías y que aún funcionan.



Caminos y reservorios de agua que aún se recargan con las escasas lluvias en “La Quemada”, Zacatecas.

Estos lugares los hemos visitado repetidamente, en diversas épocas del año, y comprobando, después de la temporada de lluvias, los altos pastizales que crecen silvestres y que dieran su nombre a los habitantes pretéritos, y luego al Estado: Zacatecas, lugar de grandes zacatales -pastizales-, que llegan a la cintura, y que generaran las grandes haciendas ganaderas de miles de hectáreas (o caballerías, como se denominaron en los siglos XVI y XVII ) de las que solo quedan los vacíos “cascos”, gigantescas casonas-fortalezas de piedra y amuralladas, con iglesia y trojes para almacenar alimentos, rodeando a grandes patios o plazas que podían contener a todos los habitantes periféricos de la hacienda en caso de incursiones de los belicosos “*Bárbaros del Norte*”, (aún hoy nos llaman así a los norteños) los Chichimecas que continuaron atacando hasta fines del siglo XVII, a los poblados de españoles y de las familias tlaxcaltecas con las que se colonizó el norte de México y se generó el floreciente mestizaje actual.

Estas haciendas fueron las unidades de producción, que por siglos, abastecieron de alimentos a los miles de mineros que explotaban las minas que hasta ahora hacen que México sea el mayor productor de plata del mundo, esta producción dinamizó a toda la economía europea desde el siglo XVI.

Los vestigios arquitectónicos arqueológicos típicos de Teotihuacán, los clásicos terraplenes y pirámides con talud y tablero, delimitan también áreas en el occidente, como en Michoacán en Tingambato, o las amplias explanadas de Hiutazio rodeadas de estructuras piramidales, de donde proceden varias esculturas de piedra, como un Chaac-mol y varias efigies en piedra de coyotes, que representan el nombre del lugar: en lengua phoré “lugar donde se tiene al coyote”, en lengua náhuatl, Coyohuacán significa lo mismo; alguno de estos coyotes está en la Sala de Occidente en el Museo Nacional de Antropología, y observamos otro que “vigila” el entorno desde la torre de la iglesia del pueblo actual.

A través de los siglos la presencia de esta civilización se fue expandiendo, la Arqueología va confirmando la existencia civilizadora de un pueblo sin prisa, el teotihuacano, que para el autor fue configurando su propia destrucción al llevar el germen cultural tan al norte, donde los nómadas chichimecas de la época fueron aculturándose lo suficiente para usar más y mejores tecnologías, como el hecho de aprender a construir casas con “implúvium”, galerías con techos inclinados hacia un patio interior estucado y conectado a una cisterna, aprovechando hasta la última gota de las escasas lluvias, y lujos como el Temascal, baño de vapor que se generaba con piedras calentadas, y aquel dominio del tiempo -Tonalpohuali- que generalmente solo era patrimonio de pueblos de economía puramente agrícola, para quienes era primordial saber cuándo sembrar.

Suponemos que se fue despertando en ellos la ambición de conocer y luego conquistar, aquella especie de Tlalocan -paraíso- que irradiaba civilización desde el actual centro de México, y de ese lento pero inexorable proceso se genera la invasión de los bárbaros (que ya no lo eran totalmente), que tomaron y destruyeron a su madre nutricia, a la vieja pero floreciente Teotihuacán... Pedimos perdón a los maestros por la simplificación de un proceso de muchos años, pero creemos la hipótesis válida...

De aquel cataclismo sobrevivieron varias cosas: mujeres y tecnologías, pues las manos de aquellas féminas, que como ahora, educaban a sus hijos trasmitiéndoles lo cotidiano y lo ancestral, las habilidades para el diario vivir y los mitos para el diario crear... entre los cuales supervive Quetzalcóatl. Ellas nos dejaron la conmovedora historia de la hecatombe, cuando arqueológicamente

encontramos cerámica, que si bien tiene todos los elementos iconográficos y los diseños teotihuacanos, carece de la gracia y elegancia característica; esta cerámica la hallamos sobre los estratos que tienen huellas del incendio y la destrucción, vasijas hechas por las alfareras manos de las torturadas viudas y huérfanas de los desaparecidos...

El gran estado teocrático parece haber tenido como límite sureño a Kaminaljuyú, en la cercanía de la actual ciudad de Guatemala como una especie de centro de control y, además, de abastecimiento del preciado jade, expande su influencia hasta Tikal, al noroeste de Kaminaljuyú desde el horizonte preclásico, y luego avanza hacia al sur de Centroamérica, cuando de las cenizas de la antigua teocracia teotihuacana surge el estado militarista tolteca.

Los toltecas generan lo que pudiera llamarse un “renacimiento” entre los mayas de Yucatán, quienes con los itzaes, como los denominaron, hacen resurgir a la gran ciudad de Chichen-Itzá, y con la bella y clásica Uxmal y la recién construida Mayapán forman una alianza en la que ciertas evidencias hacen parecer que participa, como humano, aquel Quetzalcóatl que ahora en tierras mayas se llama Kukulcán, también encarnado... Estas tres ciudades forman una liga poderosa que domina todo el entorno, aparecen nuevos elementos arquitectónicos, como la columna, que permite grandes áreas cubiertas, a cambio de los limitados espacios mayas clásicos, basados en la bóveda falsa y en el arco corbelado.

Resulta comprensible pensar en esta evolución, de una infraestructura cultural y tecnológica tan amplia como la teotihuacana, sumada a la energía de los guerreros del desierto del norte de México, nómadas acostumbrados a la frugalidad, poderosos cazadores y combatientes que no tenían dioses o creencias que les complicaran la existencia ...

Es probable que el mito de Quetzalcóatl, iniciado por los teotihuacanos, fuera impulsado por las conquistas de los toltecas, pues en el mundo maya, el personaje tiene exactamente el mismo nombre y significado: serpiente emplumada: Kukulcán, Kukul y Quetzal, significan lo mismo, ave preciosa, la terminación Coatl es serpiente en náhuatl y Can, es serpiente, en maya.

También fue conocido como la “nube de lluvia”, por ejemplo en el sureste, en la península de Yucatán; quien haya presenciado en Cancún una de aquellas repentinas y refrescantes lluvias que llegan de pronto con nubes alargadas que giran sobre sí mismas impulsadas por el viento, y que, descargadas, desaparecen en cuestión de minutos, atestiguará que se queda en el ambiente la impresión de haber presenciado una cordial aparición -y efecto- de Kukulcán, pues la atmósfera y las calles quedan frescas, limpias y aromáticas...

En tierras huastecas, al norte de Veracruz y de Hidalgo, al oriente de San Luis Potosí y al sur de Tamaulipas, es Ehécatl-Quetzalcóatl: Viento-pájaro-serpiente. No es complicado entender por qué esta “nueva” advocación, Viento, para quien haya presenciado la forma en la que en aquellas regiones de la costa del Golfo de México, en cuestión de minutos, hace su aparición el terrible “Norte”, viento huracanado y gélido que convierte a un soleado día tropical en lo opuesto, en cuestión de minutos (cualquier parecido con lo que ocurre ahora con las intervenciones económicas o políticas “del Norte”, es mera coincidencia), y así, encontramos al personaje representado entre los huastecos y entre los totonacas, con un aditamento, como alargado hocico soplador en la cara, además de los clásicos elementos de su iconografía. También existe una plácida versión de que este Ehécatl asociado y precursor del dios de la lluvia, Tlaloc, limpia, soplando el polvo y la hojarasca antes de la lluvia...

Al sur de Mesoamérica en Guatemala, entre los quichés, se llama Kukumatz o Gucumatz, en la actual Nicaragua, para los nicaraos de origen tolteca, seguía siendo Quetzalcóatl, sus vecinos Chorotegas de origen Otomí, lo conocieron como Nacxit, dios creador. O la advocación del dios de cuatro pies que representa la dualidad del planeta Venus.

Su concepto como Tamagastad, acompañado ahí sí, de la primera mujer, Cipaltónal con la que crea todo; desde el sur de Nicaragua recorre el istmo centroamericano hasta Panamá donde los guaimíes lo llaman Noncomala, hacedor del cielo y de la tierra que cuando se enojaba provocaba diluvios que anegaban el mundo.

En el Darién se parece al anterior, se llama Mechion y también tiene mujer, Maneca, tiene un solo pecho, pero tan bien provisto de alimento que primero “generó gigantes de tres cuerpos de los actuales”, aunque “fueron de malas costumbres, y aborrecían a las mujeres” (como la leyenda de “los gigantes de Santa Elena” en el Ecuador). Qué mala fama tuvieron los altos en la antigüedad...

Y “saltando” las selvas del Chocó, volvemos a encontrar en la meseta bogotana a un personaje entre los chibchas (quienes dicen descender de Chibchachum, de quien también la lengua tomó su nombre: chibcha), pobladores de la hoy Colombia, donde los muisca recogieron una tradición que habla de un hombre ya mayor, cargado de canas, cabello y barba hasta la cintura, sin huaraches, calzas u oshotas, (descalzo) y con una manta sujeta con un nudo en el hombro derecho y túnica sin cuello hasta la pantorrilla, “que llegó desde el este entrando por el pueblo de Pasco”; llamado Nemterequeteba y según las lenguas de aquellas regiones fue también Xue; en el valle de Bogotá lo llamaron Chimizaguaya, así tuvo varios nombres de los que ha perdurado Bochica, a quien se debe nada menos que la abertura de las montañas que encerraban al valle bogotano, lo que hizo con su vara de oro con la que creó el salto del Tequendama, desfogue de aquellos ríos que anegaban la sabana... así lo conocieron también los taironas, y los quimbayas maestros de la orfebrería.

Más al sur, y sobre la cordillera de los Andes, creemos encontrarlo en leyendas originalmente aimaras que se refieren al personaje como Viracocha, aunque más “tremendista”, como el más poderoso de los nuevos dioses que comienza a venerar el Inca Túpac-Yupanqui, cuando pide ayuda a las divinidades “adoptadas” o en vías de serlo, contra las “huarangas” (divisiones de 1000 hombres) de los rebeldes collas y les reclama a estos dioses su falta de apoyo para derrotar a los insurrectos, pese a que él les rendía pleitesía, su oro, su plata, y su coca... al Inca “se le fue la mano” y amenazó con quemar sus efigies, ante esta amenaza, Viracocha ominosamente le dice que él mejor se calla, pues si lo enojan desataría terremotos que acabarían con los collas, y con los quichuas y con todo el mundo... parece que a partir de aquella estimulante propuesta, tomó carta de naturalización en el ámbito Quichua. Antes de estos “sucesos”, durante la expansión de Tiahuanaco o Imperio Huari, al igual que en Tula, tiene nombre completo: Illa-Ticsi Huiracocha Pachayachachic, “Esplendor Originario, Señor, Maestro del Mundo”...

Tiahuanaco con su penetración hacia el norte y el oeste del lago Titicaca, aproximadamente desde los siglos 700 y 800 d.C., llevó su influencia religiosa en cuyo bagaje iba Viracocha, a todos los territorios conquistados; algunos autores peruanos piensan que aquella influencia llegó al gran territorio que ocupó, proveniente no de Tiahuanaco directamente, sino de la fusión que hubo con los de Ayacucho y el pueblo Huari, esto constituyó lo que llamaron imperio Huari-Tiahuanaco, que a manera de firma dejó en la iconografía sudamericana del Perú y Bolivia en piedra, en cerámica

y en textiles, la extraordinaria geometría de sus diseños como los múltiples seres alados o los ojos “llorosos”.

Llegó por el norte en la costa, hasta las tierras de influencia Mochica al sur del golfo de Guayaquil, y a las tierras altas correspondientes, y al oeste por la costa (ancestralmente de Bolivia) donde actualmente es la frontera peruano-chilena.

Parece abrir el camino a la posterior expansión de los incas, entre los que volveremos a encontrar a Viracocha, por supuesto esta presencia mítica también está entre los civilizados pueblos costeros del Perú, con el nombre de Pachacámac, tiene enorme presencia de su culto en las ciudades de adobe de la costa, en especial en la que lleva aún su nombre, sus “huacas” o templos, aún causan admiración; impresionantes por su monumentalidad.

Las gigantescas construcciones de adobe sobrevivieron a los siglos, pese a los sucesivos “fenómenos del Niño”, el terrible cataclismo climático ya descrito, que avanzando al sur del Golfo de Guayaquil, azota cíclicamente con sus lluvias diluviales a estas secas regiones desde hace milenios, aunque la presencia de este fenómeno parece ser más frecuente al final del siglo XX.

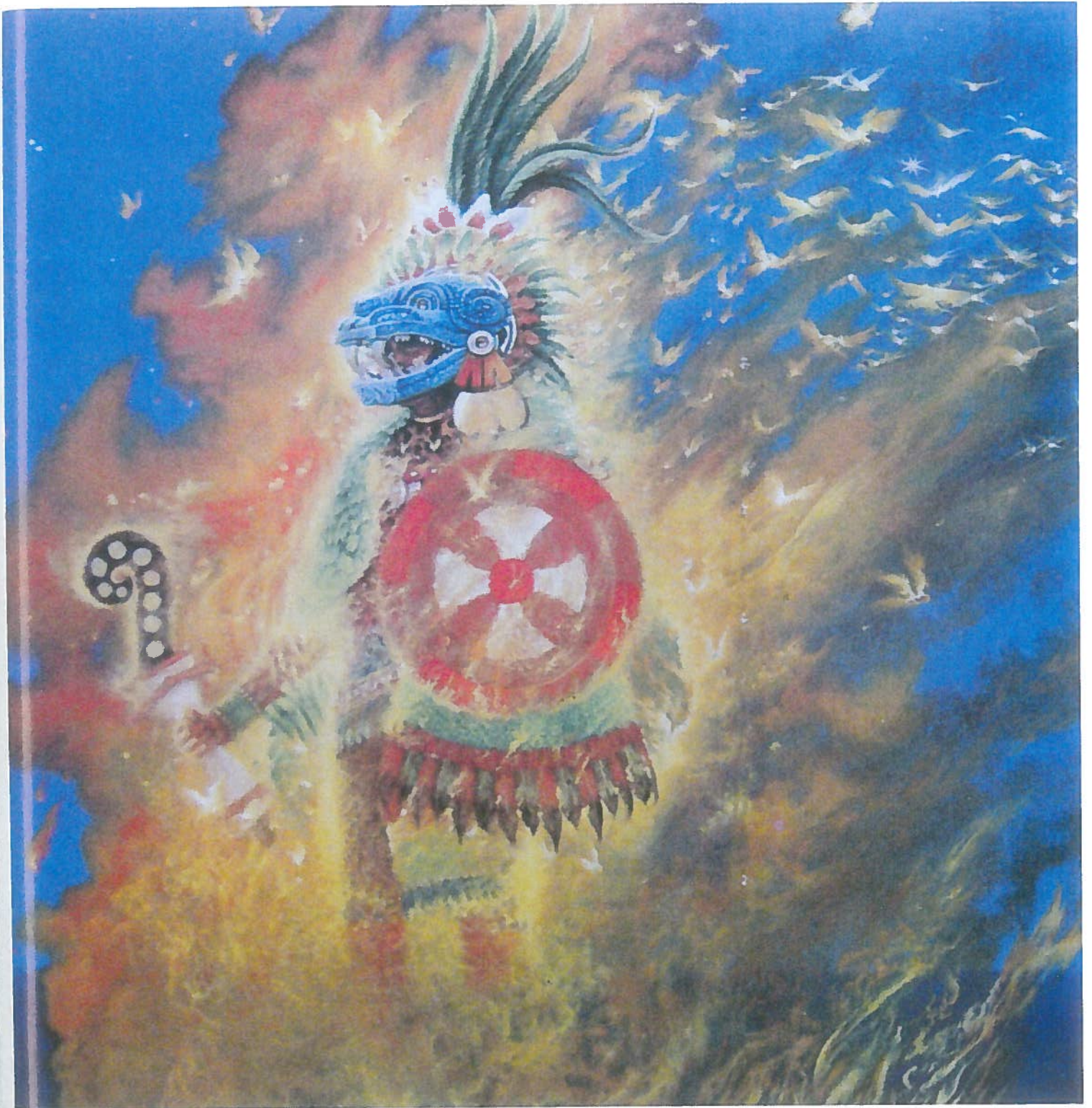
Entre los pueblos costeros del Ecuador y Perú rondan las leyendas de “piedras verdes”, algunas antropomórficas o zoomorfas, otras en bruto, como objetos sagrados y de culto; estas piedras aparecen reiteradamente en tradiciones de pueblos marineros, por ejemplo, se llama Llempelec entre los Chimúes y Umiña entre los huancavilcas o manteños del Ecuador...

Como anotamos anteriormente, Viracocha arribó del altiplano boliviano durante el período del primer gran estado militarista en América del Sur, previo al de los incas que desarrollarían su imperio en el inmenso territorio que llamaron Tahuantinsuyo -los cuatros lados del mundo- desde la provincia actual de Nariño por los Andes colombianos, hasta el norté argentino, su límite oriental, fue la hoya amazónica “atrás” de la cordillera de los Andes y al poniente el océano Pacífico, este fue el ámbito en el que pareció desplazarse el mito de aquel poderoso personaje originalmente de norte a sur y que luego parece ir y venir...

El cronista Sarmiento recogió en el siglo XVI de los descendientes de los incas, el mito de Viracocha Pachayachachi, quien luego de muchos avatares se dirige (textualmente) “al norte haciendo sus obras y llegando a las comarcas donde es ahora Porto Viejo y Manta, en la línea equinoccial y dejando la tierra del Pirú, entró con sus criados en la mar y se fue caminando sobre las aguas, sin hundirse”, al “caminar” así, confirmó su nombre que significa “grasa o espuma de mar”, según este mito, que nos hace prestar atención al hecho de que para “irse”, para viajar, tuvo que llegar hasta “la zona equinoccial”, donde evidentemente había embarcaciones para largos trayectos, ¡era la tierra “balsera”!

Este desplazamiento del mito tiene ciertamente algunas “lagunas”, pues desde el Ecuador no se detecta su influencia, y la presencia arqueológica incaica en su costa es escasa, como el hallazgo de la tumba de un curaca inca en la Isla de la Plata, santuario arcaico situado a unas 25 millas frente a la costa ecuatoriana de Manabí; esta sepultura fue encontrada por Dorsey a principio del siglo pasado y por supuesto ayudó a confundir la historia antigua ecuatoriana, pues el hallazgo fue bien difundido, aunque resultó ser el único entierro inca en la costa del país.

Y dejemos descansar a Quetzalcóatl y a Viracocha, que también tienen en común el haber dejado saber su posible regreso en ambos territorios, lo que para sus desgraciados habitantes, pareció darse con la llegada de los españoles.



Quetzalcóatl y el planeta Venus, estupenda concepción dibujada por John Sibbick, en la obra de Douglas Gifford: "Guerreros, Dioses y Espíritus de la Mitología de América Central y Sudamérica", Ediciones Generales Anaya Madrid, 1984.



Versión tarasca de Quetzalcóatl, "Serpiente Emplumada", disfrazada en plena fachada de la iglesia de Santa María Magdalena del convento Dominicano de 1550, cercano al lago de Cuitzeo, Michoacán. (Foto tomada por el autor).

## CAPÍTULO VII

### ***La corriente de Humboldt, una verdadera sopa de pescado***

Precisamente aquí en el Ecuador se dieron varios elementos culturales en tempranas épocas, que nos hacen fijar la mirada en ellos: quizá por su posición ecuatorial, sus días y noches iguales, amanece y anochece casi a la misma hora, con diferencia de 15 a 20 minutos más de sol en el “invierno”, que corresponde al verano austral que es la época cálida en este hemisferio. Esta incidencia de doce horas diarias de luz solar provoca una especie de primavera y verano eternos, propiciadores de fertilidad, no solo de la tierra, las plantas y su fotosíntesis, sino que en cultivos biológicos, como el de camarón en estanques, ¡se obtienen casi tres cosechas por año! (2.7 para ser exactos); los inviernos y veranos sin cambios notables, la fertilidad de las tierras altas y bajas cruzadas por innumerables ríos, que el parte-aguas de la cordillera de los Andes divide haciendo fluir los cauces hacia la Amazonía y hacia el Pacífico habiendo propiciado la agricultura y su resultante: el sedentarismo (¿o viceversa?), adelantando algunas primacías culturales por la facilidad que dan estas tierras a la supervivencia, tanto en sus valles interandinos frescos o fríos, como en las llanuras costeras, donde su clima, a pesar de la línea ecuatorial que cruza al país, no es tórrido como en sus antípodas pues lo refresca la brisa marina, los vientos alisios enfriados al pasar sobre la gélida corriente que hemos mencionado.

Obviamente el área montañosa, siempre fría por su altura, también es afectada por convergencias tropicales y la gran humedad de la enorme selva amazónica, pero en la franja costera del Pacífico son el mar y sus corrientes, los que determinan el clima.

La corriente de Humboldt fue descubierta y descrita para la cultura europea (pues nuestros aborígenes la conocieron y aprovecharon desde hace milenios) por el ilustre científico alemán Alexander Von Humboldt, en su revolucionaria travesía por América a fines del siglo XIX. Esta corriente avanza desde el sur del continente hacia el norte, sabemos que su origen es abisal, tiene su punto de partida en la profundidad de los fondos antárticos, desde ahí, como ya dijimos, esas aguas, en un enorme “Up-Dwelling”, ascienden llevando una gran carga de lo que podemos describir como abono orgánico, originalmente depositado en el fondo del océano, aflora a la superficie y se convierte en la base nutriente que origina una espléndida cadena alimenticia, pues, además, la frialdad del mar mantiene gran proporción de oxígeno en el agua. Todo esto convierte a la corriente de Humboldt en una verdadera “sopa de pescado”.

Esto produce varios fenómenos: Durante muchos años el Perú ha sido o fue el país con mayor tonelaje anual de pesca en el mundo, dándose el caso de que esta es mayoritariamente de un pez de la familia de las sardinas, conocido en aquellos lares como anchoveta, que generalmente se utiliza haciendo harina de pescado para alimentos balanceados de consumo animal; en el vecino Ecuador, otras variedades, como macarela, pinchagua y chuhueco, también hacen que la pesca sea espléndida.

Aquí, la cadena alimenticia apenas está a la mitad, pues los túnidos, el aleta amarilla, ojo grande, albacora y otros, convierten al Ecuador en los últimos años en el mayor capturador de atún en el mundo entero. Por supuesto también está presente en estas aguas el magnífico marlin, en todas sus variedades, con récords mundialmente reconocidos, y cuando cambia la temperatura superficial hay millones de “dorados”; en septiembre, octubre y noviembre ocurre el anual paso y estadía, para reproducirse, de las ballenas jorobadas (*Megáptera Novaeangliae*), devoradoras de especies pequeñas de la familia de las sardinas; y el krill, camarón diminuto que forma verdaderas “nubes” en el océano más al sur.

En las costas chilenas y peruanas esta abundancia de alimento hace que las aves predatoras de peces, como pelícanos, albatros, gaviotas y otras, tengan tanto alimento que sus defecaciones formen montañas que fueron generadoras de una gran riqueza (además del salitre existente, en algún tiempo básico para la fabricación de pólvora), antes de inventarse los abonos químicos, incluso dieron lugar a un triste suceso: la guerra entre tres países ribereños hacia el Pacífico, entre los que se encontraba Bolivia, que vio perder su costa luego de la guerra que se desatará, aliados con Perú, contra Chile, en la llamada Guerra del Pacífico en 1879.

Otro fenómeno que produce esta corriente es que, por su baja temperatura, impide la evaporación, esto causa el desierto más seco del mundo: el desierto de Atacama, a cuya vera se desplaza, entre Chile y Perú, donde no llueve nunca.



Gran ballena "jorobada" (*Megáptera Novaeangliae*) en su estadía anual (julio a octubre) frente a las costas ecuatorianas.  
(Foto: Biólogo Fernando Félix)

## CAPÍTULO VIII

### *Migraciones, pueblos que arribaron por el mar*

Prácticamente toda la costa peruana es desértica, en ella desembocan alrededor de 32 ríos, en unos veinte que son perennes, se da la posibilidad de que se pueda vivir ahí; precisamente en algunas de estas fértiles áreas se desarrollaron las grandes culturas de la Costa y los asentamientos humanos más antiguos, como Paracas, las Haldas, Guañape, Cerro Sechín o Huaca Prieta (donde se hallaron mates -guajes o calabazos- burilados con motivos Valdivia) y descubierta en los últimos años la impresionante Caral. Durante siglos la comunicación ideal entre un pueblo costero y otro se realizó por mar, debido a los larguísimos trayectos por desiertos arenales entre cauce y cauce; las embarcaciones en las que se realizaba fueron claramente graficadas (exclusivamente las de totora en la cerámica mochica) y mencionadas en las tradiciones indígenas y por los primeros cronistas españoles; se hicieron estas embarcaciones de juncos que crecen a la vera de lagos y ríos se usan hasta nuestros días, los llamados “caballitos” de totora, actualmente son pequeños y se montan “a la jineta” se impulsan con un carrizo grueso cortado longitudinalmente accionado como remo de doble pala, este junco acuático, la totora, tiene símiles conocidos en México como Tule y en Egipto como Papiro. Los caballitos aún son excelentes para viajes cortos o faenas de pesca costaneras. La otra forma de navegar era en las balsas, grandes almadías hechas de los troncos del árbol de balsa: *Occhroma piscatoria* (*Occhroma* -sin color-, blanca) madera originaria del bosque ecuatoriano y disponible en abundancia en su costa.

Al valle de Lambayeque, se conoce la llegada en una “flota” de embarcaciones, que por las versiones llegadas a nuestros días parecen ser balsas de grandes troncos, con un grupo humano estratificado, del que los cronistas nos dejaron gran detalle, pues el sacerdote jesuita Miguel Cabello de Balboa (algunos lo escriben de Valboa) asegura y nos dice que el hablaba la lengua mochica o yunga (?) y se comunicaba con los naturales de la zona directamente, por lo que pudo recoger, de primera mano (o de primera boca) muchos datos y tradiciones costeras, como la mencionada de aquella flota y el arribo del rey Ñaimlap y la reina Citerni, con una cohorte de personajes, entre los cuales hay cuarenta oficiales con cargos específicos, sacerdotes, sirvientes; no sabemos si entre los llegados hubo específicamente marinos, o si esa actividad era cumplida por guerreros con una doble función, el caso es que entre la mitología costera peruana es muy importante la llegada de estos emigrantes, quienes llevaban un ídolo de piedra verde llamado Yampallec, de la que toma su nombre Lambayeque, donde se origina la tradición chimú, prácticamente sobre la misma área ocupada por los mochicas y los inicios de esa espléndida cultura, donde encontramos otra alucinante relación: que durante varias generaciones se veneró a este ídolo, y que cuando ascendió al poder un tal Fempellec, luego de cinco generaciones, este personaje cometió un sacrilegio al dormir con cierta mujer, y al practicar el ayuntamiento, desencadenó un diluvio que duró treinta días, se acabaron los alimentos y hubo gran hambruna y pestes, los sacerdotes decidieron aplacar a la naturaleza deshaciéndose del que consideraron culpable, al que arrojaron al mar atado de pies y manos...

Con variantes entre los relatos, pues no se menciona embriaguez ni que fuera hermana, pero algunos detalles se parecen a los de la partida de aquel personaje de entre los toltecas, pero en la ciudad de Tula el se fue voluntariamente, llegó al mar y en una embarcación de serpientes (troncos ?) se retiró para siempre, iniciando el aparente periplo de Quetzalcóatl que hemos mencionado, también falta la lluvia en el relato mexicano, pero la lluvia siempre ha hecho falta en México, y lo mismo ocurría en las tierras de Lambayeque, por eso la descripción de aquel diluvio resulta perfecta de un fenómeno El Niño...

No debemos olvidar que, más al sur, en el área Nazca, conocida por sus gigantescos geoglifos en el desierto, hay algunos en la costa, que solo pueden ser observados desde el mar, como el gran “candelabro”...

Hay otra leyenda más tardía que se refiere a la llegada de Tacaynamú (o Pacatnamú) desembarcando de sus almadías, portador de la cultura Chimú que resulta como “nieta” de los mochicas, pues tiene como intermedio la fuerte presencia de la cultura originalmente de las alturas andinas, de Huari-Tiahuanaco, aunque según las crónicas, los chimúes heredaron el habla mochica que debe haber recibido influencias durante el período de dominio Huari-Tiahuanaco, pero esta lengua aún con aquellas influencias perdura entre sus sucesores en el tiempo, hasta la conquista inca.

Con casos específicos como este resulta mas comprensible la existencia de un “philum” común que abarque a la mayoría de lenguas habladas en un gran territorio, el Macro-Quichua, que parece amparar bajo su denominación a dos grandes lenguas, una más antigua, la Aymara. La glotocronología puede ayudarnos a distinguir desde dónde, en el tiempo, tienen un origen común y cuándo comienzan a separarse; los misterios de las diferentes lenguas y su interrelación tendrán explicación, y estará más claro el panorama de los pueblos y sociedades que se comunicaron entre sí con ellas.

En el mismo tema, los cronistas describen a la lengua “pescadora”, como una especie de “lingua Franca” con la que se entendían los comerciantes, viajeros y navegantes, se presume que se usó en las costas del Ecuador y Perú y que sería la tercera (?) hablada en las costas, amén del mochica y la “lingua yunga”, aunque esta última designación, yunga, luego del impacto inca, se convierte en termino genérico para designar (por ellos) a todo dialecto que no entendían, como los hablados en la zona amazónica o en la costa; los incas, por obvias razones, impusieron el quichua, aunque el dominio inca de la costa peruana fue relativamente breve antes de la llegada de los españoles, lo que preservó las lenguas costeñas, hasta que los misioneros cristianos les dieron la puntilla, terminando de imponer el quichua, para la lógica difusión de la religión.



En plano medio a la derecha se aprecia una tola y al fondo del centro a la izquierda el perfil de muchas otras, cubiertas por las plantaciones de té entre el Puyo y Misaguallí, Oriente del Ecuador.

En el vecino Ecuador hay una tradición que se parece a las dos mencionadas en el Perú, esta describe la llegada en grandes embarcaciones, del pueblo de los Caras, que dejaron su nombre en el actual puerto de Bahía de Caráquez, y parecen ser los autores de una especie de “rosario” de montículos (llamados en el Ecuador Tolas) que remontando el río Esmeraldas y luego el río Guayllabamba,

llegan a extenderse por los valles interandinos, construyendo centros ceremoniales hacia el norte de la actual ciudad capital Quito, como el de la hacienda Zuleta, con gran número de “tolas” y masivas estructuras, como las trece grandes pirámides de Cochasquí, en una “ceja de montaña” a gran altura; arriba y al oeste de la población de Guayllabamba, estas pirámides son hoy el centro del primer “Parque Arqueológico” en el Ecuador, desarrollado por el profesor Lenin Ortiz, de la Universidad Central, y un equipo multidisciplinario del que tuve el honor de ser asesor ejecutivo; estas estructuras, muy bien conservadas, parece que fueron cubiertas con tierra cuando la invasión conquistadora de los incas, pues encontramos fosos en forma de media luna alrededor de las pirámides que cubricados, equivalen a la cubierta de tierra que cubrió el perfil escalonado y las dejó como “tolas” o montículos redondeados, como para salvaguardar aquel centro religioso de la profanación... estas pirámides fueron perfiladas con bloques de “cangahua”, arcilla con ceniza volcánica, sumamente compacta, tienen largas rampas para ascenderlas, en vista aérea, menos una que tiene dos salientes del cuerpo principal, y se la conoce como “el alacrán”, las demás parecerían “renacuajos” con la cola recta, no son iguales, pero son conceptualmente parecidas a las “yácatas” de Michoacán.



Tolas de Cochasquí, Pichincha, Ecuador, antes de excavaciones.



Yácata Tarasca en Tzintzunzan, Paztcuaro, Michoacán, México.

Estos constructores trasponen la cordillera de los Andes y aún ahora podemos ver sus huellas, desde Quito hasta el sur de Colombia. En el oriente ecuatoriano, al este de los Andes, en el camino desde la risueña población de aguas termales (risueña pese a que está bajo el activo volcán Tungurahua) llamada Baños, hacia el puerto fluvial de Misaguallí y a lo largo del cauce alto del río Napo, tributario del Amazonas, se encuentran estas tolas de enterramiento, habitacionales o ceremoniales, cubiertas de vegetación natural o por las plantaciones de té; al navegar por este cauce en las angostas y largas canoas de más de diez metros de largo típicas de estos ríos, se observa a familias enteras que “lavan” oro en bateas o que recogen “pepitas” en el estiaje, cuando baja el caudal, probablemente como se hizo desde hace siglos. En el Ecuador la orfebrería se desarrolló muy tempranamente, el profesor Zevallos Menéndez, describe la de Cerro Narrío, Cañar, provincia andina al sur del país, desde el segundo milenio antes de Cristo.



Gambusinos lavando oro igual que hace siglos en el Alto Napo.



Canoa navegando por el cauce del mismo afluente del Amazonas.

Por cierto, en la época del impacto europeo había dos núcleos metalúrgicos, con soberbios orfebres en la costa, uno abarcaba las provincias de Esmeraldas y de Manabí entre los pueblos Niguas, herederos de la cultura Jama Coaque II, y los Campaces, descendientes de la cultura Tolita; el otro núcleo, en la inmensa área fluvial de las provincias del Guayas, Los Ríos y El Oro, donde habitó el pueblo Milagro-Quevedo constructor de montículos, no solo de tolas, sino de enormes complejos de “camellones”, grandes acumulaciones de tierra que solo se pueden apreciar desde un avión, en particular entre la ciudad de Milagro y la ribera izquierda del río Babahoyo (que al encontrarse con el Daule forman el río Guayas, frente a la ciudad de Guayaquil); esas elevaciones de tierra tienen formas geométricas: círculos concéntricos, cientos de “barras” de más de 100 metros de largo y otras como “peines” gigantescos que formaban, además, reductos para cría de peces, formidable tecnología de este pueblo conocido arqueológicamente como Milagro-Quevedo (y que los cronistas denominaron chonos cuando el “encuentro”), que les permitió sobrevivir con éxito a las inundaciones; estas construcciones implicaron una sólida estructura social, y les permitía hacer su vida normal, aunque estuvieran bajo el efecto de las aguas provocadas por los cíclicos fenómenos del Niño... una característica de esta cultura fue la de sepultar en vasijas de cerámica gigantes, de hasta metro y medio de alto, por un metro de diámetro, a veces unas sobre otras como “chimeneas” de hasta diez o más superpuestas, conteniendo al difunto la del fondo, y precisamente en el centro y bajo uno de estos montículos llamados tolas.

Algún imaginativo arqueólogo propone que esta forma de enterramiento en tolas no es sino la tumba de pozo, que suele estar en terrenos elevados no inundables, pero dejando al sepultado sobre el suelo que en esas áreas es anegadizo en tiempo de lluvias. Por cierto, todos los cementerios de la costa, los prehispánicos y desde la colonia hasta nuestros días, se han hecho siempre en lugares altos; parece que el exceso de agua desarrolló una especie, si no de aversión, cuando menos del sentido de convivencia con ella, pues la presencia del agua era y es cotidiana durante los largos y húmedos meses del “invierno”, las viviendas en el campo son palafíticas, están diseñadas ancestralmente para permanecer sobre el agua, aun durante los fenómenos del Niño, cuando las aguas suben aún más de nivel, igualmente hay estructuras para que los animales estén “en seco”, y por supuesto las comunicaciones entre ellos o con

las poblaciones se realizan en canoas, la mayoría de estupendo diseño cayapa, monoxilón (talladas en un solo tronco), y cuando es necesario mover animales grandes, lo hacen en balsas; forma de vida diametralmente opuesta a la de sus vecinos peruanos costeños, que viven en sequía permanente y solo en las desembocaduras de los ríos que bajan de los Andes, siembran en sus fértiles vegas y en sus deltas. Mencionamos todo esto porque nos ayuda a entender a las poblaciones pretéritas y a sus habitantes.



Típico paisaje costeño durante el invierno, provincia del Guayas.



Profesores Luis Mayorga y Sergio Núñez, en la margen izquierda del río Napo, frente a dos embarcaciones típicas: la larga canoa a motor para muchos pasajeros y al frente una canoa monoxilón "unifamiliar" de diseño cayapa.

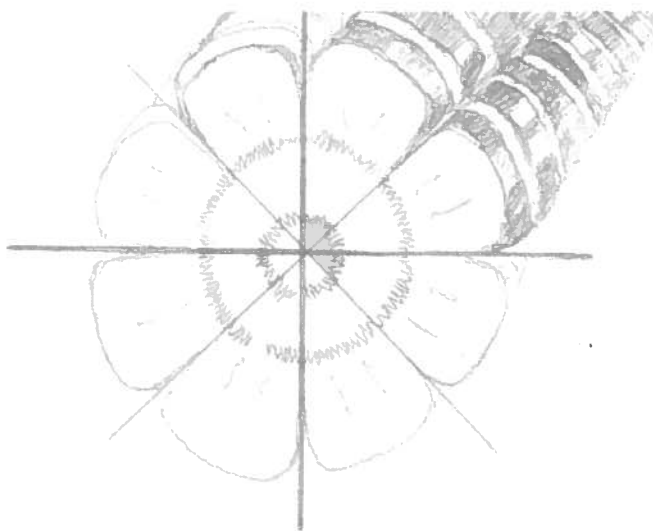
El Prof. Viteri Gamboa, experto en la cultura Milagro-Quevedo y otras de la Costa, encontró cerámica de la cultura Bahía en varios lugares serranos, uno de ellos precisamente en la llamada Tola Alta, cerro al oriente de la actual Quito, capital del Ecuador, lo que, con otras huellas cerámicas en la inmensa área, quizá sugeriría a estos emigrantes costeños, como los Caras. En este caso particular da la impresión de que fuera una EMIGRACIÓN de REGRESO, pues el impacto que dejó en las áreas de influencia es muy peculiar, parecería que un pueblo que creció en el "exilio", retornara con sus montículos y sus tumbas de pozo, al lugar ancestral.

Debemos avizorar dos tradiciones, o patrones, de enterramiento costeño aún en uso hacia el 1500, d.C. por dos pueblos vecinos, los de montículos, Milagro-Quevedo, en el bosque húmedo tropical en los valles y a lo largo de las vías fluviales, los de pozo profundo y cámara lateral, Huancavilcas o Manteños del Sur, agricultores y avezados marinos.

Se infiere una remota tradición navegante en el Ecuador, que mencionamos con certeza, pues sus huellas aparecen en lugares lejanos ( por lo pronto, Norton nos reporta cerámica Valdivia 2 en la Isla de la Plata), parece arrancar desde las postrimerías de la cultura Valdivia; dicha cultura es la que en América inventa la cerámica, que fuera determinada por el arqueólogo Emilio Estrada y su jefe de campo, el profesor Julio Viteri, aunque la fecha más antigua de carbono 14 correspondía al sitio Loma Alta, trabajado por el arqueólogo Presley Norton, también un querido amigo y maestro, compañero de buceo en ocasiones, este sitio que arroja la fecha de 3,090 años antes de Cristo, sin ajustes, que la llevarían más lejos en el tiempo; las pruebas de carbono 14 a la materia orgánica asociada estratigráficamente a la cerámica, no deja lugar a dudas: estamos pues, ante la cerámica más antigua de América. ¡Más de cinco mil años de tradición alfarera!...

Dicha cerámica nos indica solamente una determinada tecnología, pero los trabajos de la Universidad de Illinois, dirigidos por el profesor Donald Lathrap (quien sostuvo la hipótesis del origen tropical de las altas culturas americanas, comunicación personal), coordinados por el arqueólogo Jorge Marcos, autor de espléndidas publicaciones sobre el tema, las excavaciones en el sitio Real Alto, de Chanduy, nos abrieron un horizonte más temprano y amplio de la cultura Valdivia ( ¡ 4,200 a.C.! con cifras corregidas).

La génesis del urbanismo: plaza ceremonial (o utilitaria), huellas de edificios que aunque rústicos (como los bohíos ovalados amazónicos) son aparentemente ceremoniales, y otros para viviendas, con zonas bien definidas, indicios de cultos, no solo por las innumerables figurillas femeninas, sino por hallazgos como el de un esqueleto femenino bajo lo que fuera el umbral de la casa de tamaño mayor de todas las que rodean la plaza, con dos esqueletos masculinos desmembrados en forma aparentemente ritual, y con los cuchillos de horsteno que se usaron, igualmente la constatación de la existencia de fitolitos de un cereal tan especializado como el K.8 kcello ecuatoriano, mazorca de maíz de ocho filas, originalmente detectado en un fragmento de cerámica donde dejó su impronta, por el recordado maestro



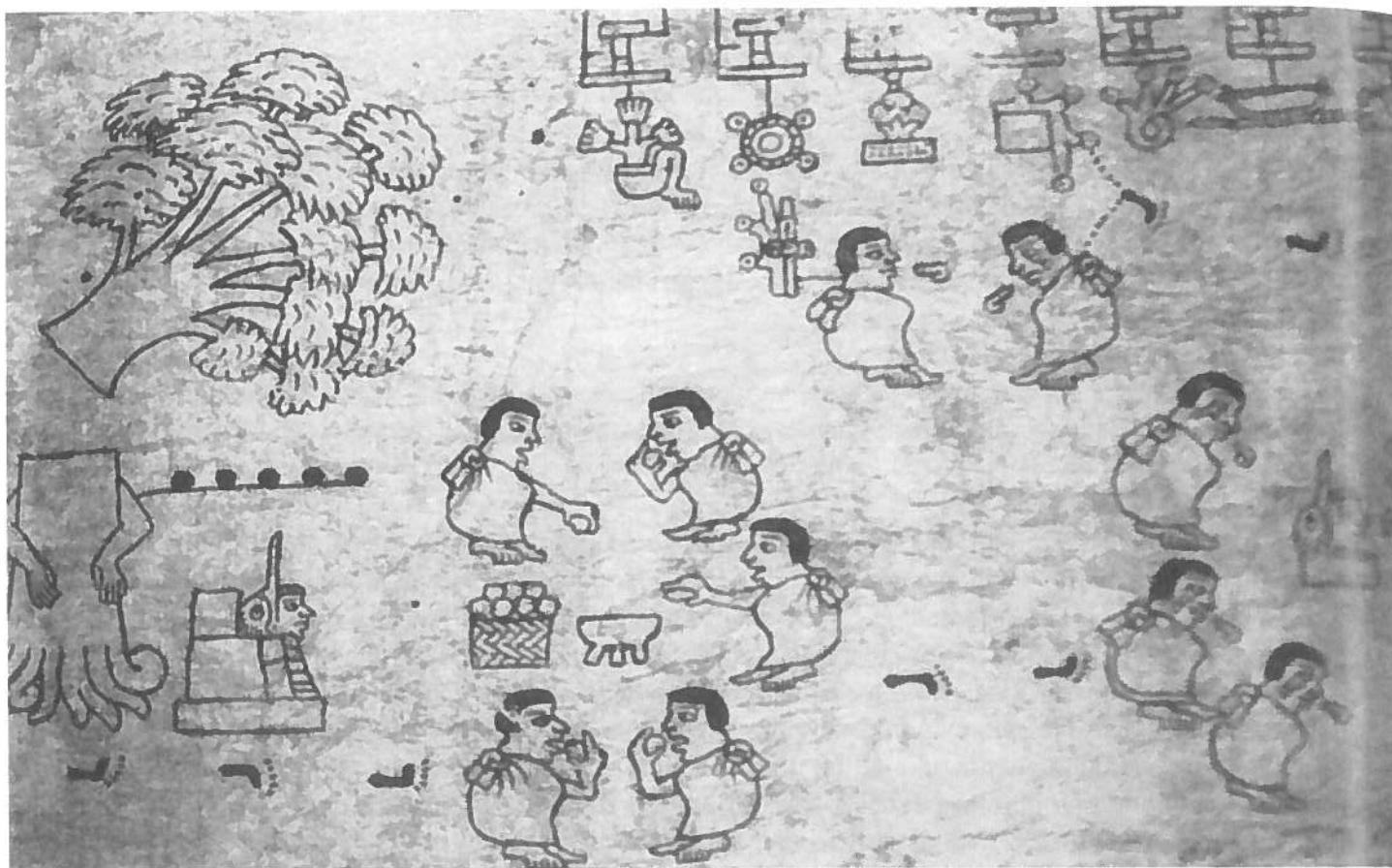
Geometría en un corte de mazorca de maíz "Kcello" ecuatoriano de ocho filas, en la que cada grano ocupa 45°, que por ocho corresponden a los 360° del círculo.

el Prof. Carlos Zevallos Menéndez, este maíz harinoso es de los más antiguos que se conocen y tan resistente y adecuado a diversos climas y alturas, que aun en nuestros días sigue siendo preferido y sembrado, lo hemos encontrado en ciertos valles de la provincia del Cañar, tenemos mazorcas recientes que lo atestiguan; en el Ecuador y Perú la mazorca tierna se llama choclo, al que en México se conoce como elote. Por cierto, partiendo una de estas mazorcas de K.8, se puede observar que corresponde a cada grano un ángulo de 45°, a partir del centro, que lo hace identificable cuando lo encontramos representado en una vasija cerámica, los ocho granos de 45° completan los 360° del círculo, hay una belleza geométrica implícita en vegetales como este...

Por el clima del Ecuador, tan húmedo, carecemos de constancias de textiles, a no ser impresiones, huellas de tejido en fragmentos cerámicos tempranos (detectados por Jorge Marcos) que nos permiten observar una trama y dos urdimbres y cierta finura del tejido, en el período Valdivia, aunque no nos diga nada de su materia prima. Hay fragmentos de textiles más tardíos asociados a objetos de cobre preservados por las substancias químicas típicas de este metal, estos sí nos permiten identificar al algodón, recordemos entonces que el algodón silvestre de ambos lugares, el *Gossipium barbadensis*, originario de Sudamérica, y el *Gossipium hirsutus*, mesoamericano, no fueron idóneos para el tejido por ser de fibra corta, solamente su hibridación, su combinación, permitió que se transforme en algodón de 26 cromosomas, de fibra larga, queriendo decir que para que existiera el algodón adecuado para uso textil, fue necesaria la mano del hombre para su hibridación; que dos variedades de 13 cromosomas se encontraran...

Estas divagaciones sobre el tema de influencias entre Sudamérica y Mesoamérica son el preámbulo para la propuesta del contacto entre zonas específicas de ambas áreas, la costa del Ecuador y la costa mexicana del Pacífico.

Cuando encontramos ciertos indicios: objetos, costumbres, idioma, paralelismos en general, nace el convencimiento de relaciones transpacíficas. Sin dejar de reconocer migraciones terrestres como las que se dieron entre el norte y el sur de Mesoamérica, donde huellas teotihuacanas, y luego toltecas, o más específicas, como la de los pilpiles en Guatemala, o los chorotegas de aparente ancestro otomí en Nicaragua y Costa Rica, o la presencia de pueblos de habla náhuatl en El Salvador, perfectamente documentadas desde hace años, incluso por supervivencias culturales y dialectales, y obviamente por los topónimos que jalonan la geografía, nombres de lugares, de montañas, de lagos, que son parte de geografía actual con nombres ancestrales, mencionamos otras tradiciones, como las que gestaron la identidad cultural mexicana : las siete tribus nahuatlacas, que inician su camino partiendo del “lugar de las siete cuevas” –Chicomostoc-, gesta que nos refiere, entre otros documentos, el códice llamado “Tira de la peregrinación”.

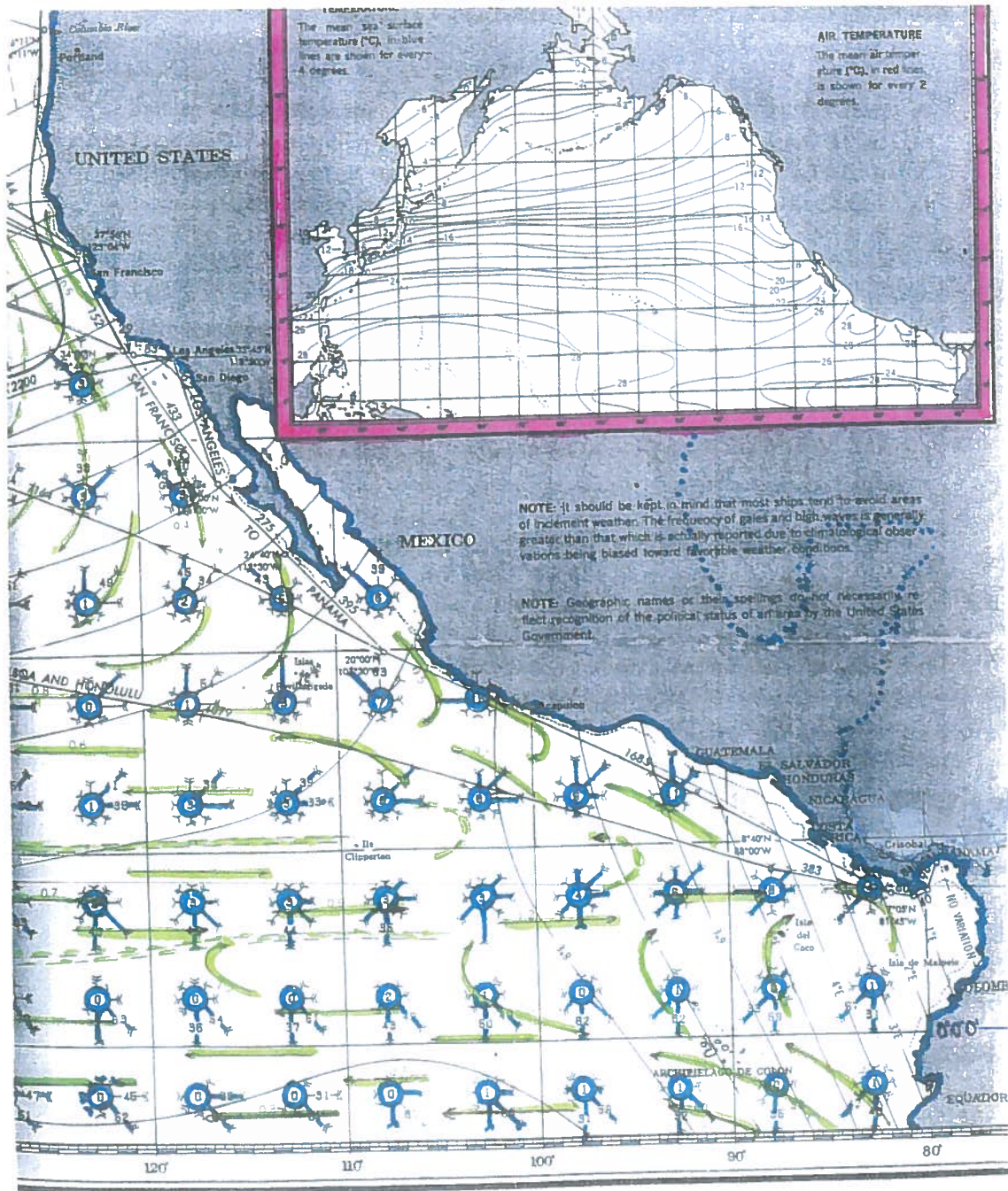


Página 3 de la "Tira de la peregrinación" o Códice Boturini, que narra el viaje de los mexicas desde el norte hacia Tenochtitlán.

# CAPÍTULO IX

## Las relaciones transpácificas

Hemos descrito a la corriente de Humboldt que se desliza frente a la costa sur del Ecuador y, llegando a la cercanía del límite entre la provincia de Manabí con Esmeraldas, hace un giro hacia el noroeste, pasa por las islas Galápagos y mientras un ramal alimenta a la gran corriente sur-ecuatorial que por los 85° y 95° de longitud este y en la latitud ecuatorial inicia su camino cruzando el ancho Pacífico hacia el oeste hasta que sus aguas arriban a Nueva Guinea, otro ramal de Humboldt sigue su ruta al



NOVEMBER 1986  
DMA STO  
PILOT5F

Parte de una "Pilot Charts of the North Pacific Ocean" o Carta Náutica del Pacífico Norte con especificación de vientos y corrientes dominantes durante un mes, estas cartas las usan todos los navegantes a vela y varían de acuerdo a la fecha.

norte y recibe un influjo extra de la contracorriente ecuatorial con su cambiante “destino” de acuerdo a la época del año, que en los meses de junio a noviembre fluye hacia el norte, las masas de agua resultantes avanzan hasta encontrar la gran curva de la costa mexicana, los vientos alisios soplan desde el sureste gran parte del año en aquella dirección, y al cruzar la línea ecuatorial, según las “Pilot Charts of the North Pacific Ocean” de la Defense Mapping Agency de los EE.UU. para los meses de octubre y noviembre (de años normales, sin fenómeno del Niño), y según la escala de Beaufort, los vientos prevalecen hacia el noroeste; esto hace que sea más fácil arribar a costas oaxaqueñas, guerrerenses, michoacanas, colimenses o jaliscienses, viajando por esta vía, que llegar a la vecina Colombia.

En estas cartas de navegación del Pacífico Norte, para los meses de julio a noviembre, encontramos una constante de corrientes y vientos que en esos meses fluyen y soplan hacia el noroeste; estas condiciones cambian a finales de diciembre, cuando se deja sentir la cálida contracorriente ecuatorial, que se encuentra con la que avanza desde Norteamérica, cerca de las costas mexicanas, conocida al menos en el tramo correspondiente como corriente de California, sus aguas “bordean” a las permanentemente cálidas que podemos considerar estacionarias de la llamada “cuenca” de Panamá; cuando se produce este encuentro, tiene el efecto de calentar las aguas superficiales que avanzan hacia el sur, y los vientos alisios amainan... esto es más regular de lo puede pensarse, solo se interrumpe cuando en forma cíclica, aproximadamente cada siete años, aparece el fenómeno del Niño, observado con los modernos medios satelitales, el calentamiento del mar se gesta muy lejos en el Pacífico, aproximadamente entre los 150° y los 170° de longitud oeste, por la línea equinoccial. Para fines de navegación, “el fenómeno” asegura una más rápida ruta de norte a sur; procedentes de México y conocida la periodicidad del fenómeno, y sus manifestaciones previas, sería hasta recomendable, si fuéramos “balseros”, mindaloes –comerciantes-, viajar hacia el norte un “año sexto” y regresar el séptimo, pues “el fenómeno” definitivamente empuja hacia el sur.

El 3 de octubre de 2005 zarpó de Guayaquil el buque escuela Guayas, hermoso velero construido en los mismos astilleros españoles de Celaya cerca de Bilbao que el brick-barca Cuauhtémoc, su similar mexicano, este periplo de instrucción lo llevó en una singladura al puerto de San Francisco California, y en su retorno llegó a Acapulco, Punta Arenas, Panamá y Guayaquil; su salida hacia destino norteño coincide con la fuerza de la corriente y los vientos hacia el noroeste que priman en esos días, y su regreso se estimó el 15 de diciembre precisamente, con el empuje de la contracorriente que en esos días suele arribar al Ecuador. En parecida travesía y procedente de su base en Icacos en Acapulco, el buque escuela mexicano Cuauhtémoc llegó el 23 de diciembre a Guayaquil, procedente de Panamá, como escala de un largo crucero de instrucción llamado Circunnavegación 2006, que, además, incluyó al Callao, Perú; Valparaíso, Chile; el paso por el Cabo de Hornos, Buenos Aires, Argentina; Montevideo, Uruguay; Río de Janeiro, Brasil; y desde ahí cruzará el Atlántico hasta Sudáfrica, arribó a Ciudad del Cabo y doblando el cabo de Buena Esperanza a Port Elisabeth, en el extremo meridional de África, llegó desde ahí a Melbourne en el extremo sur de Australia, luego a Auckland en Nueva Zelanda desde donde fue a Papeete en Tahití, y desde ahí tomó la larga ruta por el Pacífico hasta su base, en Acapulco, México.

Según algunos investigadores, el cambio de temperatura en el agua provoca la ausencia de los nutrientes habituales y causaría la muerte de los bivalvos filtradores Spondilus, y que aparezcan en la playa sus conchas, de esta circunstancia se derivó en la antigüedad la creencia de que los hallazgos de estos bivalvos (a partir de la aparición de la corriente cálida) propiciaban la lluvia, pues lo asociaron a las precipitaciones pluviales por la evaporación que provoca el cambio de temperatura de las aguas, que a finales de diciembre desencadenan grandes aguaceros.

Hacia el sur del Ecuador esta asociación con la lluvia era la causa del interés por “el mullo”, como se denomina aún en nuestros días en el Perú al *Spondilus*, que era parte fundamental en las ceremonias previas a la siembra, donde, molido, se esparcía en la tierra roturada, también era infaltable al inicio y durante la construcción de los kilométricos canales de riego hechos desde los Andes hasta las tierras áridas de la costa durante siglos, incluso recogimos de una antigua tradición que hemos mencionado, la llegada al valle de Lambayeque del rey Ñaimlap, que entre su detallada corte tenía a Fonga Sigde, cuya función era “esparcir polvo de “mullo” en la tierra que su señor había de pisar”...

Al proponer estos “caminos que andan” tratamos de definir un camino de dos vías, no hemos descrito la ruta como solo de ida, como un viaje sin retorno, sino de ida y vuelta; hay entre otras, una clave de hace 500 años, comprobable, que nos da indicios sobre el camino de regreso:

El contador Rodrigo de Albornoz, en los primeros años del 1500, en una detallada carta a Carlos V, describiendo su viaje por la costa occidental de los nuevos territorios, dice textualmente: ”preguntando a los indios de Zacatula cómo saben que debe haber por ahí islas, dicen que muchas veces oyeron a sus padres y abuelos, que de cierto en cierto tiempo solían venir a aquella costa, indios de ciertas islas hacia el sur -que señalan-, y que venían en unas grandes piraguas y les traían ahí cosas gentiles de rescate y llevaban ellos otras de la tierra... y que cuando la mar estaba brava se quedaban cinco y seis meses, hasta que venía el buen tiempo se tornaban a ir”.



Con el Prof. José Corona Núñez después de una conferencia, en el Palacio Clavijero en Morelia, Michoacán.

De este tema de Albornoz, hablamos con el Prof. José Corona Núñez cuando tuve el honor de conocerlo personalmente (lo conocía a través de sus libros) en Michoacán, honrando con su presencia una plática que di en el Palacio Clavijero de Morelia, invitado por la SEP (Secretaría de Educación Pública de México).

Aparentemente, este regreso de “las grandes piraguas” dependía de la aparición de la corriente del norte que se deja sentir más en la costa pacífica mexicana, a partir de los meses de octubre y noviembre, suponemos que es generada por el empuje de la corriente negra del Japón, Kuroshio, que arriba a las costas norteamericanas desde el poniente asiático, alimentando a la corriente de California que inicia su camino hacia el sur a lo largo de las californias y las costas continentales mexicanas, hasta llegar una parte de ella a encontrarse con las aguas cálidas estacionadas frente a la “cuenca panámica” y las de la contracorriente Ecuatorial que vira hacia el sureste arribando al continente a la altura del Ecuador, a fines de diciembre, cerca de la Navidad, convirtiéndose en “El Niño” (el niño Dios).

Por cierto, esta masa de agua cálida norteña se superpone y empuja a la corriente fría de la corriente de Humboldt, que normalmente viaja hacia el norte girando hacia el nor-oeste, aproximadamente por la línea ecuatorial y los tres grados de latitud norte, pasando por las islas Galápagos y por la cercanía de la isla de Cocos perteneciente a Costa Rica.

Este "encuentro" y calentamiento de las aguas y el amainar de los frescos vientos alisios que soplan desde el sur-suroeste, permiten la evaporación, que desata el llamado "invierno", la temporada de lluvias en el Ecuador, que dura precisamente hasta mayo-junio, cuando la corriente fría de Humboldt retoma su fuerza y los vientos alisios comienzan a soplar de nuevo ...

## Se normaliza la temperatura del mar

A partir del mes de marzo Letras detectó anomalías tipo "El Niño" en el mar ecuatoriano, las mismas que se intensificaron en el transcurso del segundo semestre. Sin embargo, es importante mencionar que la temperatura costera al norte de la Península de Santa Elena se mantuvo dentro de rangos normales...

**CAMARONERO**  
Señaló que el camarón se está multiplicando en las costas de Santa Elena...

### Fueron rescatados ocho pescadores

MANTA, Guayas (Ecuador). - Ocho pescadores que estuvieron perdidos en el mar por el largo de doce días, fueron rescatados a la altura del río San Francisco, perteneciente a la provincia de Guayas y que limita con la vecina república de Colombia.

La noticia del rescate de estos pescadores se conoció en los primeros días de la mañana de ayer y llegó de inmediato a la población de Los Yaguajales, que es el lugar de su residencia y desde donde habían partido para dedicarse a sus labores habituales.

Alrededor de las 10 de la mañana se les dio por desaparecidos, cuando se encontraba a una distancia de 100 kilómetros de su hogar, a quien le llamaron sus familiares considerando que se lo había tragado el mar.

El yate en el que se encontraba el pesquero "Angela Eugenia", en el cual se llevaron a bordo los ocho pescadores, sufrió una falla mecánica que lo hizo perder durante doce días, hasta que terminó por hundirse en aguas cercanas al río San Francisco, al norte de Guayas.

Los ocho pescadores son todos nativos de esta zona, con hijos y esposas en Manta como el espíritu habían rescatado en los últimos días un barco pesquero con sus familiares y pertenencias, pero sin haber podido salvar la embarcación.

Los ocho pescadores son todos nativos de esta zona, con hijos y esposas en Manta como el espíritu habían rescatado en los últimos días un barco pesquero con sus familiares y pertenencias, pero sin haber podido salvar la embarcación.

## Rescataron a 6 náufragos

**BUENAVENTURA, Colombia (AFP).** - Los seis tripulantes del pesquero ecuatoriano "Don Gari", averiado y al zarzo desde el lunes pasado en aguas del Pacífico, fueron rescatados por un navío de la armada colombiana, se informó oficialmente en este país. Aunque padecían quemaduras debido al sol y al viento, los pescadores se encuentran en buen estado de salud: dijo el capitán de fragata Jaime Córdoba, comandante de la corbeta militar "ARC Colón", que practica el salvamento. La operación se cumplió a unas 130 millas al oeste de Buenaventura, luego que un avión militar norteamericano con sede en Panamá comunicó al "ARC Colón" la localización exacta de la "Don Gari". El patrón del pesquero, Enrique Lucas Rivera, al hablar con la

## Llevaban nueve días a la deriva

# Una botella salvó la vida a 86 emigrantes

**SAN JOSÉ (P.F.)**  
Al menos 86 naufragos centroamericanos fueron rescatados cerca de la isla del Ceño, en el Pacífico de Costa Rica, gracias a un mensaje que enviaron en una botella, hallada por un buque de la fuerza pública.



## Yate turístico a punto de naufragar en Galápagos

**PUERTO BAQUEREDÓ MORENO.** - Dos turistas extranjeros y la tripulación toda del yate "Poseidón", que realizó cruceros por el archipiélago, fueron rescatados después de haber estado dieciséis días a la deriva en el mar.

El pesquero del "Poseidón" tuvo lugar el pasado fin de semana, pocas horas después que la embarcación había surcado hacia la isla Santa Cruz para realizar un paseo turístico alrededor del archipiélago, pero sin embargo que iba a arriesgar su seguridad, para los aguas habían cobrado una intensidad imprevista y los vientos habían comenzado a soplar fuerte, por lo que la embarcación fue arrojada por la corriente hasta chocar en las proximidades de la isla Burdigala, pero felizmente sin consecuencias personales que lamentar.

**Pescador desaparecido**  
Mientras tanto, desde el jueves pasado desapareció el piloto de la isla Santa Fe el pesquero Miguel Preter Delgado, quien era don portante más se hizo a la mar en su pequeña embarcación "San Alberto", con el propósito de cumplir sus labores de pesca.

Trasmiten las autoridades que los ocho de los tripulantes de la embarcación han declarado que para conmemorar la liberación del 19 de abril se les dio un día de descanso en el puerto de Finlay, que han sido en determinado momento perdidos el capitán y cuyos al igual, desaparecieron en modo de la turbulencia del mar.

**INFORMACIÓN**  
reacción de

Como evidencias modernas, tenemos años de recoger información de naufragios, barcos pesqueros perdidos, botes al garete, (ahora, lamentablemente, viejos navíos pesqueros atiborrados de emigrantes hacia Guatemala, para luego tratar de llegar a México y Estados Unidos); estos simples recortes de diarios (amarillentos algunos), representan una fuente de información muy consistente, pues la localización de los náufragos nos confirma la existencia y dirección de las corrientes y sus variaciones de acuerdo a la época del año... a veces algún capitán de puerto habla conmigo para intercambiar información que lleve a averiguar la posible ubicación del barco, bote, canoa o panga, perdidos, y calculando desde su última posición conocida inferir en qué área del océano se podría encontrar...

Este sería el panorama de los **“CAMINOS QUE ANDAN”**, afortunada descripción del querido amigo y maestro Olaf Holm, ciudadano danés, radicado en el Ecuador desde muy joven, originalmente dedicado a la producción de cacao, luego notable arqueólogo (y productor de nacionalidad) y cónsul honorario de Dinamarca.

Estos caminos son las corrientes omnipresentes en todos los mares del mundo, como la Corriente del Golfo que permite la más rápida y lógica travesía entre Europa del oeste y América por el Atlántico, cuyo transporte de aguas cálidas del Caribe hace que los inviernos daneses sean menos fríos que en países cercanos.

Probablemente el o los primeros viajes desde el antiguo Ecuador hacia las costas mexicanas fueron accidentales, luego, periódicos y calculados; no debe llamarnos la atención la supervivencia de los viajeros, pues, por experiencias personales, comprobamos que la “sombra” de una almadía como las que hemos descrito, hechas con los grandes troncos del árbol de balsa, atrae gran número de especies marinas que se refugian bajo ellas, resultando muy fácil pescar en su contorno, aún hoy los marinos viejos de botes de recreo suelen dejar un par de palos flotantes sujetados con una “potala” de piedra (ancla) en un bajo, y días después se acercan a pescar en la cercanía, resultando asombrosas capturas de dorados ¡y aun marlines! Personalmente me he sumergido a ver desde abajo del agua lo que ocurría: en cuestión de días, los maderos comenzaban a cubrirse de algas finas como cabellos verdes, con docenas de pececillos “ramoneando” en esa vegetación, y avisoré peces más grandes en la cercanías, esto me hizo pensar en lo que ocurriría con maderos de mayor tamaño, como los que componen una balsa cuya sombra es incomparablemente mayor...

Así que la balsa era como una pequeña fábrica de pescado. Basta recordar la narración del marino holandés Jacobo Roggeveen, que llegó al puerto de Paita en 1619, al norte del actual Perú, cercano a Tumbes, inmediatos a la frontera sur de la Real Audiencia de Quito, a adquirir alimentos para continuar su viaje. Roggeveen fue el primer europeo en describir a Te-Pito-o-te-Henua, el Ombligo del Mundo, la isla de Pascua; lo aprovisionaron de vegetales y charqui (carne deshidratada, originalmente de llama); diciéndole los paiteños que espere un poco la llegada de una balsa que había zarpado hacía dos meses y pronto traería el pescado seco, obviamente procesado a bordo... Según esta narración, de una sola balsa, se abastecieron los dos barcos grandes y el “patache” que componían su flota... Ejemplares holandeses, pues hubo temibles piratas de esa nacionalidad que dejaron en su estela de desolación el topónimo de “Pichilingue” en costas de varios países...



Con Thor Heyerdahl sobre la réplica de una balsa huancavilca en el Museo del Banco Central en Guayaquil, con dos funcionarios del mismo. Durante su última visita al Ecuador, en 1995, recomendó afilar las guaras o quillas móviles.

Tuve el gusto de conocer al “abuelo de los balseros” del siglo pasado; a Thor Heyerdahl, en Guayaquil, en su última visita en julio de 1995, en la que participamos en una mesa redonda en el Museo del Banco del Pacífico (cuando contenía a la espléndida colección Norton) convocada por su gran directora, Cecilia Pérez; luego tuve oportunidad de verlo varias veces y platicar largamente (fue muy admirado por mí desde niño, uno de mis libros de aventuras preferido era el del viaje de la balsa Kon-Tiki), aunque no polemizamos sobre su zarpe desde El Callao, Perú, donde armó su balsa con madera del bosque costeño del Ecuador, hecho que por años causó una gran confusión en cuanto a quienes fueron los navegantes en este lado del Pacífico, pues en la costa del Perú no se disponía de madera adecuada para embarcaciones, sino la totora, el junco acuático ya mencionado; con el paso de los años, cuando menos para mí, es perfectamente entendible que si en la antigüedad llegaron los balseros de origen Valdivia, Machalilla, Chorrera o Engoroy, Guangala, Jama-Coaque, Tolita y Manteño o Huancavilca, en un transitar de milenios (así como en

el Mediterráneo lo que definió la condición de grandes navegantes de los fenicios fue la existencia de los cedros en sus montañas, y por supuesto su acendrado sentido comercial), fue posible que usaran también las embarcaciones, la técnica para hacerlas y a esta madera ecuatoriana, en los reinos costeros del Perú (aunque en la abundante iconografía mochica solo se observan embarcaciones de totora), no debería llamar tanto la atención que se hiciera lo mismo con la balsa Kon-Tiki allá por el año de 1947; estoy convencido del uso de balsas en la costa peruana (y por supuesto de su obvia procedencia ecuatoriana), pues conozco las “guaras” timones, quillas u orzas usados para dirigir balsas a vela preciosamente talladas en sus asas, que reposan en el museo de sitio de Pachacámac, perfectamente conservadas por el seco ambiente de aquella costa, este recuerdo de lo que vi hace más de veinte años, lo estoy verificando en estos días con el museo de sitio, y puede haber guaras en el museo del Algarrobal en Ilo, mucho más al sur, aunque no constan en descripciones de objetos hallados en tumbas muy tempranas.

Entre los notables ejemplos de objetos de madera, preservados por la también reseca atmósfera de la costa más al sur en Ica, durante el señorío Chincha son descritos por Samuel K. Lothrop (1957)

en su investigación sobre navegación en la costa del Pacífico, describe tablas “en forma de palas y de remos”, aunque lamentablemente no tenemos ningún dibujo o fotografía de ellos, por la descripción de las primeras “tablas” las identifica como “centerboards” (sic) o “palos timón para embarcaciones a vela como los que utilizaron las jangadas (sic) que se dan en el Ecuador”, queda la duda para ese autor el uso práctico, o ceremonial, pues dice que esos objetos tenían gran delicadeza en el tallado, aunque eran muy pesados.

Hay que reconocer que en su juventud Thor pudo haber tenido alguna confusión, pero en su madurez nos enriqueció con la descripción de sus viajes y sus investigaciones, como aquella demostración de cómo erigir un “Moai” de ocho metros de alto en la Isla de Pascua, solo con la ayuda de un puñado de vecinos... o a entender el uso de los “mapas” polinesios, las “tablillas” cuadradas de ramitas entrelazadas representando corrientes, vientos y distancias para navegar entre las islas del ancho Pacífico, o la abundantísima y detallada información que caracterizó todas sus publicaciones.

Siempre sostuvo que había huellas cerámicas de paraderos humanos en las islas Galápagos, en 1953 acompañado de los arqueólogos E.K. Reed y A. Skjölsvold localizó cuatro áreas de ocupación en tres islas diferentes, la más extensa en la meseta situada sobre la bahía de James en la isla Santiago, ahí encontraron ocho “campamentos” aborígenes y separados por un cerro, un yacimiento en la bahía del Bucanero. Otros en bahía Ballena de Santa Cruz y en Playa Negra en la isla Floreana, y refiere que después de su estadía, otro yacimiento prehistórico fue localizado en Cabo Colorado en Santa Cruz por J.C. Couffer y C. May.

Hay una detallada relación de lo encontrado, que indudablemente hace ver el profesionalismo de aquellos arqueólogos, que considerando su época, el análisis de la cerámica que dejaron sería aceptable, pues en esos días la arqueología del Ecuador era prácticamente desconocida, así pues, estaban convencidos de que los navegantes fueron peruanos, una parte del material lo tratan de encasillar como tal, pero igualmente detallan otro “proveniente de la costa del Ecuador”.

No olvidemos que la “explosión” de conocimientos arqueológicos de esta costa apenas esbozado por Max Hule y Jijón y Caamaño, recién toma fuerza con Emilio Estrada, el Prof. Zevallos Menéndez, el Prof. Huerta Rendón, don Julio Viteri y luego la pléyade de arqueólogos extranjeros y los jóvenes ecuatorianos que fueron tomando la posta.

Thor informa textualmente que “quienes estudiaron el material fueron Evans y Meggers, del Smithsonian, institución del National Museum”, la misma notable pareja que luego ocuparía un importante sitio en la arqueología de Ecuador; describen “moldeado de la (Isla de) la Plata” (Bahía obviamente) y recipientes negros muy pulidos (probablemente huancavilcas, aunque podrían ser chimúes), y hay que mencionar otros tiestos o tepalcates (fragmentos), descritos como “policromados tiahuanacoides” que pueden ser los tricolores Guangala de pasta fina, aunque no habría ningún problema que fueran de una u otra filiación, hay muchos detalles de aquella cerámica encontrada, lo que no tenemos claro es dónde está, pues revisarla en estos días a la luz de los conocimientos actuales, sería estupendo.



Archipiélago de Galápagos, Ecuador. la isla más septentrional, Charles Darwin (fuera del límite superior de esta foto satelital de Google Earth), es la que "hace frontera" con la costarricense Isla del Coco, de acuerdo a las 200 millas que el Ecuador defiende como mar territorial y que para Costa Rica es mar patrimonial (están a un poco más de 300 millas una de la otra).

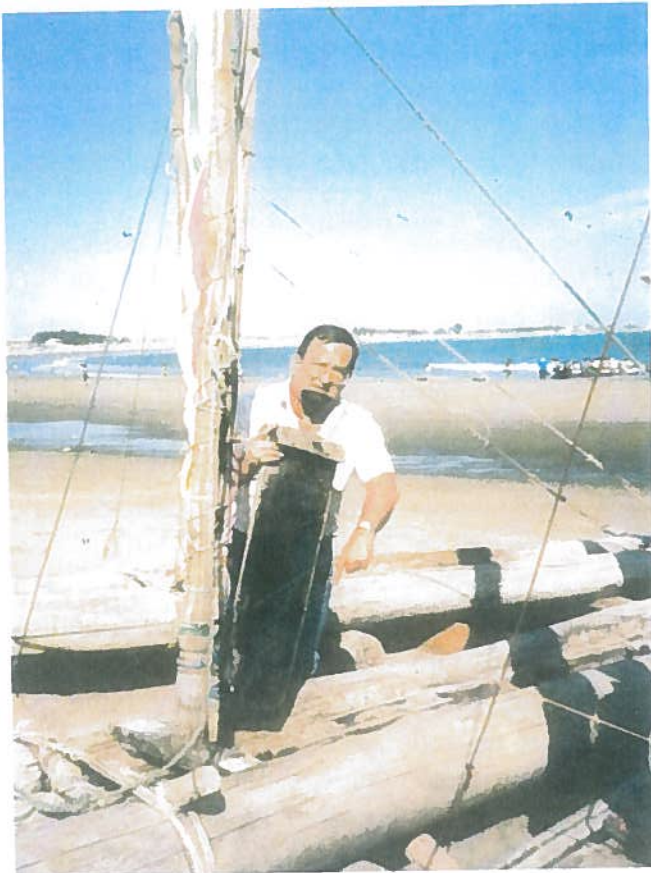
Precisamente otro escandinavo, Olaf Holm, ayudó a definir qué clase de tiestos o tepalcates eran los encontrados en las islas Galápagos, él se refirió en especial a los de la bahía de James, opinando Olaf que se trataba de un porcentaje del 10 por ciento de ceramios de origen peruano, y el restante 90%, ecuatoriano, en particular de cultura Bahía... aunque por la densidad, baja, parece que llegaban de paso y que se trató de campamentos de ocupaciones breves. Lo revisado fue aparentemente obtenido en otra expedición.

Hace unos meses encontré en Guayaquil a la connotada arqueóloga Karen Stothert, quien realizó el estupendo trabajo del museo de sitio “Los amantes de Sumpa” del período precerámico ecuatoriano. Ella acababa de regresar de una prospección de más de una semana en el archipiélago y me dijo que no habían encontrado más que cerámica de origen europeo, y muy poca, lo que pondría en tela de duda a la cerámica arqueológica anterior a la europea... pero la seriedad de los escandinavos mencionados, en particular de Olaf Holm en su calidad de experto en cerámica ecuatoriana, difícilmente se pondría en duda; quizá no tomó en cuenta que los ceramios encontrados y diagnosticados hace años fueron RECOGIDOS, y que de una recolección superficial y escasa, es imposible dejar “testigos”, como los de una excavación, en la que se dejan zonas intactas para que los arqueólogos en el futuro puedan, con mayor conocimiento o tecnología, certificar los resultados o conclusiones anteriores sobre el sitio excavado; lo que trataremos de ver son los ceramios revisados por Olaf, sabemos que otros deben localizarse aún en la Estación Darwin de la isla Santa Cruz, donde se encontraban, pues también Presley Norton los describe y dice “que entre el material europeo del siglo XVI (?) se encontraban fragmentos correspondientes a la cultura Bahía”, coincidiendo con la opinión del investigador danés en cuanto a esta cultura; y la escasez es obvia si se trató de desembarcos ocasionales, yo personalmente he estado en algunas islas, varias veces, y no he roto ni un plato...

Alguno de los temas de los que hablamos con Thor Heyerdahl fue de la posibilidad de hacer la travesía entre el Ecuador y México, pues esa sí verificaría una vieja tradición de comunicación, pero ya no lo hicimos, pues lamentablemente Thor falleció hace tres años en su retiro de la Morra de Guimar en Tenerife, Islas Canarias... espero que nuevos investigadores (aventureros) la realicen pronto.

Como complemento contaré un pequeña historia de lo que nos sucedió hace unos años en el puerto balneario y pesquero de Playas de Villamil, provincia del Guayas; Olaf Holm y varios compañeros del GEA (Grupo de Estudios Arqueológicos) revisábamos las “balsillas”, típicas embarcaciones de la zona, hechas de tres “palos” de balsa, que aún se usan para pescar a lo largo de esa área costera del Ecuador; estas balsillas, sumamente marineras, son aparejadas con vela triangular y los tres troncos que la componen están sujetos entre sí por unas especies de “yugos” de madera dura, como mangle o algarrobo –mezquite en México- uno en la proa y otro en la popa, el mástil pasa a través de un tercer “yugo” más corto, que se incrusta firmemente en los troncos laterales, el mástil se carga hacia la proa, y lo más importante, usan una “quilla” móvil, es impresionante verlas llegar entre las olas, al arriar la vela parece que el pescador “anduviera” sobre el mar, sostenido en el delgado mástil... al arribar “surfeando” a la playa, solo extraen la quilla de la ranura hecha para el efecto en el palo central y arrastran la liviana embarcación –de fondo plano- playa adentro, sobre maderos cilíndricos.

El motivo de aquella visita en particular, fue para adquirir una “balsilla” para el Museo Antropológico del Banco Central del Ecuador, cuya dirección ocupó por largos años el arqueólogo Holm. Tratando de averiguar si alguna estaría en venta, tuvimos la sorpresa de saber “que no había



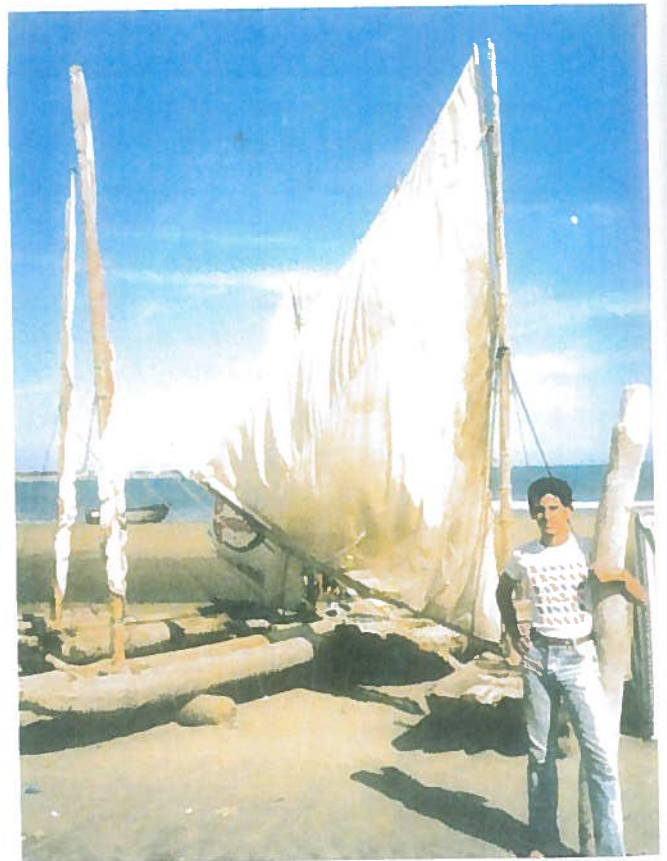
Quilla móvil extraída del palo central de una balsilla

consiguieron los troncos de balsa, uno de ellos de un metro de diámetro, donados por la Cía. Alcan y que fueron cortados en enero de 2006; en la consecución ayudaron un par de amigos, los cónsules en Guayaquil de Noruega, Andrés Schmidt, y de Finlandia, Humberto Mata. Los muchachos insistieron en repetir aquel viaje que culminara en el atolón de Raroia en la cercanía de las islas Tuamotú, en el archipiélago de Tahití, a donde llegó el abuelo de Olav en 1947, y de nuevo llevar, como se hacía ancestralmente, los troncos al Perú, construir su embarcación allá y zarpar con su balsa de madera ecuatoriana de El puerto del Callao.

Cuando visitaron mi casa, resultaron ser, Torgeir, de muchos conocimientos y líder; Ander, el mayor, escritor y fotógrafo; Olav, un decidido joven cultor de la memoria del abuelo; hablamos ampliamente de varios temas, uno de ellos fue de

balsillas disponibles, pues acababan de estar en el pueblo los peruanos y les habían vendido las recién hechas"... me quedé con un sabor de boca parecido al que sentí al conocer la crónica del contador de la Nueva España, Rodrigo de Albornoz, la que se refería a los navegantes que llegaban al puerto de Zacatula, "y que cuando la mar estaba brava tardaban meses en regresar"... Comprobamos, de casualidad, que los contactos comerciales entre lugares distantes, como la península de Santa Elena y la costa norte del Perú, ¡aún se efectuaban por mar en nuestros días!

El mes de marzo del año 2005 estuvieron en Guayaquil tres escandinavos: uno sueco, Anders Berg, y dos noruegos, Torgeir Higravf y el joven Olav Heyerdahl, nieto de Thor, pretendiendo repetir el viaje de la balsa Kon-Tiki. La expedición ahora se llama Tangaroa,



Balsillas de tres palos, que descubrimos que en nuestros días aún se venden a pescadores peruanos.

los tiburones que podrían encontrar, les comenté en cuanto al tiburón blanco que no se encuentra en estas aguas y que el que más vemos por aquí es el esbelto tiburón azul, y el de mayores dimensiones es el tiburón tigre, de los que tenemos mandíbulas en el estudio (por cierto hemos encontrado en tumbas de pescadores guangala, sobre el tórax como ofrenda, dientes fósiles de Megalodón Megalodón hasta de 15 centímetros de largo). Yo insistí en el simple asunto de la procedencia, no solo de la madera de balsa si no de la tecnología implícita para armar la almadía, que ha estado en manos por milenios en los pueblos costeros del Ecuador, y se aceptó que esto sea reconocido claramente por la expedición, pues no hay problema que zarpen desde El Callao, si cuentan con apoyo y patrocinio desde allá; y como he insistido, hubo navegantes del Perú en embarcaciones ecuatorianas, e incluso con pretéritos “capitanes” locales, tenemos que ser más amplios en comprender el antiguo panorama de los pueblos navegantes, y quiénes fueron viajeros transpacíficos y qué huellas dejaron de su paso en las costas a las que arribaron. En todo caso, presenté mis respetos a esta arrojada expedición noruega, y el ferviente deseo de que logran el éxito en su expedición.

Cuando aún continuó escribiendo, ya culminó exitosamente el viaje de la Tangaroa, que con el manejo experto de las guaras o quillas móviles, completaron un trayecto más largo que la Kon-Tiki, y se



Los cónsules de Noruega y de Bolivia con el autor y tres miembros de la expedición Tangaroa en su primera visita a Guayaquil: Anders, Torgeir y Olav, nieto de Thor Heyerdahl (obviamente son los tres de la derecha).

dieron el lujo de arribar hasta las playas, y volver a zarpar casi sin ayuda. Nos mantuvimos comunicados durante todo el viaje, que fue sobre la corriente ecuatorial del sur.

Regresando a los grandes viajes transpacíficos prehispánicos, podemos descartar la navegación de cabotaje (sin perder de vista la costa), pues las corrientes, los “*camino que andan*”, a veces “*andan*”



La robusta Tangaroa, de 11 troncos, en plena travesía en la mitad del Pacífico. Las vigas que se observan lateralmente son las que soportan la cubierta y están atadas directamente a los troncos.

muy lejos de la costa, y más bien acercan los puertos y reducen el tiempo de navegación entre ellos.

El primer retorno del norte de aquellos remotos navegantes, debe haber sido resultante de la experiencia de varios viajes de ida y la comunicación entre los sobrevivientes, que resaltarían las similitudes del viaje: velocidad, tiempo, sitios de escala, como las islas Galápagos, que algunos solo las verían a la distancia, otros desembarcarían en ellas, para llevar el succulento manjar que eran las tortugas que Herman Melville, autor de *Moby Dick*, describe en sus aventuras como ballenero en el archipiélago, en su libro *“Las encantadas”* dice *“se escuchaba en la sentina, el sordo sonido del caminar de los centenarios monstruos”* que, además, soportaban meses sin comer, lo que las convertía en carne fresca permanente.

Es realmente un milagro que aún haya galápagos en las islas, por esta depredación de siglos; Charles Darwin hizo estas islas tan conocidas con su teoría de la evolución expresada en su revolucionario libro *El origen de las especies*, para lo que le ayudó ver la enorme diferencia entre los caparazones de las tortugas (de acuerdo al origen de su alimento, a nivel del suelo, o de ramas o cactus altos) entre una isla y otra, diferencias no solo entre los quelonios, sino entre aves, como los pinzones, de acuerdo al tipo de alimentación disponible, distinto en cada isla.

Hay una interesantísima narración del involuntario *“descubrimiento”* del archipiélago de Galápagos: el obispo Tomás de Berlanga partió de Panamá hacia el Perú, y zarpando el 23 de febrero

de 1535, iba sin novedad “*bordeando la costa, con buen viento*” durante siete días hasta que, al llegar a la altura del Ecuador el 2 de marzo, donde los cogió una calma de seis días, las velas colgaban “vacías” por completo, luego sintieron una poderosa corriente que los arrastró hacia el oeste, el 10 de marzo arribaron a una isla y el esquife que fue a tierra no encontró pasto para los caballos, ni agua, solamente iguanas que describe diciendo: “*que son como sierpes*”, focas “*y unas tortugas tan grandes que podían cargar a un hombre sobre su caparazón*”... avistaron otra isla, cercana, pero en esa calma tardaron tres días en acercarse y desembarcar, y ya sin agua, echaron mano “*de unos cardos como higos chumbos*” los que les calmaron la sed. ¿Como habrán llegado a las islas?

Siempre he sospechado que los nopales son de origen americano, cómo el obispo los conocía?, ¿los hubo en España o los conoció en el Caribe?

Tomada la latitud, encontró que esta isla estaba entre medio grado y grado y medio de latitud sur, explorando más descubrieron algo de agua en una grieta entre las rocas volcánicas, sin duda agua de lluvia, pues esa era la época, “se llevaron toda la que pudieron, y se dieron a la vela” pensando estar cerca de su destino, pero en lugar de ir hacia el este, derivaron al sur, “tomada la altura del sol”, encontraron que se habían desplazado a tres grados al sur del ecuador, ahí ordenó el obispo tomar rumbo noreste, y lograron divisar tierra, pero de nuevo tardaron tanto en llegar que se les murieron diez caballos y dos hombres; al fin, el 9 de abril arribaron a Bahía de Caráquez, ubicada un poco al sur de donde inicialmente los cogió la corriente!, así que solo fueron y vinieron, desde el continente a las islas, y viceversa, ese accidentado viaje cuando menos sirvió para perennizar al obispo... siglos después el mencionado Melville confirmaría “que enfilando hacia una de las islas Galápagos, y sin desviarse del camino trazado, al llegar a donde debía de estar, no la encontraban, parecía que estas tierras se movían”, lo que resultaba era que el rumbo, correcto, era afectado por las poderosas corrientes que hacían derivar al ballenero. De esta circunstancia provino el nombre que tuvo por años el archipiélago de Galápagos, “las islas encantadas”.

Regresando al obispo Berlanga, su último comentario fue que en Bahía de Caráquez “encontramos a la tripulación de un galeón de Nicaragua que había zarpado OCHO meses antes; por lo que nos pareció que nuestro viaje había sido bueno en comparación con el de ellos”...

Calculamos que los de Nicaragua habrían zarpado en septiembre, antes de la aparición de la contracorriente ecuatorial, con el mar y los vientos completamente en contra, y comprobamos que el poder de la corriente de Humboldt era (es) enorme, pues arrastró a una nave grande ¡más de 800 millas en diez días! que representan 80 millas por día, lo que da una velocidad promedio de 3.3 millas por hora (si Pitágoras no miente y el Obispo tampoco). Esta narración nos sirve para entender que la fuerza de las corrientes es tan grande, que eran (o son) verdaderos caminos para quien las conocía...

¡Pero los antiguos “balseros”, muy tempranamente descubrieron el “torna-viaje”!, esas aguas fueron perfectamente conocidas por ellos, y los secretos del ir y venir hacían que ese aparentemente largo viaje fuera una jornada normal.



## CAPÍTULO X

### *El lienzo de Jucutacato, tapiz de 500 años*

Además de aquella famosa carta de Albornoz, encontramos otra referencia, otra “evidencia” de aquellas que buscamos, nos referiremos a una realmente grande: de 3.28 mts. de ancho por 2.13 mts. de alto, se le conoce como el “Lienzo de Jucutacato” (población michoacana donde se encontró este textil), es una especie de mapa aparentemente coetáneo de la conquista, que determina sitios de minas, y del que conocemos los intentos de “traducirlo” por varios distinguidos investigadores, que creyeron ver el periplo de un pueblo, que procedente de un lugar llamado Chalchihuitl-apasco, “leyendo” el lienzo de derecha a izquierda y de arriba hacia abajo, viaja haciendo una primera “escala” en un lugar donde había gigantescas tortugas... a las que, observándolas de cerca (en el facsímil del Museo Nacional de Antropología en la ciudad de México, Sala de Occidente) se les aprecian sus patas redondas de quelonios terrestres. De aceptarse mi teoría, ¿sería una clara “escala” en las islas Galápagos!, previa al “desembarco” en el “lugar de pastos”, de zacates lienzo de chalchicueyecan.



Lienzo de Jucutacato, detalle superior derecho, salen viajeros de su origen: gran recipiente de piedras verdes: Chalchihuitlapazco o literariamente lugar verde brillante, y haciendo escala en un sitio donde hay enormes tortugas, luego arriban al “puerto” cuyo signo es un “zacate”, la desembocadura del río Balsas, Zacatula, llamado en el mapa Chalchicueyecan, también lugar de piedras verdes (Chalchihuites...). Lienzo completo en la página 82.



Tamaño de una tortuga de la isla Santa Cruz.



El famoso “Solitario George”, último sobreviviente de su especie, isla Fernandina.

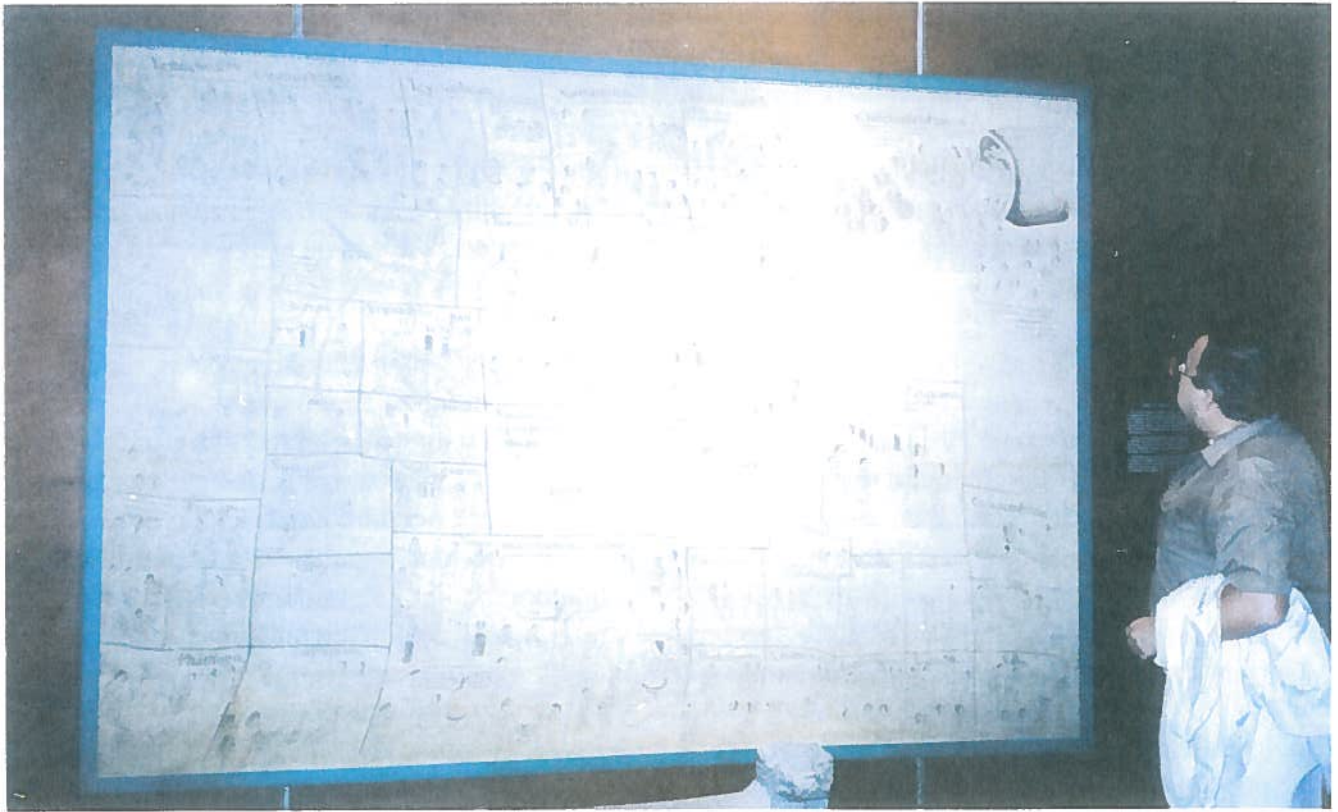
Continuando su viaje arriban a tierra por un lugar que definían como Chalchicueyecán, lugar que en las antiguas interpretaciones suponían era en el enclave de lo que hoy es Veracruz, en el Golfo de México, y que siguiendo un camino hasta Nimualco, Teyhuacán y Coyohuacán luego Tenochtitlán (en el actual centro de México), según se entiende en la primera fila superior del lienzo, en la que hay una línea roja, que para los antiguos intérpretes definía una serpenteante ruta, sugerimos ver la fila siguiente donde cuando menos Churumuco se encuentra fácilmente, en el lienzo y en cualquier mapa actual, en el

curso bajo el río Balsas; gracias a la traducción al phoré, de los antiguos topónimos en náhuatl por el Prof. José Corona Núñez, entendimos que los sitios descritos en el lienzo empataban perfectamente con los sitios reales, pero, opinamos nosotros, solo si aquellos “navegantes” hubieran arribado por el océano Pacífico... Con esto, las aparentemente complicadas teorías de que el phoré michoacano tiene una raíz lingüística de una lengua de origen sudamericano y de pueblos ribereños a este mar, resultan más explicables. El panorama comienza a aclararse.

Los nombres de los lugares en el lienzo están en lengua náhuatl. Por ejemplo, entendimos que donde está escrito en náhuatl Coyohuacán, “lugar donde se tiene al coyote”, corresponde al pueblo de Hiuatzió: que significa “coyote”, en phoré; Nomualco quiere decir “lugar de los mudos” (donde se habla otra lengua, que no se entiende) y que en este caso describe perfectamente a los pueblos de “tierra caliente” que habitaban en el Estado de Michoacán, en la costa. Actualmente ¡aún hablan náhuatl!, no phoré. Estas inferencias las hago a miles de kilómetros de distancia, es posible que cualquiera, ya no digamos investigador, sino simplemente ciudadano michoacano que viva allí, sepa perfectamente dónde están los lugares inscritos en el mapa que forma el lienzo; yo he buscado en mapas antiguos, en mapas modernos y en atlas geográficos, pero me falta investigar “in situ”, aún no he estado en “tierra caliente”, solo en el altiplano: Morelia, Patzcuaro, Tzintzunzan, Hiuatzió, y varios pueblos y ciudades más, también he presenciado la increíble llegada de los millones de mariposas Monarca que emigran desde el Canadá a esas tierras michoacanas de Anganguero, ricas en la variedad más resinosa de pino, el “ocote” u oyamel. En el lienzo la ruta que se identifica con la famosa “línea roja”, ¿se trazó arbitrariamente después de que fuera pintado?, el textil aparentemente fue dibujado por un tlacuilo tarasco, pero los nombres fueron escritos en náhuatl. Además, se describe el periplo de un pueblo que tiene el secreto de la metalurgia, que llevan consigo aquellos antiguos peregrinos; hay que recordar que la primera metalurgia en toda Mesoamérica fue patrimonio tarasco.

El detenido examen del lienzo -y sus interpretaciones- hace ver el galimatías geográfico descrito, por supuesto de buena fe, por don Eduardo Ruiz en “Paisajes, tradiciones y leyendas de Michoacán”, publicado en 1891. Otro distinguido ciudadano michoacano, el doctor Nicolás León, es quien en 1886 y antes de que se destruyera el original, publicó en el reporte anual de la institución smithsoniana un breve estudio sobre el lienzo, y lo más importante, mandó copiarlo antes de su completa destrucción por el tiempo, aunque siempre fue respetado y cuidado por sus diferentes tenedores. El doctor León, maestro de etnografía en la Universidad Nacional en la ciudad de México, con clara visión científica, propuso en sus publicaciones que el textil describía el derrotero e incidentes de una migración precortesiana a la que dio gran importancia en la formación del reino Purépecha o Tarasco, origen del Estado de Michoacán.

Los mencionados, y posteriores investigadores, como el Lic. Fabián Ruiz, acucioso y erudito en una de sus publicaciones, la de 1987, hacen llegar a aquellos ancestros de los tarascos (como me pidió el profesor Corona Núñez, que los llamara) por el Golfo de México, este fue un mal principio, pues el definir como el golfo al mar por donde llegaron aquellos emigrantes, fue el inicio de la confusión que existió en los antiguos intérpretes, quienes, eso sí, lo reconocemos, intuyeron una relación con pueblos de América del Sur.



Lienzo de Jucutacato en la Sala de Occidente del Museo Nacional de Antropología de la ciudad de México.

El notable lingüista Mauricio Swadesh, fundador de la especialización en la UNAM, allá por 1938, y que invitado por don Lázaro Cárdenas, hiciera un exitoso proyecto de desarrollo indígena en Michoacán, después de la Segunda Guerra Mundial se radicó definitivamente en México, avaló con su afirmación que el phoré, la lengua purépecha o tarasca, tenía raíces que apuntaban al sur, inclusive, menciona al quichua y al aimara como las lenguas emparentadas con el antiguo lenguaje de Michoacán.

Como ya lo anotamos, su filiación debería ser con la lengua que hablaban los pueblos de la costa sudamericana. Según algunos autores, como doña María Rostorowski de Diez Canseco, en el norte del antiguo Perú se habló la lengua sechura; mochica y yunga hacia el sur de acuerdo a los doctrineros, según el investigador ecuatoriano Jijón y Caamaño, el chimú; estas lenguas se fueron perdiendo primero por la dominación inca, y luego por los misioneros cristianos, quienes terminaron de introducir el quichua en todos los lugares conquistados, por la facilidad que representaba la difusión de la palabra escrita en una sola lengua.

La existencia de lenguas costeras es un hecho concreto, se menciona otra lengua, que podría ser la misma mochica o yunga, llamada lengua “pescadora”, hablada por los navegantes y comerciantes entre el Ecuador y el Perú actuales. Ahí están los topónimos, nombres de pueblos, ríos, bahías o montañas, testificando en silencio el paso de viejos pueblos y certificando antiguas lenguas... Ahora, si consideramos que el período del imperio Huari-Tiahuanaco, por más de doscientos años se extendió por las montañas y por la costa, hasta muy cerca de la actual frontera ribereña hacia el Pacífico, entre Perú y Ecuador (desde la zona costera boliviana al sur, siglos después perdida en manos de Chile) personalmente supondríamos que hubo influencia lingüística desde aquella época hasta el siglo XII d. C. cuando desaparece la hegemonía de la lengua aimara en la costa que por DOS siglos se mantuvo después del mochica, esta lengua la continuaron hablando los chimúes, según aseguran la mayoría de autores, aunque no comprendemos cómo se mantuvo soterrada lo que ellos describen como lengua mochica durante el largo período de 200 años de dominio Huari-Tiahuanaco en la costa, algunos autores

no peruanos se refieren tercamente al “reino mochica-chimú”, aunque medien cientos de años entre una y otra cultura... Pero si identificamos el parentesco de estas lenguas con el Macro-Quichua, nos sigue pareciendo admirable la penetración del maestro Swadesh desde su cátedra en Michoacán.

En el extenso trabajo de “Las lenguas de México” del INAH (Instituto Nacional de Antropología e Historia), el lingüista Roberto Escalante ubica al phoré como único en Mesoamérica perteneciente al tronco Macro-Quichua. Igualmente ubica al huave hablado en la costa de Oaxaca, como otro misterio lingüístico.

Regresando al lienzo de Jucutacato, hay que mencionar que el actual que se exhibe en la Sala de Occidente del Museo Nacional de Antropología, es la copia que ordenara el Dr. Nicolás León. Para el autor de estos apuntes, fue determinante el análisis de los “signos”, “logos” o “glifos” que acompañan a los “cuadretes” del lienzo, además de los motivos centrales de los cuadros en los que se compartimenta, con la definición de sitios de minas; lo primero que llama la atención en el lienzo es el detalle de un grupo emigrante de 9 personas, 9 familias o 9 clanes, que salen del gran “apazco” o recipiente (lugar de procedencia) del que aquellos provenían y su eufónico nombre para quienes estamos acostumbrados al náhuatl: Chalchihuitl-apazco, que como repetimos, significa textualmente, en náhuatl, recipiente de piedras verdes preciosas, o líricamente, lugar verde brillante...

Inmediatamente atraen la atención las mencionadas enormes tortugas terrestres, entre las que caminan aquellos personajes iniciales; además, uno de ellos está parado sobre uno de los quelonios, lo que sirve de escala para entender el enorme tamaño de estos galápagos. Luego, en el primer “cuadrete”, bajo el nombre de Chalchicueyecán, el lugar donde desembarcan, vemos una especie de rama tupida como signo o logo que define al lugar, que identificamos como un haz de pasto o zacate en náhuatl, de ahí entendimos el nombre de Zacatollán, lugar de pastos, en la desembocadura del río Balsas, ¡el actual Zacatula! Mencionamos que el lienzo parece dibujado por un tlacuilo (escriba o dibujante) tarasco, pero toda la “interpretación” está en náhuatl, en esa lengua y con caracteres latinos están escritos los nombres de lugares, el lienzo grafica conocimientos de indígenas michoacanos, tradiciones de origen y determinación de sitios, así como la clave de la llegada de la técnica metalúrgica a Mesoamérica, que tan bien ha descrito la doctora Dora Krasnopolski de Greenberg, maestra titular de metalurgia en la división de estudios de postgrado de la Universidad Autónoma de México, en un brillante artículo de la Revista Mexicana de Ciencia y Desarrollo, volumen XV N° 89, de 1989. Sobre el reconocimiento de los primeros fundidores de metal, en Mesoamérica, y se puede ver dibujado el sistema de “huairas” (huaira quiere decir viento, en quichua), a los hombres soplando con cañutos un pequeño horno, bajo el crisol en el que se funde el cobre, que ocupa la parte central inferior del lienzo. Ella ubicó el LUGAR descrito en el mapa, encontrando el sitio, ¡aún con una antigua ceiba y el montículo graficado!, además, encontró residuos de fundición de cobre y aleaciones de estaño y otros metales. En el sitio que aún existe, conocido como Xiuquilán (lugar de cenizas), la doctora recorrió físicamente los lugares marcados en el lienzo, constatando también la existencia de los sitios de minas y certificó que el lienzo era claro y concreto. Esto fue como una confirmación para mí, pues tenía años observando las copias que poseo y el facsímil del lienzo en cada visita a la ciudad de México; mis apreciaciones del documento han sido hechas durante varios años...

Recientemente conocí el informe previo (del año 2003) de la doctora Dorothy Hosler. del MIT (Massachusetts Institute of Technology), en el que describe el primer sitio -opina ella- definitivamente prehispánico de fundición de cobre en Mesoamérica, ubicado en la Sierra Madre, precisamente en la cuenca del Balsas, en el Estado de Guerrero, a 1,400 metros sobre el nivel del mar, el lugar se llama “El Manchón”. Encontró ahí basamentos de un horno de fundición, escoria y fragmentos de crisoles de

cerámica, así como mineral de cobre, malaquita y cuprita, carbón y cuarzo, roca matriz del mineral, lo que aún no ha definido es la filiación cultural de los ocupantes del sitio. Ella opina que el lugar (o los talleres) no estaba bajo el dominio de matlazincas, mexicas o tarascos (¿quedarían como opción los mazahuas, o podría ser un quinto pueblo?), lo asevera por la cerámica encontrada que espera ser diagnosticada. En cuanto a las aleaciones, encontró cobre-estaño, cobre-arsénico, bronce (?) y cobre-plata, este sitio es uno de los hallados en la CUENCA DEL BALSAS, y se asocia a montículos rectangulares de 12 y 22 metros de largo, 2.50 de ancho y 2 mts. de alto, tiene alrededor de un kilómetro de extensión, y múltiples huellas de otros hornos y escoria abundante, esperamos con gran interés la identificación y fecha de la cerámica.

Encontré un complemento impresionante para estas teorías, aparentemente sin conexión, pues es un documento mexica: la Matrícula de Tributos, uno de los pocos códices aztecas (sus hojas no están unidas en "acordeón", sino dibujadas en páginas al modo europeo, pero por un Tlacuilo mexica) este códice sobrevivió a la destrucción masiva de la que fueron objeto (como los siglos de historia maya en códices quemados en la plaza de Izamal, pueblo del este de Yucatán, por la acuciosidad del obispo Fray Diego de Landa); al verlo, es fácil entender por qué este códice no solo no fue destruido, sino que el primer Virrey de la Nueva España, Antonio de Mendoza, en un detallado documento con informes para Carlos V (robado por corsarios ingleses en la travesía, y que hoy reposa en la biblioteca Bodley de Oxford, Inglaterra), en cuyas páginas finales, llamémoslas "contables", coinciden o fueron copiadas de las de la Matrícula, este otro documento es conocido como Códice Mendocino. Obviando las bizantinas discusiones de si son documentos paralelos o son copia uno del otro, ¡lo cierto es que algunas páginas de ambos códices describen exactamente lo mismo!

Cómo no iban a cuidarlo y copiarlo, si era un detallado "inventario" contable de lo que tributaban a los mexicas los pueblos dominados por ellos. Imagine usted, que no le cuenten, que no tenga que "batallar" en descubrir que extraerles a los pueblos conquistados, que pueda disponer de un detallado recuento de los tributos, en mantas, en uniformes de guerra, en huipiles bordados, en plumas preciosas, en sacos de xochicacahuatl o cacao, en chalchihuites -piedras verdes- en sartas, como collares, e innumerables artículos más, incluyendo lo más importante para los españoles: ¡metales! : oro, plata, y el que señalamos en este ensayo, ¡el cobre michoacano!



Detalle de la página 18 de la Matrícula de Tributos y de la página 38 del Códice Mendocino donde se aprecian dos spondilus con el símbolo que representa 400 (800 "conchas coloradas"). A la derecha, Spondilus princeps broderip, extraída por el autor, en el que se aprecian las "espinas" que la caracterizan y que la hacen fácilmente identificable. En México se conoce como "almeja espinosa", antiguamente "xochitl-paltapaxtli" (flor de las conchas), en inglés su nombre común es "spiny oyster".



Y ahí aparece, también como una alucinación, en la página 18 de la Matrícula de Tributos, que corresponde a la página 38 del Códice Mendocino, el detallado recuento de los tributos de un “rosario” de pueblos en la costa del Pacífico, definiendo perfectamente las áreas de dominio mexicas, periféricas al poderoso imperio tarasco, con sus respectivos glifos o logos, muy claros; bueno, los glifos son muy claros, lo que no lo está es la geografía implícita, pues habría “saltos” de norte a sur en aquellos pueblos tributarios, en el perfil costero, si comenzamos abajo, a la izquierda (desde el norte) con un Cihuatlán (“lugar de mujeres”), cuyo logo es una cabeza femenina, este sería el ubicado en la frontera sur del actual Jalisco sobre la margen derecha del río Chacala que desemboca por la Barra de Navidad, que corresponde al Estado de Colima y que perfectamente coincidiría con el siguiente que es Colliman, con su logo “brazo torcido” ¿como reino o como lugar? Sigue Panotlan (lugar donde se pasa el río), Nochco, (lugar de tunas), Iztapan (sobre la sal, salinas), Xolochiuhyán (lugar donde se hacen esclavos), Petatlan (entre los petates) y al este de Petatlan, Xihuacan, (lugar donde se tienen TURQUESAS, el logo de turquesa es el que da nombre al sitio, ¿lugar de acopio, sitio de llegada de las piedras desde el norte?); Apancalencan al noroeste de Ixtapa, lugar de casas en el agua, Cozohuipilecan, de dudosa ubicación, (lugar de huipiles amarillos (?), Cuayuhcac (en el bosque espeso) y para terminar, Zacatollan (lugar del tule, del zacate). Dejo solo como referencia una anterior interpretación igualmente libre como la anterior, solo por respetar criterios de otros intérpretes. Mi aporte es solo el de precisar que si es desde el norte que se detalla la lista de tributarios, debería ser aquel Cihuatlan, en la frontera entre Jalisco y Colima, la anterior versión es la última que conozco, tomada de la magnífica Revista de Arqueología Mexicana. Conozcamos otra versión de aquellos remotos pueblos, del tomo II de la historia de México de Salvat, que es la que sigue:

¿Primero aquel mencionado Cihuatlan (según esta versión, el actual Zihuatanejo) y los otros pueblos podrían hoy ubicarse?, Ahualulco (con el logo de Colimán, “brazo torcido”), Atoyac (al filo del agua), Zapotlán (“lugar de Zapotes” -tierra adentro-), Izapa, Tecpan, Petatlán (“lugar de petates”), Tzicuitlán (cuyo logo es el mismo que representa a la TURQUESA), Apalcalencan (con el logo Calli, “casa en el agua”), Jitatlapan o Cosohuipilencan (donde se hacen huipiles), luego Coyuca, y rematando arriba a la derecha de la página, en un lugar cuyo glifo es una especie de rama... un gran “zacate” – Zacatollán- el multicitado lugar a donde arribaban las balsas procedentes del sur, ¡en viajes tan bien descritos por el cronista Alborno!, situado en la margen izquierda del río Balsas “en las bocas de Zacatula” actualmente en el lado guerrerense, justo en la frontera entre Guerrero y Michoacán separados por dicho río. En lo que estas y las otras versiones coinciden, es en Zacatula.

Y para colmo, luego de ver en esas páginas, que detallan a los cuatrocientos (número al que grafica un centotzontli, dibujado como pluma que sobresale del objeto descrito) fardos de algodón, ochenta (cuatro pantli -banderas- que significan 20 cada una) canastos de xochicacáhuatl -cacao- y cuatro mil mantas; además, aparecen perfectamente detalladas con sus “espinas” ¡dos CONCHAS COLORADAS!, con el símbolo de centotzontli, cuatrocientos, cada una.

En la tributación de Zacatula, constaban, pues, 800 *Spondilus princeps broderip*, aparentemente eso era lo que llevaban, lo de mayor valor agregado, los comerciantes que en los años de vigencia de este código (imperio mexica o azteca) eran los huancavilcas o manteños del sur, de las actuales costas del Guayas y Manabí, o los niguas de Esmeraldas, tres provincias costeras ecuatorianas, nos atrevemos a proponer lo anterior, la procedencia de los spondilus, porque hemos buceado desde las costas de Oaxaca (ahí encontramos el caracol *Múrex tintóreo*, de donde se obtiene la grana, estupendo colorante para textiles); las de Guerrero, en las de Colima y en los alrededores de Guaymas en Sonora, y los ejemplares que pudimos observar de “almeja espinosa” como la conocemos en México, en náhuatl se le dice: “xochipaltapachtli” (flor de las conchas) son sumamente pálidas, al grado que en

el norte, en el mar de Cortés, entre Sonora y la península de Baja California, son completamente blancas, (spondilus sin color), además de conocer colecciones malacológicas en dichos lugares, por ejemplo, en Acapulco, Guerrero, hay una en la isla de la Roqueta; en Guaymas, Sonora, hay una sorprendente colección en una casa particular, la de la familia Richaud, que nos mostrara amablemente la señora Mary Richaud; también conversamos con biólogos marinos del ITESM Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Guaymas, quienes realizaban en esas aguas interesantísimos trabajos para recuperar la ostra perlífera, que fuera explotada desde la colonia por los españoles hasta casi su total extinción, y que otrora diera fama al mar de Cortés (y popularidad al bello cuento de Bruno Traven, ¿o era de Steinbeck? “La Perla”).

Repetimos que quizá por el tipo de plancton del que se alimentan estos bivalvos filtrantes, típico de la confluencia de aguas frías y cálidas que se da frente al Ecuador, adquieren sus espléndidos colores. Solo como ejemplo, y para el interés de un biólogo, los foraminíferos varían de especie según la temperatura de las aguas, Globigerinoides ruber y sacculifer, Globorotalia nardii, Globocadrina, Globigerina bulloides, rubescens, falconensis y cálida y otras, cuya abundancia o escasez obviamente se debe a la disponibilidad de nutrientes, la Globigerina bulloides es la que predomina cuando hay “marea roja”. En suma, suponemos que el colorido de las valvas del spondilus es causado por su alimentación.

Nota: Los organismos descritos fueron obtenidos de muestreo superficial, pero considerando el “Up Welling”, flujo de abajo hacia arriba de la corriente de Humboldt, creemos que este muestreo coincidiría con uno de las profundidades del hábitat del spondilus.

No olvidemos que cuando se describe el encuentro de los europeos con la balsa huancavilca, frente al lugar que lleva el nombre de la clase de navío con el que la confundieron a la distancia por su tipo de vela, ese lugar se llama desde hace siglos “Punta Galera”, en Manabí. El cronista Juan de Sámano detalla que la carga que observara Bartolomé Ruiz en aquella balsa era, entre otras cosas, “cientos de conchas coloradas”, ya las llevaban consigo, no es que recorrieran la costa buscándolas, como se suele sugerir, lo que hay más al norte de estas costas ecuatorianas y “en abundancia, es Spondilus calcifer carpenter, adherida a los substratos rocosos, yo la he visto a lo largo de la ruta descrita, por ejemplo en México, una gran valva de calcifer se puede encontrar como “jabonera” o “cenicero” en una casa del centro del país, de cualquier veraneante que haya estado en San Blas, Melaque o Manzanillo... Este spondilus incluso tomó su nombre de “Calcifer”, porque fue utilizada por los europeos por su gran volumen y abundancia, para, quemándola, convertirla en cal para la construcción... En la actualidad es posible encontrar su blanca carne o “callo” como plato muy especial, en algunos restaurantes de la costa de Guayas y Manabí en el Ecuador, lo que lamentablemente causará su próxima extinción...

Luego recogemos la tradición de porqué se le llamó “Río de las Balsas” (a aquel cauce cuyo delta se conoce como bocas de Zacatula), porque cuando arribaron a esa costa los primeros españoles, encontraron “unas muy grandes embarcaciones de troncos”, las que en ese momento no supieron de dónde procedían, simplemente llamaron así al río; por cierto, el mayor y más caudaloso que desemboca en el Pacífico mexicano, el río Balsas.

Existe una especie de silencio sobre Zacatula, en cuanto a los investigadores michoacanos, quizá es porque, si bien en tradiciones o escritos como el del cronista Zárate, se toma en cuenta a esta antigua población como michoacana, en realidad ahora está del lado guerrerense, pues precisamente dicho río es la frontera entre esos dos Estados, aunque esa cuenca debería verse como un todo, geográfica y culturalmente. En otros casos, por ejemplo en la Matrícula de Tributos, consta como población sujeta a la tributación de los mexicas, en aquella lista que comienza con un Cihuatlán y continúa con Colliman y remata luego de nueve lugares más, en Zacatollán, también nos aclara que la posesión de la faja

costera aparentemente no interesó mucho a los tarascos, pues los topónimos de lugares ribereños son en náhuatl. Esto es también indicio de la fuerte penetración mexicana hacia Guerrero, y bordeando la costa, hasta más al norte.

Hasta nuestros días, el cobre sigue siendo el más antiguo metal conocido que se trabajó en Mesoamérica, el lienzo de Jucutacato es solo la constancia gráfica, para quienes creemos en su importancia, de que hubo comunicaciones e influencias, que atravesando la enorme distancia entre el sur del Ecuador y el trópico de Cáncer, por los “camino que andan”, las corrientes marinas, que hacían que estuvieran más cerca lugares tan distantes. Por eso es que los nexos son más claros y fuertes, especialmente entre el Ecuador y el Estado de Michoacán.



A la izquierda, "cortador" de uso agrícola y hachuelas de cobre. A la derecha, hachas y maza de guerra de cobre y bronce. Estos instrumentos podrían ser originarios de la cuenca del río Balsas, México o de la cuenca del río Guayas, Ecuador, son iguales. Las piezas de la fotografía son ecuatorianas. Actualmente instrumentos como el de la foto izquierda en forma de media luna, aún se usan introducidos en la punta de una vara, para el corte de mazorcas de cacao en la costa ecuatoriana y son iguales a los dibujados en el lienzo de Jucutacato. La antigüedad del cacao en la cuenca del Balsas nos hace presumir el uso similar.



## CAPÍTULO XI

### *Otras huellas*

No dejaremos de mencionar lugares más al sur en el México actual, como la costa del Estado de Oaxaca, donde el pueblo Huave, cuya lengua se aparta del tronco común de las lenguas oaxaqueñas (actualmente 15), no pertenece a familia, subfamilia, o grupo, solo se le clasifica como lengua. Ellos sostienen en sus tradiciones haber arribado desde el mar, los huaves hoy viven en las riberas de las lagunas Superior e Inferior, en las cercanías de Salina Cruz y Tehuantepec, y aguas abajo de Juchitán en los pueblos llamados ahora Huazontlán, San Mateo del Mar, Santa María de Mar, San Dionisio y San Francisco del Mar. Aunque no se precise continuidad en contactos con su lugar de origen, o se precise la época de llegada, tenemos que distinguirlos de los pueblos del entorno de esa parte del litoral mexicano, los huaves y su habla, arribaron a Oaxaca por el mar...



Detalle de mapa del istmo de Tehuantepec, Oaxaca, en cuya cercanía, al sur de Salina Cruz, por las lagunas Superior e Inferior y la Barra San Francisco, se encuentran varios poblados de habla huave, como San Mateo del Mar, Santa María del Mar, Huazontlán y otros, cuyas tradiciones describen la llegada de sus ancestros provenientes de "lejanas tierras" por vía marítima. Su lengua es única.

Siglos antes de lo que describimos, observamos el que parece ser el más antiguo contacto posible de fecharse entre Sudamérica y México, aunque se preste a despertar algunas susceptibilidades, sería nada menos que el que marca el inicio de la tradición cerámica del Pacífico, La Primera Cerámica Mexicana, de la que tenemos los más antiguos vestigios en Puerto Marqués, al lado de la bahía de Acapulco, donde la cerámica *pox-viruela* se encuentra sin solución de continuidad hacia atrás en el tiempo (o hacia abajo, en los cortes estratigráficos), se localiza, desde su estrato más profundo, como una cerámica evolucionada que aparece bruscamente en ese lugar, y mientras no encontremos evidencias más tempranas del origen de la cerámica en México, nos corresponde mirar hacia los 2,400 años antes de Cristo, a su estilística, composición y técnica, y solo encontraremos en ese horizonte, a la cerámica Valdivia tardía y Machalilla de la costa ecuatoriana, como su posible origen. Aunque ahora los sitios arqueológicos en Puerto Marqués estén alegremente cubiertos por el desarrollo urbanístico, tuve

la oportunidad de conocer cerámica pox (además de tres fragmentos que había visto en el Museo de Antropología en México), en un pequeño museo situado en la Calzada Costera, cerca de la base naval de Icacos, en Acapulco, gracias al gobernador del Estado de Guerrero (Q.E.P.D). que amablemente ordenó que lo abrieran, y ahí, entre las telarañas, pude conocer a tan afamada cerámica, que así como suena, parece provenir del antiguo Ecuador.



Ruta desde la costa de Guayas o Manabí, Ecuador, pasando por las islas Galápagos hacia la desembocadura del río Balsas en Michoacán, México. Al norte están los Estados de Colima y Jalisco donde también hay huellas de contactos, los dos puntos al sur del río Balsas son respectivamente Puerto Marqués en Guerrero y los pueblos huaves de la costa de Oaxaca.

Sin dejar de pensar un momento en las corrientes marinas mencionadas, que hacen que la teoría sea mucho más factible de lo que parece, encontramos que una de las dos tradiciones mexicanas más antiguas de cerámica puede proceder del sur, pues la secuencia de las tierras altas sí indica evolución en el sitio, como la de Tehuacán, fase Purrón, en el Estado de Puebla, y cuyas fechas son similares a las mencionadas de pox, apenas cien años menos antiguas.

Estas son huellas que tratan de hacernos comprender que la comunicación con lugares remotos, fue más factible, si tomamos en cuenta estas rutas marinas, que nos explican la difusión de ideas, conceptos, técnicas, productos, especies vegetales, alimenticias o no, como el algodón, de una manera más plena que la que existió entre valles vecinos, donde la incomunicación pudo ser más fuerte por simples accidentes geográficos, o por antagonismos atávicos.

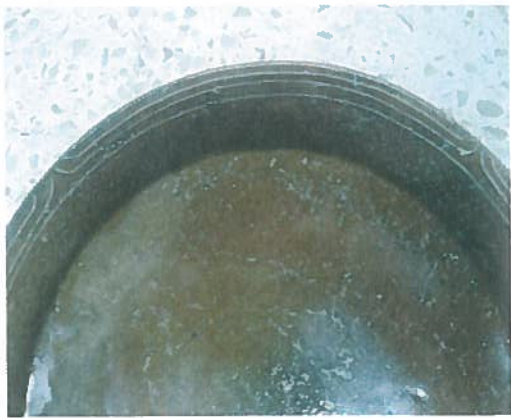
Propongo que hubo contactos concretos entre México y América del Sur, específicamente con el Ecuador.

Además de las huellas lingüísticas, hay otras huellas, como las de la cerámica que en el Museo Regional de Jalisco, el arqueólogo Otto Shöndube (quien me ha honrado con dos discusiones, y su paciencia, en mis visitas a Guadalajara), describe como excavadas en el sitio de Tuxcacuesco, mi observación personal de estos tiestos o tepalcates los define también como correspondientes al período Valdivia tardío y Machalilla, del Ecuador. El Arql. Shöndube me mostró en las reservas del museo, ¡tiestos o tepalcates que para mí resultaron ser viejos conocidos!

Otra huella de los contactos, es la estilística que caracteriza a la cerámica de la cultura Capacha, la “abuela” del Occidente de México, de la que reproducimos figurines y alguna vasija de asa de estribo. Y coincidiendo perfectamente en el tiempo, los rasgos comunes y la iconografía que aparecen en la cultura Chorrera (que sucede en el tiempo a la mencionada Machalilla ecuatoriana), y la cerámica Olmeca y la que tiene su influencia; así vemos formas y diseños, la garra del jaguar y la ceja del águila arpía, retratadas por igual en ambas cerámicas, o esas líneas abstractas, a veces tenues, en el borde interior de los cuencos, otras incisas con precisión y profundidad en las caras exteriores de las vasijas...



(Izq.) Plato inciso fase Manantial, sucesora de la Olmeca de Ayotla con dos peces y en el borde diseño de “ceja” del águila arpía y garra de jaguar. (Der.) Plato con el mismo diseño en el borde, pero perteneciente a la cultura Chorrera ecuatoriana.



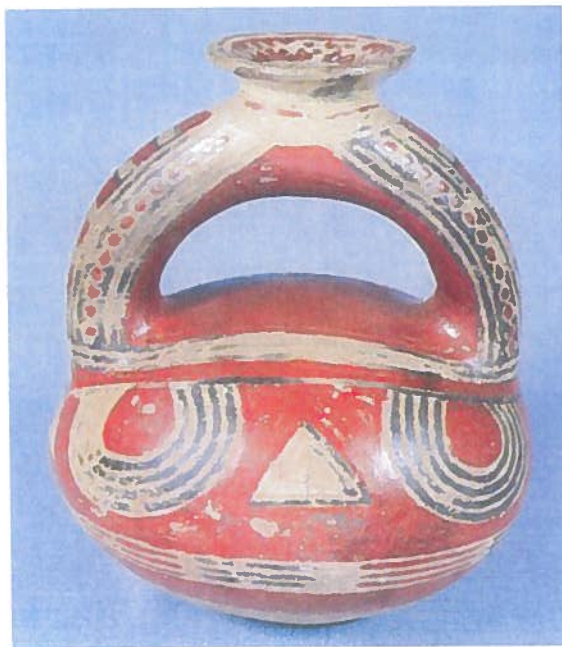
Detalle de borde inciso similar en ambos países. Plato Chorrera con jaguar inciso, base con “ceja de águila” y garra de jaguar.



Plato Chorrera con base incisa, con “ceja” del águila arpía y garra de jaguar, en el borde superior, el mismo diseño de los platos mexicanos de la fase manantial (1,000 - 750 a.C.) luego de la fase Olmeca de Ayotla, altiplano central mexicano.



A la izquierda vemos figurillas tempranas mexicanas del Occidente y a la derecha figurillas similares ecuatorianas de la cultura Bahía Temprano, heredera de Chorrera, a su vez contemporánea de la cultura Olmeca mexicana.



Izq. Vasija de asa de estribo, cultura Capacha de Colima, México (1,500 a.C.) con claro antecedente de la cultura Machalilla del Ecuador, precursora del asa de estribo en América. Der. Vasija de asa de estribo, hecha con una maestría tal, que implica una larga tradición en su manufactura, cultura Machalilla de Ecuador (1,600-700 a.C).

Aquellas hermosísimas vasijas y tecomates “naranja fino” que los herederos de los olmecas y chorreras, cada uno en su país, usaron y nos dejaron, cuyos fragmentos no se distinguen entre sí, tal como los ceramios zapotecas y guangalas, que cada uno por su lado o influenciando uno al otro, añadieron greda a la pasta de arcilla, y con cocción de alta temperatura lograron, que, dando un golpecito a una vasija completa, se escuche un sonido como de campanita de plata.

Además, adquiere sentido la propuesta de Michael Coe, que nos propone que el origen de los olmecas, apunta hacia la costa pacífica, como el puerto de Ocos, y luego en la Victoria, en el área de frontera actual entre México y Guatemala, y otras precisiones que haríamos, como la del parecido de los nichos ecológicos donde nacieron estas culturas, y aun donde se desarrollaron, pues la Venta, Tabasco, es también zona de humedales y pantanos, de esteros y manglares, como son en Ecuador los sitios donde se hallaba el principio de la cultura Chorrera; por supuesto, que las cabezas gigantes, aún no las hemos encontrado en el sur, pero sí la cerámica iridiscente, las formas, la finura de la pasta, el uso de caolín, el asa de estribo, el asa con puente, la abstracción de la garra del jaguar y la ceja del águila arpía incisos en la cerámica.

En general no estamos aseverando que la **CULTURA**, así con mayúsculas, fue de sur a norte, sino que la comunicación fue más fluida de lo que suponíamos antes.



Lajas incisas con "sacrificados" en Monte Albán, entre los llamados "danzantes", plaza ceremonial en las ruinas de esta ciudad zapoteca de Oaxaca (período temprano, influencia Olmeca) con gran parecido a los relieves de Cerro Sechín, Perú.

Mirando un poco más al sur, al actual Perú, no deja de hacernos pensar el alucinante parecido entre los "danzantes" de Monte Albán en Oaxaca, tardías huellas arquitectónicas y escultóricas de los Olmecas como substrato de la cultura Zapoteca, o tempranas manifestaciones autónomas de estos, y los sorprendentes hombres "sacrificados" grabados en grandes piedras aplanadas en una superficie, donde se observan guerreros triunfantes, pero también cautivos sacrificados con terribles detalles, entrañas que salen, caras de terror o muertas, formando el cerramiento de un patio... en Cerro Sechín, en el valle de Casma, departamento de Ancash, y aparentemente más tardío allá (400 d.C.), pero increíblemente parecidos conceptual y estilísticamente. No pudimos reproducir las fotos del folleto "Separata de Amarú de la revista de Artes y Ciencias. Lima 1970, de Alberto Bueno y Lorenzo Samaniego, análisis en el que estiman que llegaron de otra parte quienes hicieron a Sechín y su impresionante patio rodeado de lajas labradas con su dramática belleza. Las fotos de Sechín son de "Museos del Perú" y las fotos de la Plaza de Monte Albán son del autor.



Lajas de piedra incisas, la izquierda con hombre sacrificado y la derecha con guerrero armado, que forman el contorno de una plaza ceremonial en Cerro Sechín, departamento de Ancash, Perú. (Fotos de "Museos del Perú" tomada por Lizardo Tavera).

Por mencionar "completa" la trilogía que pertenece al mismo horizonte, referiremos que lo Olmeca mexicano, Machalilla-Chorrera ecuatoriano y Chavín del Perú, comparten rasgos estilísticos en la iconografía cerámica, el principal sería la botella de asa de estribo, que por cierto es una característica notable en la cerámica Capacha de Colima, y tenemos que mencionar a los "xoloescuintles", el perro sin pelo nativo de México, que de pronto aparece reproducido en los tres lugares mencionados... Los ejemplos vienen en cascada, como cuando encontramos la adición de plomo a la pasta cerámica, con lo que se obtiene el "plumbate" (que continuó siendo tradición en el norte de Guatemala hasta ahora), y por supuesto la técnica cerámica negativa, o la iridiscencia, efecto óptico que se observa al humedecer las vasijas hechas con esa técnica, ¡apareciendo dibujos y diseños al contacto con el agua!

Con una manera absolutamente objetiva de ver las cosas, no vamos a encontrar algo "firmado" que garantice el origen de tal o cual característica, pero también es difícil no sentir que, como ejemplo, los objetos que mencionamos pudieron despertar el mismo placer estético a quienes los hicieron y usaron, que la iconografía se parece o es igual porque la crearon las mismas personas, o las mismas "escuelas" de pensamiento, de técnicas o de estilos, aunque tengamos que aceptar el viejo aforismo de "a iguales necesidades, iguales soluciones".

Las tumbas de pozo con cámara lateral, sui géneris forma de sepultura, únicamente se encuentran en una zona de México, en el occidente, la naturaleza del suelo calizo, la arcilla compactada rojiza o el "Jal" (muy común en Jalisco que quizá tomó de esta característica su nombre: Xalixco) puede ser el causal de este estilo de sepultura, recordemos la famosa tumba de el Arenal con 16 metros de hondo que fue descubierta por nuestro ya conocido profesor, José Corona Núñez, y la existencia de estas tumbas en los Estados vecinos de Nayarit y Colima, donde nos llama la atención la cerámica Capacha de 1,450 a.C. que empata en el tiempo con la cultura ecuatoriana de Machalilla, 1,500 a 800 a.C. con sus peculiaridades como la vasija de asa de estribo, o la globular doble, estas tumbas también se han encontrado en el sur de Zacatecas y al oeste de Michoacán en el Opeño

con su característico suelo de “Tepetate”. En particular en Colima hay un tesoro de figurillas de cerámica, esas maravillosas esculturas zoomorfas con engobe rojizo, en especial las representaciones de xoloescuintles, perritos gordos “pelones” (allá significa “sin pelo”) originarios de México, famosos en todo el mundo, y que parecen exportados a América del Sur, pues los encontramos representados en el Ecuador desde la cerámica Chorrera a partir de los 800 años a.C., luego en las culturas que la suceden, y “más tarde” en el vecino Perú en culturas costeras como la Mochica desde 750 d.C. ; lo más curioso, es que hay datos etnográficos sobre los mencionados animalitos, vivos, ¡su utilización como “botella de agua caliente” en ambos extremos de América!, pues lo usan para que duerman en el pie del lecho en las noches frías; igualmente, en las tres partes creen que sirve para combatir los dolores de la artritis, y antiguamente este noble y sufrido animal, llamado en quíchua: perro “llucho” (desnudo) y como no ladra, perro mudo, ¡y el colmo del utilitarismo: además servía para complementar la dieta! Alana Cordy-Collins, antropóloga de la Universidad de San Diego, investigó estos paralelismos entre Sur y Mesoamérica en 1995.

La costumbre de la tumba de pozo con cámara lateral que se practicó en el antiguo Ecuador, y en el área sureña de la actual Colombia en la zona montañosa andina que en el pasado fue una sola región con sus vecinos ecuatorianos y conocida como la cultura del Carchi negativo, por esta técnica de decoración cerámica (en la que se aplicaba una resina vegetal, formando diseños, que al cocer la vasija daba el resultado de un color claro donde estuvo aplicado el cubriente en la superficie “tostada” por la cocción), en esta zona andina, el suelo generalmente se compone de “cangahua”, que es un loes cuaternario, arcilla con fuerte componente de ceniza volcánica, y así mismo, en la costa, estas tumbas se hacían en terreno calizo, conocido como “tepetate” en México. También se las encuentra en varios lugares en el Perú, como en la zona ocupada por la fase Vicús, ahí se la conoce como sepultura en “forma de bota”; en Paracas-Necrópolis también se encuentran, de utilización múltiple. Sorprendentemente, la tumba de pozo es más antigua en el Occidente de México que en el Perú y en el Ecuador, donde por cierto aun estaba en uso por los Huancavilcas, en la costa, cuando llegaron los europeos.



Suntuoso chaleco y collar ceremonial tolteca (Sala de exposiciones temporales del Museo Nacional de Antropología), hecho con placas de *Spondilus princeps broderip*, originario de la costa ecuatoriana, rematado por placas de madreperla y cauris.

## CAPÍTULO XII

### ***Bondades marineras de las balsas y otros intercambios***

Estos Huancavilcas fueron los primeros indígenas conocidos (y expoliados), pues el primer barco español que arribó a esas aguas del Pacífico Sur, luego de confundir la balsa con una galera a la distancia, por la forma de la vela, al acercarse, descubrieron que era una gigantesca almadía hecha de troncos de madera de balsa (nuestra ya conocida *Ochroma piscatoria*), en la que viajaba una familia de comerciantes manteños o huancavilcas, embarcación de la cual nos quedó una minuciosa descripción de Bartolomé Ruiz, piloto de la nave española, quien nos narra que varios miembros de la familia se lanzaron al agua, nadando hacia la costa, aunque capturaron a dos jóvenes que llegarían a ser intérpretes de los hispanos en los posteriores contactos con habitantes de la costa, lo que parecería confirmar que se hablaba una misma lengua en la zona costera Ecuador-Perú, (probablemente la lengua “pescadora” que mencionamos anteriormente); por lo pronto, los objetos de comercio que la balsa transportaba hacia el norte fueron descritos: “gran cantidad de conchas coloradas, vasijas de cerámica muy pulidas, así como adornos de oro muy bien trabajados, balanzas como las romanas, para pesarlo, y los alimentos para la travesía”, todo fue obviamente “requisado”...

Aunque las cualidades marineras de las balsas no fueron apreciadas al principio, luego los europeos pudieron comprobar que mediante las quillas móviles o “guaras”, piezas de madera dura de mangle, guachapelí o algarrobo, de más de 1.80 metros de largo, entre 50 a 80 centímetros de ancho y de dos a cinco centímetros de grosor, y con “filo” adelante (Heyerdahl, comunicación personal), que se introducían entre los troncos, siempre en número impar, que componían la embarcación de cinco, siete o nueve (más anchas tienden a “ondular”, en lugar de presentar un bloque compacto a la fuerza de las olas), el tronco central más largo formaba la proa, y menos largos los laterales, como una mano con los dedos juntos, era perfectamente posible navegar hasta contra el viento; se podía “orzar” clavando la guara en la proa, para “arribar” se sacaba, pero se metía en la popa, y “orzar” se lograba también sacando la de la popa. El viento incidía más en su andar, por no “cortar” el agua, pues la balsa “resbala” por la superficie del mar; con los aproximadamente dos nudos de velocidad de deriva de la corriente, más los que sumaba con la vela, permitían técnicamente una travesía de entre 35 a 45 días desde un punto de la costa ecuatoriana como la antigua Calangone (Salango), en la costa sur manabita, hasta la antigua Zacatollán, en la desembocadura del río Balsas, que como repetimos, de estas embarcaciones avistadas por los hispanos tomó su nombre.

Por cierto, en contra de lo que pudiera pensarse, los troncos de *Ochroma piscatoria* no requieren ser “secados” antes de armar la balsa, al contrario, deben estar plenos de savia, los campesinos de la costa del Ecuador los cortan ahora durante la luna nueva para industrializarla, pero para la navegación es recomendable que por la atracción lunar sus fluidos “están hasta la copa” y el secreto es que esa misma savia es la que preserva al tronco de que se embeba del agua de mar e igualmente repele a “la broma” organismo que carcome a la madera, por esto, y otras cosas que podemos llamar “tecnología de la balsa, y por supuesto por ser esa especialísima madera originaria de las tierras equinocciales, aseveramos que la navegación en balsas fue privativa del pueblo costeño del Ecuador desde hace milenios; entenderemos un poco más la capacidad de desplazamiento de esta embarcación, analizando la descripción del capitán holandés Rogeeven, de aquella balsa oceánica que tuvo que esperar en Paita, en su calidad de “fábrica flotante” de pescado seco.

Las huellas y leyendas describiendo arribos de pueblos enteros plantearían una arriesgada (?) hipótesis: que debió haber venta, servicio de fletes o transporte de personas por aquellos ancestrales balseiros ecuatorianos, los “fenicios” del océano Pacífico, que en lugar del cedro del Líbano, tuvieron balsa equinoccial...

En cuanto al comercio con Michoacán, el “valor agregado”, como hemos dicho, de la mercancía que llevaban hacia el norte, también era la parte morada de otro bivalvo, el *Spondilus calcifer carpenteri*, recortada y lista como cuentas de color vino tinto, para collares y las *Spondilus princeps broderip*, que encontramos enteras en tantos lugares de México, como ofrendas en tumbas desde Teotihuacán hasta Xochicalco, y por supuesto en Tenochtitlán donde en las excavaciones del Templo Mayor, aun aparecen ofrendas de este bivalvo, llamado allá antiguamente *Xochipaltapachtli*, conocido como almeja espinosa en el Pacífico mexicano, aunque los espléndidos colores del *Spondilus princeps broderip* de naranja encendido, rojo fuego y amarillo oro, que específicamente se adquieren en la confluencia de las corrientes frías y cálidas como las que hay frente al actual Ecuador, como ya anotamos, los colores serían generados por los organismos planctónicos de los que se alimentan estos moluscos filtrantes.

El hallazgo arqueológico de estos productos del mar es como una firma que testimonia contactos pretéritos y frecuentes entre lugares distantes que, mediante esta comunicación, compartieron tecnologías y algunos mitos, una lengua común y sostuvieron un exitoso comercio del que tomamos como ejemplo al *Spondilus*.

Y al preguntarnos qué producto de semejante “valor agregado” vendría de norte a sur, luego de buscar mucho, encontramos qué podría haber sido: la turquesa.

El largo camino de esta hermosa piedra lo estamos redescubriendo, nos lleva a lugares tan lejanos, esos sí por rutas terrestres, como al actual Nuevo México. Comercializada por los Hohokam, de Arizona y Sonora, la cultura Mogollón en Nuevo México y Chihuahua, y luego los Anasazi en Arizona, Nuevo México, Utah y Colorado. Aquellos pueblos dejaron entre sus herederos a los Zuñi, cuya lengua para nuestra sorpresa, NO tiene parentesco con las demás que hablan los llamados “Indios Pueblos”, lenguas como el Hopi (Uto Azteca), el Keresan con siete variantes, el Kiowa-Tanoan y seis derivados, o el Tiwa y el Tewa. La lengua que habla el pueblo Zuñi, tendría raíces en el Phoré, lengua hablada en Michoacán.



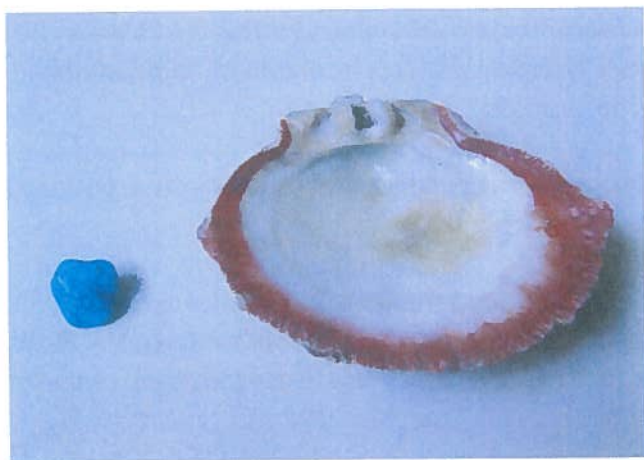
Ofrenda de spondilus bajo los cimientos de la pirámide de la Serpiente Emplumada en Xochicalco, Morelos, México.



Reconstrucción de la vasija de Tecalli de la tumba de la foto anterior, incluyendo ocho cauris y dos spondilus.

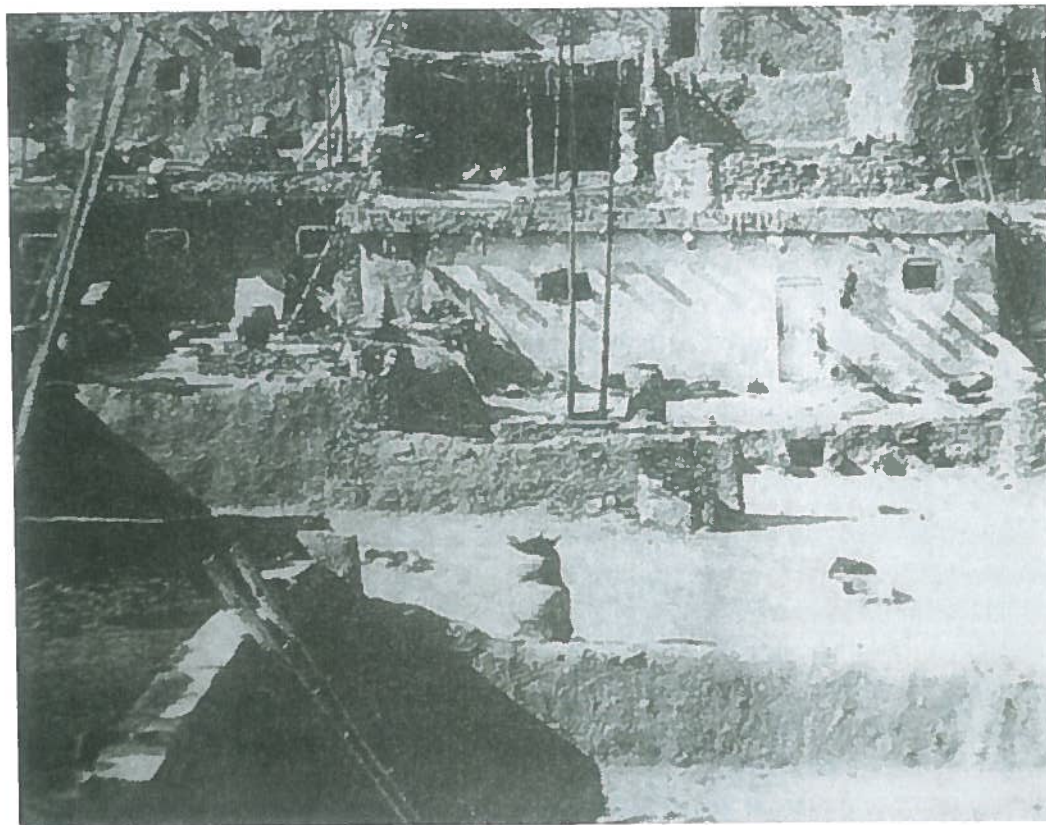
Parece que la "turquesa química", la llamada "azul" actualmente, que fue utilizada en la joyería sudamericana, provenía del norte y su transporte pudo haber sido en el retorno de aquellas grandes balsas, siendo uno de los artículos "norteños" de mayor demanda comercial.

Como la demanda de turquesa era tal en toda Mesoamérica, creemos que se hicieron "avanzadas" como la de aquellos pueblos de cepa originalmente teotihuacana que hemos descrito, como los de "La Quemada" y "Buena Vista", en Zacatecas, parecería que los expertos mineros de Chalchihuites asumieron el comercio de esta gema, cuya extracción provenía de varios lugares. Se han encontrado minas en California: Halloron Springs, Toltec y Besbee. En Arizona: Sleeping Beauty, Canyon Creek, Courtland-Gleason y White Signal. En Nuevo México: Azure-Tyrans, Old Hachita y Jarilla Mountains, en Colorado y Nevada hay dos o tres más, y en Sonora: Cananeíta, Campo Frío y Arrollo Cuitaca. En Coahuila: Beta Pérez. En San Luis Potosí: Salinas y en Zacatecas: Santa Rosa y Saucedo de Mulatos.



Turquesa "azul" de Nuevo México y valva de *spondylus princeps* del Ecuador.

Phil C. Weigand de El Colegio de Michoacán, propone que desde Alta Vista, en la cercanía de Chalchihuites se controló el comercio de la turquesa, por los vestigios hallados, parecen proceder de Cerrillos y Azure y de Courtland-Gleason en Arizona y de las minas de Zacatecas y Coahuila. Más al norte se han encontrado miles de fragmentos en Chaco Canyon, Nuevo México, lo que lo hace aparecer como un centro de acopio. Siendo posible definir el origen de la turquesa, analizándola mediante la activación de neutrones. Con paciencia, curiosidad e iniciativa se pueden comenzar a analizar muestras de esta gema, utilizada en la joyería prehispánica



Hawikkuh, pueblo Zuñi, uno de los centros del comercio de turquesas en Nuevo México (Foto de John Hillers en 1879). Vásquez de Coronado con 300 españoles y 1,000 tlaxcaltecas lo visitó en 1540 guiado por fray Marcos de Niza.

sudamericana. Lo mismo que sugiere el Arql. Jorge Marcos (comunicación personal), para el análisis de calcio de las conchas de spondilus, basados en un muestreo actual, y estableciendo patrones de origen, aplicarlo para identificar áreas de procedencia del spondilus arqueológico encontrado en Mesoamérica y en el Perú, excelente propuesta, pues, además, ese “inventario” actual puede ser definitivo para la supervivencia de esa joya del mar..

Por cierto, en los últimos años, además de estar presente su exquisita carne en algunos restaurantes, su “envoltura”, las magníficas valvas, se pusieron de moda en la joyería ecuatoriana, y se fabrican bellísimas joyas, collares, pulseras y otras, recuperando un arte ancestral, con una materia prima excepcional.

Para mí es apabullante ir redescubriendo en partes lo que ya muchos distinguidos arqueólogos y otros investigadores han descrito en forma parcial, pero, así mismo, resulta fascinante “atar cabos” y avizorar el panorama del pasado de nuestros pueblos, desde puntos de vista de los dos extremos, y dejar más bases o “claves” para que nuevas generaciones de investigadores terminen el tapiz multicolor de nuestra historia americana, honda y vasta, antes de la llegada de los europeos.

Por dejar algunas pistas más de los contactos transpacíficos, señalaremos algunos otros productos que fueron y vinieron de un extremo a otro de la ruta.

Varias de las especies vegetales que se encontraron en Mesoamérica y el norte de Sudamérica, extremos de esta ruta descrita, fueron transportadas por estos navegantes, así, encontramos que el tomate y el aguacate viajarían de norte a sur, a cambio de la piña, del sur, y nos sorprenderemos con otra especie, el cacao (Teobroma cacao).

Tradicional bebida entre los pueblos de Mesoamérica, el Chocolate, llamado en grano, Xochicacahuatl en lengua náhuatl; su genérico, Cacao, es una voz maya; en Phoré se dice K'Ekwa. Pero en investigaciones de los últimos tiempos, botánicos ecuatorianos encontraron que hay catorce variedades nativas de la Costa y Oriente del Ecuador, entre ellas, amén del teobroma cacao, teobroma pentágona, teobroma leiocarpa, teobroma bicolor, teobroma angustifolia, teobroma ochroma, y otros, según el presidente de Asociación de Productores de Cacao, Ing. Agr. Sergio Cedeño (comunicación personal), de entre estas variedades locales, el Ing. Agr. Homero Castro desarrolló un clon resistente a las devastadoras plagas de monilla y “escoba de la bruja” ¡y que, además, quintuplica la producción!, mientras que en México parece haber solo cinco variedades, esto hace suponer que viajaría de sur a norte, aunque se reconoce en el Ecuador que no hubo tradición temprana de consumo en forma de chocolate, hecho con la semilla tostada y molida, pero aun ahora, en las haciendas cacaoteras se toma jugo de cacao hecho con el mucílago de la “mazorca”. Como dato curioso anotaremos que la primera exportación del Ecuador republicano fue un barco cargado de cacao hacia Acapulco, comercio que continuó por siglos...

En cuanto al maíz, a cambio de la temprana variedad desarrollada del teocinte, más cerca del reventón (palomitas o canguil) descubierto por el Prof. MacNeish en Coxcatlán, Puebla, y las variedades silvestres de la cuenca del Balsas en Michoacán y Guerrero, podemos ver una evolución e hibridación con variedades sudamericanas, como el harinoso K-8, el Kellog de ocho filas, cuyos fitolitos se encuentran desde Valdivia temprano, hace más de cinco mil años, por supuesto hay muchos interrogantes en cuanto al origen de especies vegetales, el cacahuatl, conocido como maní (voz caribe, como la de maíz) en el sur, y cacahuate en México, aparentemente lo disfrutamos en forma paralela, lo recuerdo representado en los magníficos collares de oro y plata del Señor de Sipán, tumba descubierta hace unos años al norte

del Perú, no sabría definir su origen, o el del frijol, *Phaseolus vulgaris* y otras especies, o los llamados “pallares”, especie de haba, o los misterios de los cocoteros (\*) en un tramo de la costa mexicana y en la Isla del Coco, unos cientos de kilómetros frente a Costa Rica... Aunque me encuentro confirmando datos de un cronista (busco cuando menos a dos coincidentes) en los que consta que el navegante Mendaña, procedente del Oriente, quien llevaba un cargamento de miles de cocos para El Callao, tuvo que hacer escalas que no esperaba y parece que fue quien dejó los cocos cuando menos en una parte de México; en Colima y quizá en la isla mencionada, parece haber abrumadores datos que resolverían este “misterio”.

En lo que podríamos ponernos de acuerdo es en que las posibilidades de comunicación en nuestra América antigua fueron mayores de lo que imaginamos hace años, como lo prueban algunos de los viajes transpacíficos realizados por valerosos navegantes, como Thor Heyerdahl, o las esforzadas aventuras como las de la Cantuta, con Santiago Genovés; y otras como las tres primeras de Vital Alzar (la última la inició en Quito y la terminó magníficamente en España, reviviendo la epopeya del tuerto Orellana, a través del río Amazonas y el Atlántico). Admirables esfuerzos, récords de millas recorridas, demostraciones de valentía e imaginación, pero espero que algún día, con las evidencias de contactos a más cercanas distancias, y sus sutiles pruebas (¿o contundentes?), como el Lienzo de Jucutacato, la Matrícula de Tributos, el Códice Mendocino y las evidencias arqueológicas, se realice la expedición Ecuador - México (aunque no pueda ir en ella), tal como las innumerables travesías que, estamos seguros, se realizaron por siglos.

Tengo el privilegio de vivir en el Ecuador, habiendo nacido y crecido en México (en medio del desierto, pues soy de Torreón, Coahuila, y luego crecí en Aguascalientes, Ags. a más de 300 kilómetros del Pacífico o del Golfo), y luego bucear desde muy joven, en los dos lados del Pacífico que nos separa y nos une, además de tener amigos y maestros en los dos países, como el Prof. Román Piña Chan, en México, o el Prof. Carlos Cevallos Menéndez, Olaf Holm, el Prof. Huerta Rendón y don Julio Viteri Gamboa, con los que recorrimos y trabajamos lugares comunes y sagrados, testimonios del paso del hombre por la ancha tierra, y diríamos ahora, por el ancho mar...

Hemos hablado de estas teorías varias veces, alguna de ellas fue en el museo Nahím Isaías, cuando se mantenía en todo su esplendor, en el Teatro Centro de Arte de Guayaquil y en otras ciudades del Ecuador. Hace ocho años en el Salón de la Ciudad de Morelia, Michoacán, en el Palacio Clavijero y con la presencia del Prof. José Corona Núñez (con el que sostuvimos una conversación que me hubiera gustado que fuera antes y no después de la conferencia), pero me ayudó mucho, en especial con sus traducciones del phoré que me han sido muy útiles. Luego, en una visita de los Cónsules Honorarios de México, a Michoacán, en las reuniones bi- anuales que se llevaban a cabo entre las autoridades mexicanas y los colegas de todo el mundo, el ex Gobernador de Michoacán, el Lic. don Ausencio Chávez, quien conoció de estas teorías, en su calidad de Embajador de México en el Ecuador, me pidió que diera una conferencia en Morelia en la Escuela de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás, una de las más antiguas de América. Tuve el honor de dialogar ante prácticamente toda la Facultad de Historia, sus profesores y alumnos (que no dejaron de sorprenderse con la posibilidad de que sus ancestros tuvieran tanto que ver con el antiguo Ecuador); y bien dije dialogar, pues tuvimos casi dos horas de preguntas (muchas más) y respuestas luego de mi plática y he continuado la comunicación con algunos amigos de allá. No olvido lo bien atendido (y soportado) que fui. Guardo grata memoria de aquella conferencia y, en cuanto a sus efectos, espero haber motivado a aquellos jóvenes a seguir el difícil camino de la profesionalización en Arqueología, o ciencias afines.

La otra teoría que expuse fue la de que aquella tecnología que registra el lienzo de Jucutacato, la metalurgia llegada con aquellos navegantes permitió a los orgullosos tarascos mantenerse independientes y acrecentar sus dominios (que en el mapa actual, además de Michoacán incorporarían a Querétaro, Guanajuato, parte de Colima, Jalisco y Zacatecas, y parte del estado de México), mantener la frontera más complicada, hacia los aztecas, quienes los amenazaron siempre desde el este. Ubicados como amortiguadores en esa frontera, los aguerridos pueblos Matlazincas y los Mazahuas, que además, a través de ellos, permitían el comercio entre los dos poderosos Estados, el Tarasco y el Mexica, aún es posible apreciar esta “frontera”, por ejemplo en los alrededores de Valle de Bravo, o en la cercanía de Santiago Tianguistengo, en las espléndidas ruinas de Teotenango, la “Ciudad de la Doble Muralla” que domina un dilatado valle y donde hubiera un gran lago, ahí realizó un espléndido trabajo el profesor Román Piña Chan, que pude conocer acompañándolo.

Pero lo más importante que sucedió entre estos aguerridos pueblos fue que los mexicas decidieron conquistar el reino Tarasco, y comandados por Axayácatl, se fueron sobre ellos con 25,000 guerreros, además con apoyo de los matlazincas, que en esa ocasión apostaron a los mexicas y les proporcionaron vituallas e incluso guerreros.

Consta en los anales de los dos reinos el enfrentamiento, que terminó con la primera gran derrota de los mexicas, a manos del Catzonci Tzitzipandácuare, del terrible encuentro entre tarascos y aztecas solo sobrevivieron 5,000 mexicas, que apenas lograron trasponer las montañas para regresar a Tenochtitlán con su vergüenza a cuestas... y hubo más enfrentamientos. En años posteriores se enfrentaron el Catzonzi Siguangua y el gran Tlatoani Moctezuma Xocoyotzin, cuyo ejército lo dirigió el famoso guerrero tlaxcalteca Tlahuicole, que fue derrotado en los llanos de Indaparapeo. Tanto en este como en los demás encuentros, se menciona en las crónicas “el superior armamento” de los tarascos. A mí me parece que lo que sucedió, fue como si la Edad de Piedra se encontrara con la de Bronce...

Como sabemos por los hallazgos de la doctora Krasnopolzki, los tarascos ya dominaban la aleación del cobre con estaño, parece que las mazas aztecas de madera con filos de obsidiana no pudieron contra las de cobre y bronce de los tarascos. Los cronistas de la relación de Michoacán mencionan a oficiales de su ejército con “espadas” de metal, y las porras de combate, así como las hachas tarascas, también eran metálicas...

El casi imperceptible detalle en la parte inferior central del lienzo de Jucutacato, los fundidores de metal trabajando al pie de una gran ceiba y al lado de un montículo, tuvo una enorme repercusión: aquella técnica metalúrgica, que por cierto es la más temprana en Mesoamérica, permitió nada menos que el pueblo tarasco o purépecha permaneciera autónomo y libre, y que, además, conquistara todo su entorno, aunque la fatalidad hizo que no aceptara aliarse con los mexicas cuando los 936 españoles, unos más, unos menos, unidas las fuerzas de Cortés con los hombres de Pánfilo de Narváez (que originalmente fueron a combatirlo desde Veracruz), y con sus aliados indígenas, Totonacas, Huexotzincas, Tlaxcaltecas y otros, que sumaban más de 280,000 (!) guerreros, y estaban sitiando a la gran ciudad lacustre de Tenochtitlán en la epopeya de casi tres años de resistencia.



Frente a un Mural de Tetitla, Teotihuacán, donde se observa a un buzo sumergido, con conchas coloradas en su red.



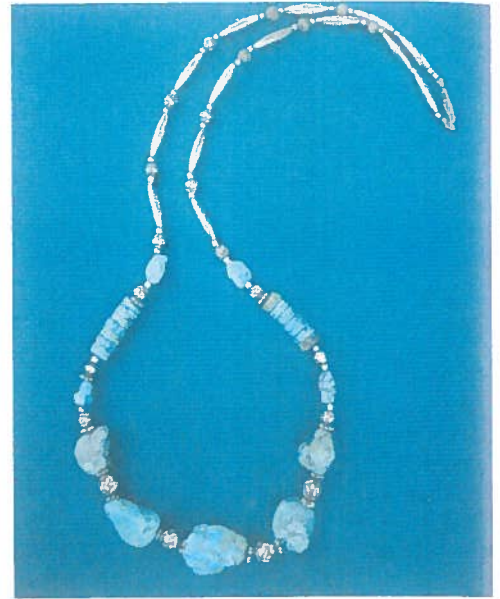
Incluimos una reconstrucción pictórica del mural, publicada en "Arquitectura de Teotihuacán", Arq. Laurette Sejourne. Dibujo de Manuel Romero

¿Qué hubiera sucedido si se aliaban estos pueblos enemigos, mexicas y tarascos, contra los españoles?... la fatalidad quiso que no se unieran, y esta misma fatalidad hizo que los que por tantos años fueron indomables y poderosos tarascos no presentaran batalla a los hispanos y fueran tristemente conquistados...

Recordamos el rojo esplendor del *Spondilus princeps*, y una pintura mural en Tetitla, en una gran casa que pudo pertenecer a un mercader, en la zona periférica habitacional de Teotihuacán, en donde fotografiamos un mural en el que se representa a un buzo con red terciada al hombro, su pelo ondulante bajo el agua, y en el interior de su red, ¡conchas rojas!



Joyas actuales, con materiales ancestrales. Izq., collar y aretes de plata con placas de Spondilus princeps, Salinas, Ecuador. A la derecha, collar de plata y turquesas, del Museo de Sitio de Chicomostoc, Zacatecas, México.

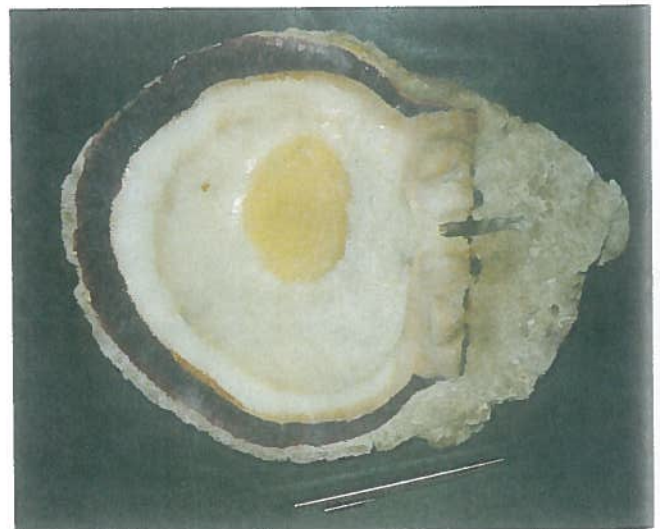


Para mí, más certificaciones de estas posibilidades de contacto y comercio que hemos planteado entre América del Sur y Mesoamérica, entre el Ecuador y México.

Gracias, a quienes hicieron que escriba este ensayo sobre temas que he tratado de aprender y difundir desde hace años: comprender la intensa vida que llevaron los ancestros, y algunos de sus logros, admirar su denodado esfuerzo por sobrevivir, creando nuestras raíces; en el Ecuador, los milenios durante los que sus aborígenes brillaron con luz propia, antes de las dos conquistas: la incaica y la española, apenas a 50 años de distancia una de la otra; y en ambas partes, Ecuador y México, promover lo orgullosos que debemos sentirnos por aquellos antepasados que conquistaron su medio ambiente, y nos dejaron huellas, a veces pálidas y borrosas sobre la tierra, muy intensas bajo ella, escasas en el fondo de las aguas de lagos y de mares, y otras, contundentes y masivas, como las construcciones, túmulos, terrazas, canales, tolas, o pirámides que imponen su geometría al paisaje... La arqueología nos da los elementos para tratar de acercarnos a las sociedades y al hombre pretéritos, y tratar de comprender las permanentes motivaciones que los llevaron a caminar y a navegar hasta el final del horizonte...



Spondilus princeps broderip.



Spondilus cálcifer carpenter

El *Spondilus princeps* tiene varios tonos, vive en fondos profundos arenosos a más de 20 mts., su color palidece hacia el norte.

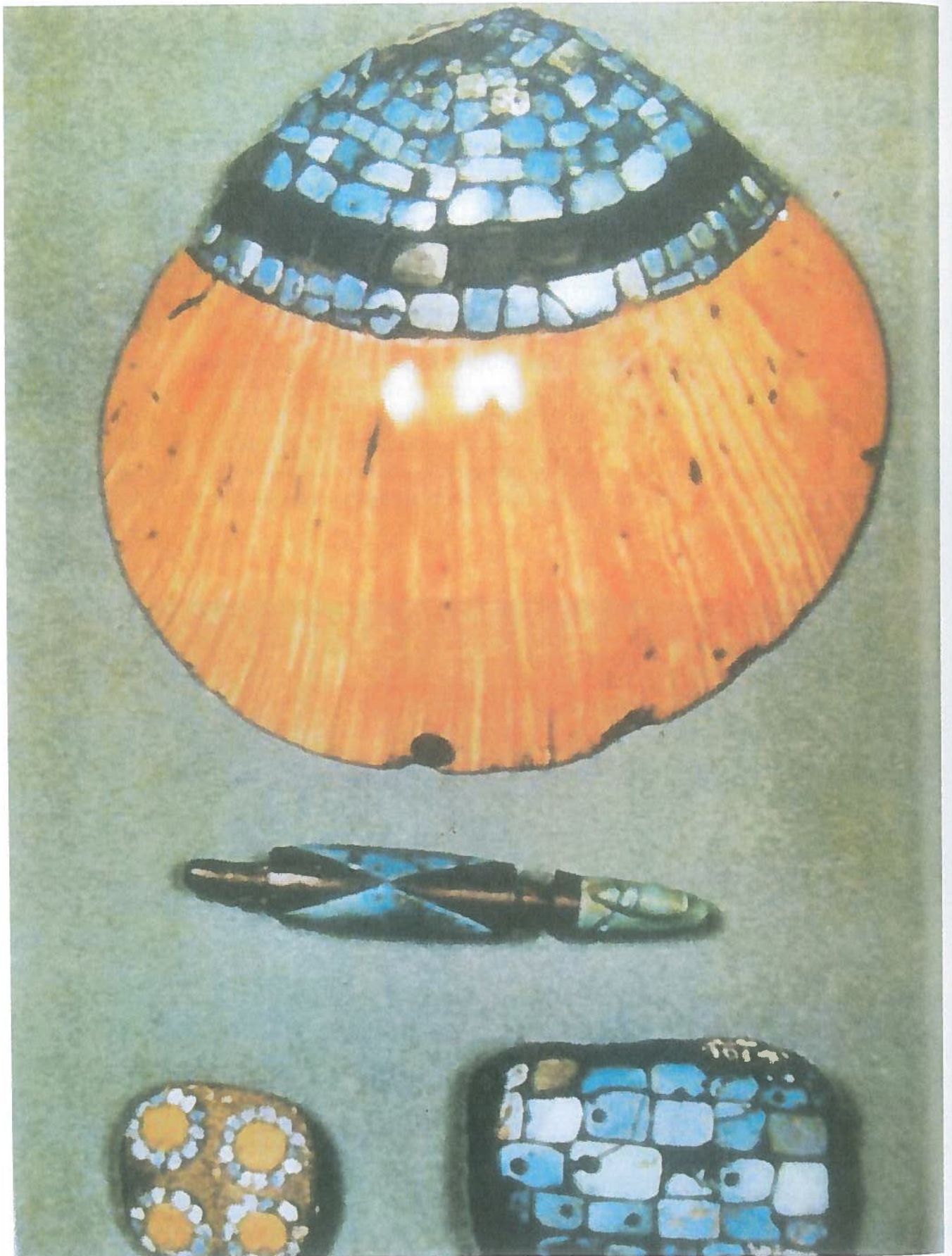
El *Spondilus calcifer*, de mayor tamaño, se adhiere a las rocas a partir de pocos metros de profundidad, tiene el mismo borde color morado en todo su hábitat; personalmente lo he encontrado tan al norte del Pacífico mexicano como en aguas del Estado de Nayarit y probablemente exista más al norte.

El *princeps* alcanzaba un valor muy alto por la dificultad de obtenerlo, pues, además de la gran profundidad en la que vive, se desplaza. Sus espinas (*spondilus*), les sirven para resistir a las corrientes y controlar su posición. Ambos bivalvos son organismos filtrantes.

El *calcifer* vive permanentemente pegado a las rocas, en el Ecuador se los encuentra desde los 3 metros de profundidad. Los pescadores los extraen con palancas. Se observa una mancha amarillenta en la mitad de la concha, que es donde se adhiere el músculo o "callo". El autor ha encontrado "*talleres concheros*" en la colina al noreste de la bahía de Ayangue, Guayas, donde estuvo la orilla del mar hace siglos, En ese gran conchero, donde predominan las valvas de miles de *Spondilus calcifer*, todas ellas tienen recortado el borde, quedando ahí solo la parte blanca, probablemente indicando una milenaria industria de cuentas para collares.



Interesante comparación entre dos *spondilus*, uno procedente de aguas ecuatorianas y el otro proveniente del Mar de Cortés o Golfo de California, recientemente obtenido por el autor al norte de La Paz, Baja California, este, que apenas tiene visos rojizos. Corresponde, como bien anotan los malacólogos, a la variedad norteña *Spondilus occroma* o sin color.



Bellísimas joyas procedentes de Nuevo México (C.W.Ceram, "El primer americano") que reúnen ambos extremos de una antigua ruta comercial: Una concha de spondilus con mosaico de turquesas, pequeño objeto de COBRE con turquesa y dos pendientes, de los cuales el izquierdo tiene cuatro flores hechas con aplicaciones de spondilus y cuyos pétalos son de turquesa.

## EPÍLOGO

Considerados posibles los contactos tempranos entre regiones distantes, lo que aquí proponemos son los medios y las rutas que se han usado durante siglos para las singladuras marítimas. Las claves que los definen son relativamente fáciles:

- 1.- Disponibilidad de materiales para hacer embarcaciones.
- 2.- Conocimientos para construirlas.
- 3.- Dominio del océano, vientos y de sus variables estacionales (corrientes marinas).
- 4.- Manejo de sistemas de orientación más allá del cabotaje; el sol y las estrellas.
- 5.- Objetivos, interés por realizar las travesías.

Podemos enumerar más “claves”, pero fundamentalmente quedan las que determinan el viajar, ¿a dónde vamos?, ¿qué beneficios producirá el viaje?, ¿cuánto tardamos? Suena aplicable a cualquier navegación en cualquier ruta, en cualquier mar, en cualquier tiempo. En nuestros días, suponemos que en eso reflexionan los actuales armadores; en cuanto a los marinos, deben haber tenido las mismas objeciones que ahora: abandonar su país, su pueblo de origen, su mujer, sus hijos, su comida, y pensar en lo que puede sucederles en su periplo, como aconteció a los griegos que permanecieron tantos años fuera de sus lares durante la toma de Troya: muchos murieron, otros perdieron su casa, su heredad, o a su mujer, recordemos al gran Agamenón, tras de cuernos, palos, al regresar a Micenas. Mucho mejor le fue a Ulises con Penélope, pues hasta su perro (de cerca de 140 años perrunos) terminó reconociéndolo, sospecho que en los diez años más que tardó en regresar, y pese a los malos ratos con los cíclopes, no le fue tan mal con la “encantadora” Circe...

Los navegantes en almadías construidas de *Occhroma piscatoria*, el “palo de balsa” ecuatoriano, resolvieron algunos de los tradicionales problemas marineros, llevaban en su amplia embarcación cacao, tomate, chile, zapote, yuca, guayaba, piña, obos –ciruela nativa-, maíz, frijol, cacahuate –maní-, calabazas, mates –guajes- y aunque hay tempranas menciones de la papa por cronistas de Occidente, no me consta que la hubiera en Mesoamérica antes de los europeos; aún hay mucho que trabajar en paleobotánica, hubo más especies de las mencionadas que fueron y vinieron, pero lo mejor que llevaban consigo los navegantes era a sus familias, (y eso que no conocieron el problema griego), probablemente abuelos, padres e hijos, familias enteras viajaban con su carga de afecto y de tecnologías, así era infinitamente más fácil quedarse en uno u otro lugar, en estas costas o en aquellas, incluso como sospechamos, clanes enteros o pueblos heterogéneos, específicamente emigraron, desde y para ambos extremos de la ruta, hermanando desde hace milenios a los actuales Ecuador y México.

Me di cuenta, conforme avanzó este ensayo, que hay muchas cosas más sobre las cuales escribir, solo por cerrar este trabajo, comentaré el paralelo entre dos testimonios escritos, uno peruano, aquel que narra la llegada del rey Ñaimlap y la reina Citerni, con una cohorte de 40 personajes, cuya función era atender al rey, uno de aquellos sirvientes tenía como función espolvorear Mullo (*spondilus*) molido ante su paso, y una detallada lista de nombres y funciones.

El testimonio mexicano fue escrito en 1521. Es la narración que consta en “La Relación de Michoacán” donde se describen los funerales de un Catzonci (rey) descripción del lavado del cuerpo y el vestido que se le ponía. Textualmente dice: “Al cuello unos huesos de pescado blancos, muy preciados entre ellos, cascabeles de oro en las piernas y en las muñecas piedras de turquesa, y un trenzado de plumas y unos collares de turquesa al cuello y orejeras grandes de oro en las orejas y dos brazaletes de oro en

los brazos y un besote grande de turquesa, hacíanle una cama de muchas mantas de colores, muy alta”. “Toda la gente de hombres y mujeres que había de llevar consigo, los cuales su hijo había señalado para que los matasen con él”. “Llevaba siete señoras... una cargaba todos sus besotes de oro y de turquesas en un paño puestos al pescuezo; otra su camarera, otra que guardaba sus collares de turquesa, otra que era su cocinera, otra que le servía el vino (?), otra que le daba agua a manos y le tenía la taza mientras bebía, otra que le daba el orinal con otras mujeres que servían de estos oficios”. “De los varones llevaba uno que llevaba a cuestas sus mantas ligeras, otro que le entrenzaba y otro que llevaba su silla, otro que llevaba sus hachas de cobre para hacer leña, otro que llevaba un aventadero grande para sombra, otro que llevaba su calzado y cotaras, otro que llevaba sus canutos de colores, un remero, un barrendero de su casa, y otro que bruñía sus aposentos, un portero de las mujeres, un plumajero, un platero”...

Tienen variantes por supuesto, pero impresiona que dos relatos, uno que describe el arribo de lejanas tierras al actual Perú y el inicio de un reinado, detallando una cohorte de servidores de diversas alcurnias. El otro relato increíblemente menciona el mismo número de sirvientes (40), aunque describe lo inverso: la muerte de un Catzonzi o rey tarasco con el detalle de quienes lo acompañarían en su tránsito hacia el “otro mundo” y las funciones que desempeñaron y desempeñarían en el “más allá”. El innegable parecido de ambas “crónicas” me parece que no es casualidad, hay un nexo coherente entre culturas distantes, se puede pensar en un posible origen de los pueblos migrantes, saltando más allá de los enunciados tradicionales: “Se dice que llegaron en grandes balsas”, “cuentan que arribaron en embarcaciones procedentes del norte”, aquí podríamos incluir a los Caras, cuya llegada a lo que hoy es Bahía de Caráquez (Prov. de Manabí), en el centro de la costa ecuatoriana, fue una fuerte tradición recogida por varios cronistas y mencionada por el padre Juan de Velasco.

Por el grado de cultura (según las tradiciones) podría presumirse el origen norteño de grupos humanos viajando en grandes balsas oceánicas, considerando el origen ecuatoriano de las mismas, presumimos que los que llegaron viajaban en embarcaciones que regresaban a sus lugares de origen con pasajeros, las intensas huellas culturales ecuatorianas en el Occidente de México nos hacen pensar así. Hay una liga entre las antiguas leyendas Purepechas o Tarascos, Chimúes y Caras.

En meses pasados, además de Baja California Sur (donde obtuve el spondilus sin color), visité el occidental Estado de Jalisco y pude conocer algo de lo que solo había escuchado vagamente o leído párrafos sueltos en publicaciones modernas: la población de Teuchitlán, cuyo nombre se aplica a manifestaciones culturales características de Jalisco, “la tradición Teuchitlán”.

Al oeste de Guadalajara quedé verdaderamente atónito al visitar el centro ceremonial cuyo nombre fue recogido por Phil Weigand: “Guachimontones”, palabra mixta que significa “Montones de Guajes” del náhuatl “Huaxes” (mates o calabazos), de donde proviene, por cierto, la palabra Oaxaca o lugar de huaxes. En este lugar hay tres gigantescas construcciones cónicas, la segunda en tamaño, restaurada, tiene un basamento de trece niveles y una plataforma con cuatro niveles más. Todas tuvieron templos de planta cuadrada a su alrededor de dimensiones menores. Para inquietarnos más tiene una cancha para “juego de pelota” (conceptuado como típico mesoamericano) extremadamente larga, de 111 metros, entre las dos “pirámides” troncocónicas más grandes; los diseños de estas me recuerdan inevitablemente una similar, la de Cuicuilco, ubicada en el Pedregal, al sur de la ciudad de México, que estuvo cubierta por la lava del volcán Xitle, siglos antes de la era cristiana.

El conjunto jalisciense de Guachimontones conformó un centro ceremonial fechado desde los 300 a.C., su esplendor duró hasta el período clásico hacia el 400 d.C. No debemos olvidar que quienes

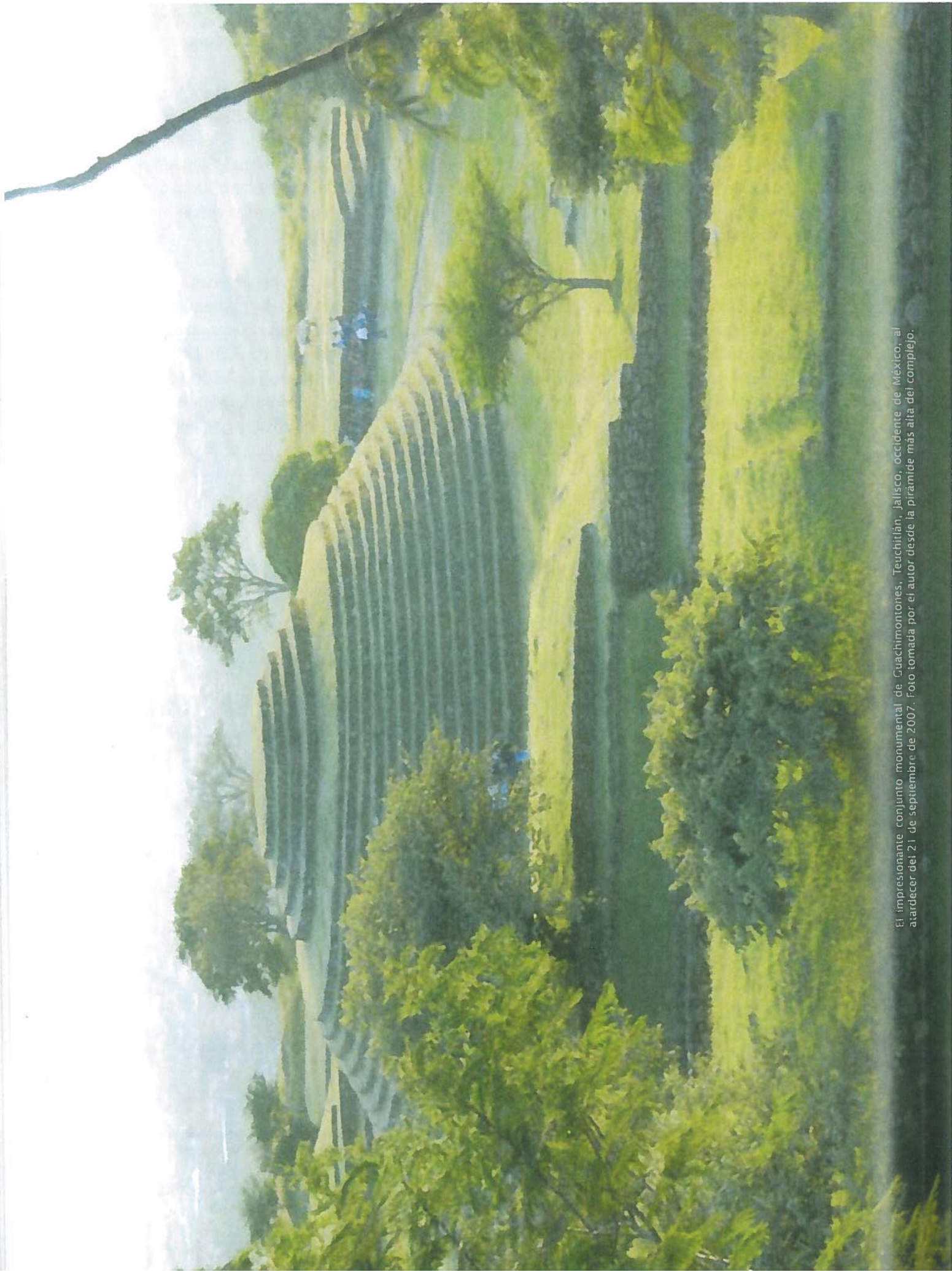
conformaron la tradición Teuchitlán, los que construyeron el sitio, existen desde aproximadamente los 1,500 a.C. remontándose hasta “el Opeño”, con sus vasijas “revolucionarias” de asa de estribo, globulares dobles, figurines huecos y la fase inicial de las “tumbas de tiro”...

El lugar ahora rodeado de “paisaje agavero”, colinas y llanos con millones de plantas de agave, también llamado maguey, término caribe en lengua taína, según algunos; el “purismo” de la denominación está en entredicho, pues agave es en latín “agave tequilana weber”, y en náhuatl se llama Meztl, en todo caso es la materia prima del tequila, la bebida tradicional mexicana. ¡Salud!

Guachimontones está en la cercanía del volcán de Tequila, cuyos grandes yacimientos de obsidiana deben haber influido en su ubicación tanto como estar en la ribera de un gran lago; todo lo que observamos, lo que inferimos, es síntoma de lo que ignoramos sobre este y aquellos arcaicos pueblos. Sus huellas monumentales y las más pequeñas, de la cerámica ritual que reposó en el fondo de sus tumbas, son testimonios silenciosos de estos pueblos “perdidos” en nuestra historia, quedando las tradicionales interrogantes: ¿Quiénes eran y de dónde llegaron? En este caso, distantes de la Mesoamérica nuclear de la que sabemos un poco más que de los lugares y pueblos recién descritos, parte consubstancial de nuestro pasado y apasionante motivador para continuar develándolo...



Concepción artística del sitio original que observamos en la siguiente foto, constando los templos de planta cuadrada cuyas bases es posible observar actualmente. Dibujo tomado de la guía de Guachimontones del Gobierno de Jalisco y el Colegio de Michoacán.



El impresionante conjunto monumental de Guachimontones, Teuchitlán, Jalisco, occidente de México, al atardecer del 21 de septiembre de 2007. Foto tomada por el autor desde la pirámide más alta del complejo.

## BIBLIOGRAFÍA

- 1.- LAS LENGUAS DE MÉXICO. Tomos I y II, Evangelina Arana de Swadesh, B. Pérez y otros, Editorial SEP-INAH 1975. México.
- 2.-ANTROPOLOGÍA FÍSICA. Coordinador: Ignacio Bernal. Javier Romero, Arturo Romano y otros. Editorial SEP-INAH.1974, México.
- 3.- DEL NOMADISMO A LOS CENTROS CEREMONIALES. Coordinador Ignacio Bernal, Román Piña Chan, Otto Shöndube, José Luis Lorenzo, Alfonso Medellín Senil. SEP-INAH.1975. México
- 4.- LOS PUEBLOS Y SEÑORÍOS TEOCRÁTICOS, PERÍODO DE LAS CIUDADES URBANAS. Tomos I y II, Coordinación: Ignacio Bernal. Román Piña Chan, Eduardo Matos Moctezuma, Ignacio Marquina, Beatriz Braniff, Otto Shöndube, Alfonso Medellín Senil y otros. Tomo I.-1975, Tomo II.-1976. Editorial SEP-INAH. México.
- 5.- EL MUNDO OLMECA. Ignacio Bernal. Editorial Porrúa. 1968. México.
- 6.-ARTE PREHISPÁNICO EN MESOAMÉRICA. Paul Gendrop. Editorial Trillas y el Centro de Investigaciones de la Escuela Nacional de Arquitectura de la Universidad Autónoma de México.1970.
- 7.-HISTORIA DE MÉXICO. Tomos I al X, Coordinados: tomo I por José Luis Lorenzo, II por Ignacio Bernal, III por Miguel León Portilla, IV por Jorge Gurría Lacroix, V por Edmundo O'Gorman, VI por María del Carmen Velásquez Chávez, VII por Josefina Vásquez de Knaüth., VIII por Ernesto de la Torre, IX por Álvaro Matute y el X por Luis González. Salvat Editores.
- 8.- TÉCNICAS DE TALLADO EN PIEDRA A ESCALA MONUMENTAL. José Luis Arredondo. Editorial de la Universidad Autónoma del Estado de México.1974.
- 9.- ANÁLISIS TIPOLOGICO DE ARTEFACTOS. Ángel García Cook. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Serie Investigaciones N° 12. México. 1967.
- 10.- EL ANTROPÓGENO DE SIBERIA y EL HOMBRE AMERICANO. Ricardo Ferré D'Amare. Serie Investigaciones N° 8. INAH. México.
- 11.-TLATILCO, LOS ARTEFACTOS. José Luis Lorenzo. Serie Investigaciones N° 7. INAH.1968
- 12.-TÉCNICAS PREHISPÁNICAS EN LOS OBJETOS DE CONCHA. Lourdes Suárez, Arqueología, colección científica N° 14 INAH. 1968.México
- 13.-TÉCNICAS LAPIDARIAS PREHISPÁNICAS. Lorena Miramball. Colección Científica. Arqueología. N° 16. INAH. 1968.
- 14.- RELACIONES PETROGRÁFICAS ENTRE UN GRUPO DE ARTEFACTOS LÍTICOS Y SU POSIBLE LUGAR DE ORIGEN. Manuel Reyes Cortés y José Luis Lorenzo. Colección Científica. Prehistoria. INAH. 1994.
- 15.- FORMA Y DECORACIÓN EN LAS VASIJAS DE TRADICIÓN AZTECA. Constanza Vera Sosa. Arqueología, Colección Científica 1975. INAH
- 16.- LAS TUMBAS DE TIRO DE ATEMAJAC. JALISCO. Luis Javier Galván Villegas. Colección Científica. INAH.1991.México
- 17.- LOS MAPAS DE CUAUTINCHÁN Y LA HISTORIA TOLTECA-CHICHIMECA. Bentes Bittman Simons. Historia N° 15, INAH. 1968.
- 18.- TLAPACOYA, 35,000 AÑOS DE HISTORIA DEL LAGO DE CHALCO. José Luis Lorenzo. Colección Científica N° 155. INAH. México.
- 19.- LOS PRIMEROS POBLADORES PREHISPÁNICOS DE ACAPULCO. Martha Eugenia Cabrera Guerreiro. Colección Científica. N° 211, INAH. México.
- 20.- LA CIVILIZACIÓN AZTECA. Jorge Vaillant. Obras de antropología. Dirigida por Alfonso Caso y Daniel Rubín de la Borbolla. Fondo de Cultura Económica, 4ª Edición. 1965. México.
- 21.- MANOS SIMBÓLICAS. Samuel Martí. Edimex. INAH. 1971. México.
- 22.- INSTRUMENTOS MUSICALES PREHISPÁNICOS. Samuel Martí. Edimex. INAH: 1968 México.
- 23.- EL TEMPLO MAYOR DE MÉXICO. Ignacio Marquina. Edimex. INAH.1960. México.
- 24.- QUETZALCÓATL. LA SERPIENTE EMPLUMADA. Román Piña Chan. Fondo de Cultura Económica. 3ª edición. 1985. México.
- 25.- INDIOS IMAGINARIOS E INDIOS REALES. Guy Rozat Dupeyron. Editorial Tava.1993. Xalapa, Veracruz. México.
- 26.- INTRODUCCIÓN AL DIAGNÓSTICO DE EDAD Y SEXO EN RESTOS ÓSEOS PREHISPÁNICOS. Arturo Romano, INAH-UNAM, 1968, México.

- 27.- CRONISTAS DE LAS CULTURAS PRECOLOMBINAS, Antología Luis Nicolav O'Dolwer. Fondo de Cultura Económica. 1963. México.
- 28.- ORFEBRERÍA PRECOLOMBINA Y COLONIAL. Emma Sánchez Montañez. Biblioteca Iberoamericana 500 años. Artes Gráficas Toledo, España.
- 29.- THE ARCHAEOLOGY OF WEST MÉXICO. Betty Bell. Sociedad de Estudios Avanzados Uranesa., Minería # 22, 1974. México.
- 30.- ARQUEOLOGÍA DEL OCCIDENTE DE MÉXICO. Eduardo Williams y Phil Weigand. Edición de El Colegio de Michoacán. 1995. Morelia, México.
- 31.- CERÁMICA ARQUEOLÓGICA DE MESOAMÉRICA. Eduardo Noguera. Instituto Nacional de Antropología e Historia.-Universidad Autónoma de México. INAH – UNAM. 1975. México.
- 32.- ANCIENT ARTS OF THE AMERICA. G.H. Busnell. Print: Thames & Hudson 1965. England.
- 33.- MARFILES CRISTIANOS DEL ORIENTE EN MÉXICO. Beatriz Sánchez Navarro. Fomento Cultural Banamex. 1985. México.
- 34.- ARQUEOLOGÍA DE TEOTIHUACÁN. LA CERÁMICA. Laurette Sejournee. Fondo de Cultura Económico. 1966. México.
- 35.- ARQUITECTURA Y PINTURA EN TEOTIHUACÁN. Laurette Sejournee. Editorial Siglo XXI, 1966. México.
- 36.- LA ACRÓPOLIS DE XOCHICALCO. Beatriz de la Fuente, Silvia García, Norbert Gonzales, Arnold le Beuf, Javier Wimmer y Miguel León Portilla. Instituto de Cultura de Morelos, 1995. México.
- 37.- AMÉRICA PRECOLOMBINA. Jonathan Norton. Editorial Time-Life. 1968. Holanda.
- 38.- AMÉRICA PRECOLOMBINA. Herman Trimborn. Ediciones Castilla. 1965. Madrid.
- 39.- A GUIDE TO FIELD METHODS IN ARCHAEOLOGY. Robert Heizer and Jhon Graham. University of California, Berkeley. National Press. Palo Alto California 1968. EE.UU.
- 40.- HISTORIA, ARQUEOLOGÍA Y ARTE PREHISPÁNICO Román Piña Chan. Fondo de Cultura Económico. 1972. México.
- 41.- LOS DIOSES DE LA PREHISTORIA, Johanes Maringer. Edit. Destino. Barcelona. 1962. España.
- 42.- TEOTENANGO, EL ANTIGUO LUGAR DE LA MURALLA. Román Piña Chan. Dirección de Turismo del Estado de México. Talleres Gráficos de la Nación. 1976. México.
- 43.- PERÚ, PRESENCIA MILENARIA. Exposición Universal en Sevilla. Catálogo. 1992.
- 44.- LENGUAS DEL ANTIGUO PERÚ, María Rostorowski de Diez Canseco. I.FEA. Instituto Francés de Estudios Andinos. Lima 1972. Perú.
- 45.- VIDA EN EL ANTIGUO PERÚ. Hans Dietrich Diselhoff., Traducción de Federico Kauffman Doig. Lima, 1970. Perú.
- 46.- LA CERÁMICA MOCHICA. Otto Klein. Revista Scientia. Universidad Técnica Federico Santa María. Valparaíso, 1967. Chile.
- 47.- MUSEO DE ORO DEL PERÚ. Catalogo. Lima. 1968. Perú.
- 48.- MANUAL DE ARQUEOLOGÍA PERUANA. Federico Kauffman Doig. Lima. 1973 y 1978
- 49.- EXPLORACIONES ARQUEOLÓGICAS EN SAN AGUSTÍN. Luis Duque Gómez. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá. 1965 Colombia.
- 50.- PRIMER SIMPOSIO DE CORRELACIONES ANTROPOLÓGICAS ANDINO- MESOAMERICANO. C. Evans, B. Meggers, R. Piña Chan, A. Romano, Betsy Hill, P. Norton, J. Marcos y otros. Memorias del Simposio en Salinas Ecuador de 1971. Publicado por la Escuela Técnica de Arqueología. ESPOL. Guayaquil. 1982. Ecuador.
- 51.- THE ROLE OF IRRIGATIONS NET WORKS IN EMERGING SOCIETAL COMPLEXITY DURING LATE PREHISPANIC TIMES. in jequetepeque valley, north coast Perú. Herbert H. Eling Jr. Dissertation. (Tesis para Doctorado) University of Texas at Austin. 1987. EE. UU.
- 52.- INVESTIGACIONES SOCIALES EN OTAVALO. Aníbal Buitrón. Instituto Otavaleño de Antropología. Otavalo, 1972. Ecuador.
- 53.- ARCHEOLOGICAL INVESTIGATIONS IN THE HIGH LANDS OF NORTHERN ECUADOR. Jhon Stephens Athens y Alan Osborn. Two preliminary reports. Instituto Otavaleño de Antropología. Otavalo, 1973. Ecuador.
- 54.- LA CUARTA DIMENSIÓN DEL TURISMO. (el tiempo). Carlos Núñez. Primer Congreso Nacional de Prensa Turística. Memorias, A.P.E.T. Guayaquil. 1973. Ecuador.
- 55.- PASADO ANTIGUO DEL ECUADOR. Lenin Ortiz. Editado por Consejo Provincial de Pichincha, Quito. 1981. Ecuador.
- 56.- VALDIVIA. LAS CULTURAS PREHISTÓRICAS EN EL FOMATIVO O ARCAICO. Víctor Emilio Estrada. Editado por el Autor. Guayaquil, 1956. Ecuador.

- 57.- 5000 AÑOS ATRÁS EN LA COSTA ECUATORIANA. P. Pedro Porras Garcés. Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Quito, 1971. Ecuador.
- 58.- BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA, N° 123. Quito, 1974. Ecuador
- 59.- A COMPLEX OF CERAMIC, PROBABLE TRANSPACIFIC ORIGIN IN THE COASTAL ECUADOR. Víctor Emilio Estrada y Betty Meggers. American Anthropology. Vol. 63, N° 5, 1961. EE.UU.
- 60.- PUERTO HORMIGA, COMPLEJO PREHISTÓRICO MARGINAL DE COLOMBIA. Gerardo Reichel Dolmatoff. Revista Colombiana de Antropología. Vol. 10. Bogotá, 1961. Colombia
- 61.- EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN SAN PABLO. Carlos Zevallos Menéndez y Olaf Holm Holm. Informe preliminar N° 96. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Guayaquil, Ecuador.
- 62.- CÓMO INTERPRETAR EL LENGUAJE DE LOS TIESTOS, MÉTODO FORD. Traducción: P. Pedro Porras, Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Quito, 1969. Ecuador.
- 63.- CULTURAS DE LA COSTA DEL ECUADOR. Francisco Huerta Rendón. DISKURS 70. Colegio Alemán Humboldt. Guayaquil, 1970. Ecuador.
- 64.- PETROGLIFOS DEL ALTO NAPO. P. Pedro Porras Garcés. Imprenta Cromos, Guayaquil, 1971. Ecuador.
- 65.- CARTOGRAFÍA TEMPRANA DEL ECUADOR Y AMÉRICA. Catálogo de la exposición. Museo del Banco Central, Guayaquil, 1990. Ecuador
- 66.- HISTORIA DE LA ARQUEOLOGÍA ARGENTINA. Federico Kirbus. Editorial la Barca Gráfica. Buenos Aires 1976. Argentina.
- 67.- PARALELOS TRANSPACÍFICOS DE LAS ALTAS CULTURAS AMERICANAS Y SU CRONOLOGÍA. Pedro Bosch-Gimpera. Anales de Antropología. Volumen VII. Páginas 43 a 89. Universidad Nacional Autónoma de México. 1970. México.
- 68.- CATEGORÍAS POSICIONALES EN QUECHUA Y AYMARA. Yolanda Lastra de Suárez. Páginas 260 a 284. Anales de Antropología. Volumen VII. Universidad Nacional Autónoma de México. 1970.
- 69.- ELEMENTOS DEL TARASCO ANTIGUO. Mauricio Swadesh. Instituto de Investigaciones Históricas, serie Antropológica N° 11, Universidad Nacional Autónoma de México, 1969. México.
- 70.- PENSAMIENTO Y RELIGIÓN EN EL MÉXICO ANTIGUO. Laurette Sejournee. Breviarios, Fondo de Cultura Económica. 4ª Reimpresión. 1975. México.
- 71.- LA AMÉRICA ANTIGUA. CIVILIZACIONES PRECOLOMBINAS. Coe, Snow y Benson. Círculo de Lectores, Barcelona. s/f. España.
- 72.- MITOS Y LEYENDAS DE AZTECAS, INCAS, MAYAS Y MUISCAS. Walter Krickeberg. Publicación original en alemán: 1928. Fondo de Cultura Económico 1971. México.
- 73.- LOS DIOSES DE LA PREHISTORIA. Las religiones en Europa durante el Paleolítico. Johannes Maringer. Editorial Destino, Barcelona. 1962. España.
- 74.- GUERREROS, DIOSES Y ESPÍRITUS DE LA MITOLOGÍA DE AMÉRICA CENTRAL Y SUDAMÉRICA. Douglas Gifford. Ediciones Generales Anaya. Madrid. 1984. España.
- 75.- UN VIAJE POR TIERRAS INCAICAS. CRÓNICA DE UNA EXPEDICIÓN ARQUEOLÓGICA. George Squier. Publicación original en inglés 1827. Reimpresión facsimilar, Editorial Los Amigos del Libro, La Paz Bolivia. Impresa en Buenos Aires. 1973.
- 76.- HISTORIA DE LOS MUSEOS DE MÉXICO. Miguel Ángel Fernández. Promotora de Comercialización Directa. S.A. de C.V. Banco Nacional de México. Banamex 1988. México.
- 77.- TUMBA DE EL ARENAL, ETZATLÁN. JALISCO. José Corona Núñez. Instituto Nacional de Antropología e Historia. INAH. 1955. México.
- 78.- PIZARRO Y LA CONQUISTA DEL PERÚ. Cecil Howard. Editorial Timunmas, Barcelona. 1971. España.
- 79.- NUESTRAS RAÍCES GUANCAVILCAS. Carlos Zevallos Menéndez. Editorial. Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Guayas. 1995. Ecuador.
- 80.- ANTIGUAS CULTURAS AMAZÓNICAS ECUATORIANAS FASE NAPO. Juan Santos Ortiz. CICAME. Centro de Cultura de la Amazonía Ecuatoriana. Ecuador.
- 81.- ARCHEOLOGICAL INVESTIGATIONS ON THE RÍO NAPO. EASTERN ECUADOR. Clifford Evans and Betty Meggers. Smithsonian Contributions to Anthropology. Vol. 6. 1968. EE.UU.
- 82.- MISCELÁNEA ANTROPOLÓGICA ECUATORIANA. Números del 1° al 8. Boletín de los Museos del Banco Central del Ecuador. Jorge Marcos, Presley Norton, Olaf Holm, Thomas Lindy, Susan Pollock y otros. Varias fechas. Ecuador.
- 83.- ECUADOR A LA SOMBRA DE LOS VOLCANES. Acosta Solís, Basaglio Botazo, Marcos, Norton, Patzelt, Rallo y otros. Ediciones Librimundi. 1981. Quito, Ecuador.

- 84.- LA CULTURA ANDINA EN EL ECUADOR."Cultura" Revista del Banco Central del Ecuador. 21A y 21.B. 1985. Quito. Ecuador.
- 85.- MINIATURIZACIÓN EN EL ARTE PRECOLOMBINO, LOS MULLOS MANTENÍOS. Philpe Barros. Impresión: Arcadión. Imprenta Hugues. 1971. Francia.
- 86.- INVIERNOS EN LA PROVINCIA DE MANABÍ. 1944,1945 y 1946. Robert Gremieux. Geografía Económica del Ecuador, Tomo 1. 1946.
- 87.- NOTAS SOBRE EL CUATERNARIO EN LA PENÍNSULA DE SANTA ELENA. Robert Hafftetter Boletín de Informaciones Científicas Nacionales. Vol. II, N° 11. Quito. Ecuador. 1948.
- 88.- CAMELLONES EN LA CUENCA DEL GUAYAS. James Parsons Cuadernos de Historia y Arqueología, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas. N°40 Guayaquil. Ecuador 1973.
- 89.- MÉXICO DESCONOCIDO.-KARL LUMHOLTZ .M. A. Sociedad de Ciencias de Noruega. Edición Original 1897. En Español, reimpresión facsimilar 1972, Editora Nacional. México.
- 90.- MÉXICO DESCONOCIDO.- 100 AÑOS DESPUÉS.-1890-1990. Eduardo Gamboa Carrera, coordinador. Instituto Nacional de Antropología e Historia. INAH.1996. México.
- 91.- CHINA IMPERIAL, LAS DINASTÍAS DE XI'AN. Exposición Temporal. Museo Nacional de Antropología. Cd. de México. Museo del Vidrio Monterrey. NL. Catálogos. CONACULTA-INAH. Año 2000. México.
- 92.-LOS INDIOS DE MÉXICO. Fernando Benítez. Instituto Nacional Indigenista. Ediciones EPA. 2° edición 1968. México.
- 93.- ARTE DEL IDIOMA TARASCO. Fr. Diego de Basalenque. 1714. Impreso en 1886 por la Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento. Michoacán, República Mexicana.
- 94.- PATRÓN DE ASENTAMIENTOS PREHISPÁNICOS EN LA PARTE CENTRAL DEL BAJO BALSAS. Norberto González Crespo. Colección Científica. Arqueología N° 73 SEP-INAH.1979. México.
- 95.- LOS TARASCOS. Monografía Histórica, Etnográfica y Económica. Diversidad Nacional Autónoma de México. UNAM. Trabajo dirigido por Luciano Mendieta y Núñez, Dedicado a la Universidad de Michoacán en su 4° Centenario.
- 96.- TECNOLOGÍAS METALÚRGICAS TARASCAS. Dora Krasnopolsky de Grinberg. Revista Ciencia y Desarrollo, Nov.-Dic.1989. Vol. XV. N° 89. México.
- 97.- MICHOCÁN, PAISAJES, TRADICIONES Y LEYENDAS. Eduardo Ruiz. 1ª edición 1891. reimpresión por acuerdo del C..Lázaro Cárdenas, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos. Talleres linotipográficos. 1940. Reimpresión: Editorial Renovación 1979. México.
- 98.- DICCIONARIO DE LA LENGUA PHORHEPECHA-ESPAÑOL, ESPAÑOL-PHORHEPECHA. Pablo Velásquez Gallardo, Fondo de Cultura Económico 1978. México.
- 99.- GRAMATICA DE LA LENGUA TARASCA.Fr Manuel de San Juan Crisóstomo Nájera. 1834. Notas e Indicaciones de Joaquín Fernández de Córdova, Presidente de la Sociedad de Geografía e Historia de Michoacán. Talleres Gráficos de la Nación. 1944. México.
- 100.- ARQUEOLOGÍA DEL OCCIDENTE Y NORTE DE MÉXICO. Eduardo Williams y Phil Weigand. El Colegio de Michoacán. 1995. México.
- 101.- EXPLORACIONES ARQUEOLÓGICAS EN VALLE DE BRAVO. Manfred Reinhold- Biblioteca Enciclopédica del Estado de México. 1981. México.
- 102.- LAS LLAMADAS LACAS MICHOCANAS DE URUPÁN NO PROCEDEN DE LAS ORIENTALES. José Guadalupe Zuno. Guadalajara. 1958. México.
- 103.- DICCIONARIO DE LA LENGUA TARASCA. Fr. Maturino Gilbert, Dirigido y Observado por Fr. Vasco de Quiroga IMPRESO EN VALLADOLID EN.1559. Reimpreso por Jorge García Izcabalceta en 1905. Talleres Gráficos de la Nación. México. Reedición. 1983. México.
- 104.- UANDAKUA UENAKUA P'URHEPECHA JIMBO. Lucas Gómez Bravo, Benjamín Pérez González e Irineo Rojas Hernández. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Morelia Michoacán. 1984. México.
- 105.- ESTUDIOS JALISCIENSES (revista) N° 10, 11 y 12. Gobierno Nacional, Instituto Nacional de Antropología e Historia, el Colegio de México y el Colegio de Michoacán.
- 106.- HISTORIA DE LOS ANTIGUOS HABITANTES DE MICHOCÁN, DESDE SU ORIGEN HASTA LA CONQUISTA ESPAÑOLA. José Corona Núñez. Balsal Editores, Morelia Michoacán 1988. México.
- 107.- LOS TARASCOS. Nicolás León. 1° Edición 1903. Editorial Innovación .1979. México.
- 108.- LOS CUATRO SOLES. ORIGEN Y OCASO DE LAS CULTURAS. Jaques Soustelle. Ediciones Guadarrama. Madrid. 1969. España.

- 109.- CULTURA TARASCA. Eduardo Noguera. Director del Museo Nacional. Editado por Diario de El Nacional 1941. México.
- 110.- ARTE TARASCO.- Miguel Pastrana. Impreso por CONACULTA. 1999. México.
- 111.- ACERCA DEL VIEJO CUITZEO. Román Piña Chan. Guía original SEP-INAH. México.
- 112.- LA COSTA DE MICHOACÁN. ECONOMÍA Y SOCIEDAD EN EL SIGLO XVI. Gerardo Sánchez Ruiz. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. 2001. México.
- 113.- DIARIO DE SUCESOS NOTABLES. 1665- 1703. Antonio de Robles, Presbítero. Colegio de San Pedro. 1ª Edición tomada del manuscrito por Manuel Orozco y Berra en 1853. Reeditado por Editorial Porrúa. 1972. México.
- 114.- MICHOACÁN EN EL SIGLO XVI. José Fabián Ruiz. Morelia, Michoacán. 1986. México.
- 115.- LOS PREHISTÓRICOS MICHOACANOS. José Fabián Ruiz. Morelia. Michoacán 1988. México.
- 116.- LOS ANTIGUOS MICHOACANOS. José Fabián Ruiz. Morelia Michoacán. 1987. México.
- 117.- MÁSCARAS CEREMONIALES DE LOS TARASCOS. DE LA SIERRA DE MICHOACÁN. Janet Brody Esser. State U. at San Diego. Cal. Editado por el Instituto Nacional Indigenista. S/F. México.
- 118.- MICHUACÁN. Francisco José Bravo Ramírez. Editorial Porrúa. 1975. México.
- 119.- MÁSCARAS, DANZAS Y FIESTAS DE MICHOACÁN. Néstor García Canclini y Amparo Sevilla Villalobos. Consejo Editorial del Gobierno de Michoacán. 1985. México.
- 120.- EL ORIGEN DE AMÉRICA, 30,000 AÑOS DE SU HISTORIA, Frank C. Hibben. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 1966.
- 121.- RECURSOS NATURALES Y PESCA. SIGLOS XVI Y XVII. María Rostorowski de Diez Canseco. Instituto de Estudios Peruanos. 1981. Lima Perú.
- 122.- ARQUEOLOGÍA REGIONAL DEL NORTE DE MANABÍ. Medio ambiente, cronología y subsistencia prehistórica en el valle del río Jama. James Zeidler y Deborah M. Pearsall. University of Pittsburg, Editorial. Librimundi 1994. Quito, Ecuador.
- 123.- LA AGRICULTURA EN EL FORMATIVO TEMPRANO, Cultura Valdivia. Carlos Zevallos Menéndez. Imp. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Guayaquil, 1971. Ecuador.
- 124.- PUNTAS DE PROYECTIL BIFACIALES EN LA CULTURA GUANGALA. Jorge G. Marcos. Imp. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Guayaquil, 1970. Ecuador.
- 125.- EL ENCANTO ISLA DE PUNÁ GUAYAS. La fase Valdivia en un conchero circular. Pedro I. Porras Garcés, Ediciones Avante y Museo Francisco Piana. 1973 Quito.
- 126.- CUADERNOS DE HISTORIA Y ARQUEOLOGÍA. Publicación de Casa de la Cultura, Núcleo del Guayas entre 1951 y 1967.
- 127.- JACINTO JIJÓN Y CAAMAÑO. -investigaciones-Fr. José María Vargas. Editorial Santo Domingo. Quito 1971. Ecuador.
- 128.- FEDERICO GONZÁLEZ SUÁREZ.- Investigaciones-Fr. José María Vargas. Editorial Santo Domingo. Quito 1969.
- 129.- ECUADOR PREHISTÓRICO. Pedro Porras y Luis Piana. Lexigraf. 1975. Quito.
- 130.- MONOGRAFÍA DE ARQUEOLOGÍA. Revista de la Pontificia Universidad Católica. Clifford Evans, Betty Meggers, Donald Lathrap, Olaf Holm, Jorge Marcos, Pedro Porras y otros. 1975. Quito. Ecuador.
- 131.- ARQUEOLOGÍA DE IMBABURA. Ms. Silvio Luis Haro. Impreso en Ibarra Imbabura. 1979. Ecuador.
- 132.- SARANCE. Revista del Instituto Otavaleño de Antropología. Edición del I.O.A. N° 1 de 1975 y los de 1976, 1977, y otras. Otavalo, Imbabura. Ecuador.
- 133.- SEÑORÍOS DEL NORTE ANDINO DEL REYNO DE QUITO. Piedad y Alfredo Costales Ediciones S.A.G. Quito, 1993. Ecuador.
- 134.- VIAJE DE UN NATURALISTA. Charles Darwin. Biblioteca General Salvat. Impreso en Madrid 1972. España.
- 135.- INSTITUTO DE HISTORIA MARÍTIMA. Volúmenes N° 2 y 3, y el 23 de 1998 escrito por Octavio Latorre y otros.
- 136.- NUEVA HISTORIA DEL ECUADOR. Enrique Ayala Mora editor. Época aborígen I y II, Epoca Colonial I y II., (Tomos 1, 2, 3 y 4). Coordinadores. Época Aborígen, 1 y II: Segundo Moreno. Época Colonial, I Carlos Landázuri, Época Colonial II: Vicente Pólit. Con el Auspicio de la UNESCO y del Ministerio de Educación y Cultura del Ecuador. Corporación Editora Nacional, Grijalbo. Quito, 1988. Ecuador.
- 137.- PRIMERA ESCUELA NÁUTICA. 1822 A 1830. Mariano Sánchez Bravo. Instituto de Historia Marítima. Guayaquil. 1988. Ecuador.
- 138.- MITOS Y CULTOS DEL REYNO DE QUITO. Msc. Silvio Luis Haro. Editora Nacional, Quito. 1980. Ecuador.

- 139.- LOS COMUNEROS DE SANTA ELENA. Tierra, Familia y Propiedad. Silvia Álvarez Editorial Abya-Yala.
- 140.- ESTUDIOS DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA. FRANCISCO TERÁN N. Biblioteca Ecuatoriana N° 46. Departamento de Publicaciones de la Facultad. de Ciencias Económicas de la Universidad de Guayaquil. (Extraordinario trabajo multidisciplinario de un gran científico y humanista). Nota del Autor.
- 141.- AYAHUASCA, RELIGIÓN Y MEDICINA. Plutarco Naranjo. Editado/autor. Quito 1970.Ecuador.
- 142.- ETNOFÁRMACOS DE LAS PLANTAS PSICOTRÓPICAS DE AMÉRICA. Plutarco Naranjo. Primera revista Terapia. Laboratorios Life. Quito. 1971. Ecuador.
- 143.- PETROGLIFOS DEL ALTO NAPO. P. Pedro Porras Garcés. Edición Univ. Católica / Luis Piana. Quito. 1971. Ecuador.
- 144.- JAMBELÍ CULTURE OF SOUTH COASTAL ECUADOR. Betty Meggers, Clifford Evans y Víctor Emilio Estrada. Smithsonian Institution, Washington. 1964. EE.UU.
- 145.- INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS. Bilingüe. ROBERT Bell. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito.1965. Ecuador.
- 146.- BOSQUEJO DEL PERÍODO PRECERÁMICO DE LA COSTA ECUATORIANA. Gustavo Reinoso Hermida. Cuenca. 1979. Ecuador.
- 147.- BOSQUEJO DE PERÍODO PRECERÁMICO. Gustavo Reinoso Hermida. Casa de la Cultura del Azuay. Imp. Colegio de Señoritas. Manuela Garaicoa de Calderón.1982. Cuenca.
- 148.- CULTURA MILAGRO- QUEVEDO. Olaf Holm. Museo del Banco Central. Guayaquil.1983. Ecuador.
- 149.- ARTE ABORIGEN DEL ECUADOR. SELLOS O PINTADERAS DEL LITORAL. Víctor Emilio Estrada. Offset Graba. Guayaquil. S/F. Ecuador.
- 150.- NUEVOS ELEMENTOS EN LA CULTURA VALDIVIA. Sus posibles contactos Transpacíficos. Víctor Emilio Estrada. Archivo Histórico del Guayas. 1979. Ecuador.
- 151.-VALDIVIA TIERRA ADENTRO. Julio Viteri Gamboa. Publicaciones de la ESPOL Guayaquil. 1980. Ecuador.
- 152.- LOS HUANCAVILCAS, ÚLTIMA CIVILIZACIÓN PREHISTÓRICA DE LA COSTA DEL GUAYAS. Museo Víctor Emilio Estrada. Guayaquil.1957.
- 153.- CULTURA VALDIVIA. Clifford Evans, Betty Meggers y Víctor Emilio Estrada Museo Víctor Emilio Estrada. Guayaquil. 1959. Ecuador.
- 154.- ARTE PRECOLOMBINO ECUATORIANO. Las Fusaiolas o Torteros del Litoral. M<sup>a</sup> Antonieta Funes. Casa de la Cultura Ecuatoriana. 1970. Guayaquil. Ecuador.
- 155.- ENSAYO SOBRE ARQUEOLOGÍA DEL MILAGRO. Víctor Emilio Estrada Archivo Histórico del Guayas. Guayaquil.1954. Ecuador.
- 156.- EL ANTIGUO REINO DE QUITO Y LOS CARAS. Víctor Emilio Estrada. Ministerio de Educación. Quito. 1969. Ecuador.
- 157.-QUITUMBE. Revista del Dep. de Historia y Geografía. Pontificia Universidad Católica. Carlos Landázuri Camacho. (la terrible flota de Nassau y sus 11 navíos y 1650 hombres, atacando El Callao y Guayaquil, a favor de la corriente del Perú desde el Cabo de Hornos, con la derrota de los holandeses y los tremendos daños que causaron...).Quito 1963. Ecuador.
- 158.- VALDIVIA, UN SITIO ARQUEOLÓGICO EN LA COSTA DE LA PROVINCIA DEL GUAYAS. Publicación N° 1 del Museo Víctor Emilio Estrada. Guayaquil. 1950.
- 159.- VALDIVIA EARLY COASTAL PLACE. Richard Zeller. Imprenta Grafaec. Guayaquil.1965. Ecuador.
- 160.- SUGERENCIAS AMBIENTALES DETERMINANTES EN LA GEOGRAFÍA POLÍTICA DEL PERÚ PREINCÁSICO Y EL SUR DEL ECUADOR. Robert J. Agro. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Guayaquil. s/f. Ecuador.
- 161.- GEOGRAFÍA FÍSICA. Gustavo Reinoso Hermida. Universidad de Cuenca.1990. Ecuador.
- 162.- PERÍODO PRECERÁMICO DEL ECUADOR. Gustavo Reinoso Hermida, Univ. de Cuenca.1994.
- 163.- APRENDA EL QUICHUA. (Como se habla en la Amazonía Ecuatoriana). P. Camilo Mújica. CICAME. 2ª edición. Aguarico. 1974. Ecuador.
- 164.- COCHASQUÍ, MARCO DE REFERENCIA PARA LA CREACIÓN DEL PARQUE ARQUEOLÓGICO Y LA PRESERVACIÓN DE SUS MONUMENTOS. CETURIS. Ecuador.
- 165.- ARQUEOLOGÍA EN LA COSTA ECUATORIANA. NUEVOS ENFOQUES. N°1. Editor Jorge Marcos. (De ida y vuelta a Acapulco con mercaderes de Mullo por Jorge Marcos). Donald Lathrap, James Zeidler y otros. Escuela Politécnica del Litoral. Corporación Editora Nacional. 1986.

- 166.- LA PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS EN REAL ALTO. Deborah Marie Pearsall. (Nº 2)
- 167.- LA PRIMERA OCUPACIÓN VALDIVIA EN REAL ALTO. Jonathan Bamp (Nº 3)
- 168.-REAL ALTO, HISTORIA DE UN CENTRO CEREMONIAL. Jorge Marcos. Tomo 1 (Nº 4)
- 169.-REAL ALTO, HISTORIA DE UN CENTRO CEREMONIAL. Jorge Marcos, 1988. Tomo II (Nº5)
- 170.- MANUAL DE ARQUEOLOGÍA ECUATORIANA. P. Pedro Porras. Centro de Investigaciones Arqueológicas. Quito.1987. Ecuador.
- 171.- LA HISTORIA ANTIGUA. Historia del Reino de Quito en la América Meridional. P. Juan de Velasco. Tomos I y II, 1789. Reedición: imprenta de Juan Campuzano 1841. Quito, Reedición: Clásicos Ariel, Quito, 1968.
- 172.- PAÍSES SIN INVIERNO. Hombre y Naturaleza en el Trópico. Masterson Bates. Editorial La Torre. 1959. Puerto Rico.
- 173.- ARQUEOLOGÍA DE MANABÍ CENTRAL. Víctor Emilio Estrada. Publicada por el museo V: E: Estrada. Nº 7. Guayaquil 1962. Ecuador.
- 174.- SANTUARIOS Y CONCHALES EN LA PROVINCIA DE EL ORO. Jaime Hidrovo Uriguen. Casa de Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Oro. Machala. El Oro. 1994. Ecuador.
- 175.- LAS CULTURAS PRECLÁSICAS, FORMATIVAS O ARCAICAS. Víctor Emilio Estrada. Publicación del Museo V. E. Estrada Nº 5., Guayaquil.1958. Ecuador.
- 176.- INFORME ARQUEOLÓGICO PRELIMINAR. Sitio Potrerillo. Vicente Hernández S. Reproducción mimeografiada. Machala, Prov. de El Oro.1977. Ecuador.
- 177.-EL CLIMA DEL ECUADOR. Plutarco Naranjo Vargas. Casa de la Cultura Ecuatoriana Quito. 1981. Ecuador.
- 178.- EL PAN DE AMÉRICA. Etnohistoria de los alimentos aborígenes en el Ecuador. Eduardo Estrella. Centro de Estudios Históricos. Madrid. Editorial Abya-Yala, Quito, 1980. Ecuador.
- 179.- VIAJE A LAS MONTAÑAS DE LLANGANATI. Luciano Andrade Marín. Expedición Boschetti-Andrade. 2ª Edición. Editorial Santo Domingo. Quito,1934. Ecuador.
- 180.- NOTAS DE PREHISTORIA E HISTORIA ECUATORIANA Carlos Manuel Larrea. Director de la Academia Nacional de Historia. Quito. 1971. Ecuador.
- 181.- GEOHISTORIA DEL ESTADO ECUATORIANO. Jorge Villacrés Moscoso. Casa de la Cultura del Guayas. 1973. Ecuador.
- 182.- LA REGIÓN AMAZÓNICA DEL ECUADOR. Siglo XVI. José Rumazo González. Estudios Hispánicos de Sevilla. España. 1946. Reimpreso por el Banco Central del Ecuador S/F.
- 183.- ARQUEOLOGÍA DE QUITO. FASE COTOCOLLAO. P. Pedro Porras Garcés. Centro de Estudios Arqueológicos. Pontificia Universidad Católica. Artes gráficas Señal. Quito. 1982. Ecuador.
- 184.- EL COMPLEJO DE FORTALEZAS DE PAMBAMARCA. Fernando Plaza Schuller Instituto Otavaleño de Antropología. Nº 3. Editorial Gallo-Cápitan. Otavalo, 1977. Ecuador.
- 185.-LA INCURSIÓN INCA EN EL SEPTENTRIÓN ANDINO ECUATORIANO. Fernando Plaza Schuller. Instituto Otavaleño de Antropología.1976. Ecuador.
- 186.- GEOGRAFÍA Y GEOLOGÍA DEL ECUADOR. Teodoro Wolf. Universidad de Guayaquil. Comisión de Defensa del Patrimonio 3ª edición Nacional Ecuador.
- 187.-ARTE PREHISPÁNICO HUELLAS DEL PASADO. Sellos Jama-Coaque. Thomas Cumins, Julio Burgos, Carlos Moya, asesor Olaf Holm. Museos del Banco Central. Guayaquil, 1996.Ecuador.
- 188.- COTOCOLLAO. Marcelo Villalva MAE. 2ª Edit. Museos del Banco Central. Quito.1998. Ecuador.
- 189.- LA PREHISTORIA TEMPRANA DE LA PENÍNSULA DE SANTA, ELENA ECUADOR Cultura Las Vegas. Douglas Ubelaker, Thomas Chase, Dolores Piperino, Elisabeth. Swing. Miscelánea Antropológica. Nº10. monografía, Banco Central.1988
- 190.- ING. OTTO VON BUCHWALD. Su contribución para el conocimiento y estudio del Colorado, Quechua, Aymara, Totoró, Paes y otras lenguas de los pueblos del Pacífico Sur. Escritos en los años 1918 al 1924. Editor: Gustavo Costa Von Buchwald. Guayaquil 2007. Ecuador.
- 191.-CUADERNOS DE HISTORIA Y ARQUEOLOGÍA, Casa de la Cultura Ecuatoriana. Guayas. Números 25 al 44. Ecuador.
- 192.- PUNÍN Y CHALÁN, Gustavo Reinoso Hermida. Ed.Personal. Cuenca 1974.
- 193.- INSTRUMENTOS Y MÚSICA DE LA CULTURA GUANGALA. Richard Zeller s/f. Gquil.
- 194.- JOYAS DE CERÁMICA. Ulf Scheller,museo Luis Piana Bruno. Guayaquil. s/f. Ecuador.
- 195.- HUANCAVILCA, Luis Piana. Museo Luis Piana. B. Guayaquil, s/f, Ecuador.

- 196.- LAS HUANCAS DE BEDEN. Luis Piana y Antonio Védova, Museo L:P:B: Guayaquil.s/f.Ec.
- 197.- GUAYAQUIL Y SU VARIANTE CULTURAL.Hans Marotzke y Francisca Laborde. Museo Luis Piana Bruno. (del 193 al 197, fecha estimada 1971. Guayaquil, Ecuador.
- 198.- NUEVO PANORAMA DEL INDIO. Antonio Santiana. Edit. Universitaria Quito.1966. Ecuador.
- 199.- EL QUICHUA DE IMBABURA, UNA GRAMÁTICA PEDAGÓGICA. Louisa R. StarK, Laurence Carpenter, Manuel Anrango y Carlos Contreón. Instituto Interandino de Desarrollo. Otavalo. 1973. Ecuador.
- 200.- LA FUNDACIÓN DE GUAYAQUIL. Julio Estrada Icaza. Archivo Histórico del Guayas, N° 74. Guayaquil. S / F. Ecuador.
- 201.- EL CACIQUE GUAYAQUILE, PUEBLO Y RÍO DE SU NOMBRE. Ángel VÉliz Mendoza. Recopilación Artículos del diario El Universo. Guayaquil 1990. Ecuador.
- 202.- LOS PANZALEOS, VISIÓN HISTÓRICO-LINGÜÍSTICA. Grupo Macro-Quichua desde el norte de Quito hasta el sur del Chimborazo. Pedro A. Reino. Ambato 1995. Ecuador.
- 203.- LOS SEÑORES NATURALES DE LA TIERRA. Piedad y Alfredo Costales. Quito.
- 204.- LOS COLLAS Y PALLAS DEL TAHUANTINSUYO. Fernando Nobel. Editorial Gallo-Capitán, edición por aniversario de XEROX.1982. Otavalo. Ecuador.
- 205.- LA Balsa en la historia de la navegación ecuatoriana. Jenny Estrada, compilación de Crónicas, Gráficas y Testimonios. Instituto de Historia Marítima. Guayaquil.1988. Ecuador.
- 206.-EL SEÑORÍO DE SALANGONE Y LA LIGA DE MERCADERES. Presley Norton. Boletín de los Museos del Banco Central N° 6 .1987. Guayaquil.
- 207.- HISTORIA DEL MONDO NUOVO. Girolamo Benzoni. Venecia 1565. Edición en español, Banco Central del Ecuador .1985.
- 208.- EL HOMBRE Y EL FONDO DEL MAR. Mauricio Zenabize, Revisado por Antonio Ribera. Editorial Timun Mas. 1974. Barcelona.
- 209.- PUEBLOS Y CULTURAS DE MESOAMÉRICA. Eric Wolf. Prof. Antropología. The University of Chicago. 1959. Imprenta Madero.S.A. 1967. México.
- 210.- ARQUEOLOGÍA SUB ACUÁTICA. Miguel Guzmán Peredo. Revista Artes de México, Monografía. 1972. México.
- 211.- MÉXICO BAJO EL MAR.- Francisco Candela y Hugo Geiger. Editorial Agualarga. Madrid 1990, España.
- 212.- LA SAGA DEL SOL. José Francisco Ruiz Massieu. Textos. Gobierno del Estado de Guerrero, Chilpancingo Guerrero. 3ª edición 1992.. MÉXICO.
- 213.- LA ARMADA EN IMÁGENES. Coordinación Jenny Estrada. Asesor Alm. Carlos Monteverde, textos Jorge Pérez Concha. Instituto de Historia Marítima. Publicado por Secretaría de la Comandancia General de Marina. Quito. 1987. Ecuador.
- 214.- LAS GALÁPAGOS. Serge Bertino. Ediciones Urbión. Madrid 1986. España.
- 215.- MIGRACIONES Y RUTAS MARÍTIMAS. Serge Bertino y Simón Vray. Ediciones Urbión Madrid. 1977. España.
- 216.- ANTÁRTIDA. El continente helado. Jorge Bertino. Ediciones Urbión, Madrid.1977. España.
- 217.- ATLÁNTIDA. Tierra a la deriva. Eugene de Rosa. Editorial Urbión. Madrid.1977. España.
- 218.- AUSTRALIA. Daniel Sassier. Edic. Urbión. Madrid 1978. España.
- 219.- ECUADOR DEL PACÍFICO. Prefacio: Jorge Martillo Monserrate, fotos César y Bolo Franco. Ediciones del Banco Central del Ecuador. Quito 1988. Ecuador.
- 220.- BOLETÍN INFORMATIVO CIENTÍFICO Y TECNICO. Fitoplancton. T de Arcos. Instituto Nacional de Pesca. Guayaquil. 1981. Ecuador.
- 221.- BOLETÍN INFORMATIVO CIENTÍFICO Y TÉCNICO. Catálogo de bivalvos Marinos del Ecuador. Elba Mora Sánchez. N° 1, Volumen X. Instituto Nacional de Pesca, Guayaquil. 1990. Ecuador.
- 222.- CENAIM. Centro de Acuicultura e Investigaciones Marinas. Simbiosis de bivalvos con otras especies en piscinas. Director: Jorge Calderón. ESPOL: San Pedro, Guayas. 1984. Ecuador.
- 223.- LA AVENTURA DEL HOMBRE EN EL MAR. Philippe Diolé. Impreso en Barcelona.1984. España.
- 224.- ARQUEOLOGÍA E HISTORIA DE LOS VALLES QUIJOS Y MISAGUALLÍ. P. Pedro Porras Garcés. Apéndice de Víctor Emílio Estrada. Editora Fénix.Quito.1961.Ecu.
- 225.- MISCELÁNEA ARQUEOLÓGICA CAÑARI Heriberto Rojas. Fondo de Cultura Ecuatoriana. Cuenca. 1988. Ecuador.

- 226.- EL ARCHIPIÉLAGO DE COLÓN. Carlos Manuel Larrea. Editorial José Cajica. 3ª edición. Puebla .1973. México.
- 227.- HISTORIA MARÍTIMA DEL ECUADOR. Mariano Sánchez Bravo. Instituto de Historia Marítima. Tomo II, 1ª parte.
- 228.- LAS ANTIGUAS CULTURAS DEL PERÚ. J. Alden Mason. Edit. Fondo de Cultura Económico. 1969. México.
- 229.- GUÍA DE ARQUEOLOGÍA PERUANA. Dirigida por Luis G. Lumbreras. Museo Nacional de Antropología y Arqueología. Lima. 1985. Perú.
- 230.- CULTURA PREINCAICA.- Víctor Von Hagen. Edit. Guadarrama.1965.España.
- 231.- PERÚ PREINCAICO.- José Antonio del Busto Duthurburu. Librería Studium, 8ª Edición. 1986.
- 232.- LOS REINOS DESÉRTICOS DEL PERÚ. Víctor Von Hagen. Editorial Diana.1974. México.
- 233.- COMENTARIOS REALES DE LOS INCAS. Inca Garcilazo de la Vega. Editorial Universitaria. 4ª edición. Buenos Aires. 1964. Argentina.
- 234.- LA CIUDAD PERDIDA DE LOS ANDES. Hiram Binham. National Geographic Society y la Universidad de Yale. 1912. En español: Editorial Zig-Zag. 4ª edición. Santiago. 1968. Chile.
- 235.- ARQUEOLOGÍA SUR DEL PERÚ. Alberto Rossel Castro. Editorial Universitaria, Lima. 1977. Perú.
- 236.- EL PERÚ ARQUEOLÓGICO. Federico Kauffman Doig. Editorial Universitaria.Lima. 1977.Perú.
- 237.- ESTUDIO DE LA HISTORIA. Arnold J Toynbee. Tomos I, II y III. Alianza Editorial. 3ª edición. Madrid.1971. España.
- 238.- ANTROPOLOGÍA ESTRUCTURAL. Claude Levi Strauss. Editorial de la Universidad de Buenos Aires.1968. Argentina.
- 239.- EL HOMBRE PREHISTÓRICO EN CHINA. Jia-Lanpo. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Beijing.1981. China.
- 240.- LOS ORÍGENES DEL HOMBRE AMERICANO. Paul Rivet. Fondo de Cultura Económico. 1960. México.
- 241.- ARTE, ESTRUCTURA Y ARQUEOLOGÍA. Alberto Rex González. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires. 1974. Argentina.
- 242.- SAUSSURE Y LOS FUNDAMENTOS DE LA LINGÜÍSTICA. Selección de José Sazbon. Centro Editorial de América Latina. Buenos Aires.1976. Argentina.
- 243.- HALLARON UNA LENGUA COMÚN. W. Cameron Townsend. Secretaría de Educación Pública. Sep-setentas. 1970, México.
- 244.- LA GRAN TUMBA IMPERIAL CHINA DE QIN HUANGDI. Arthur Cotterell. Editorial Planeta. Barcelona.1981. España.
- 245.- HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA. Museo Nacional de Antropología e Historia. Sala de exposiciones temporales. Catálogo.1974. México.
- 246.- CHINA. Guías Océano. Impreso 1999 en Singapur.
- 247.- LOS VIKINGOS. Eric Graff Oxenstierna. Editor Luis de Caralt. Barcelona. 1985. España.
- 248.- FIVE VIKING SHIPS FROM ROSKILDE FJORD. Olaf Olsen and Ole Crumlin Pedersen. Copenhagen 1978. Denmark.
- 249.- EL PRIMER DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA. Gwyn Jones Universidad de Gales Aberyiswth (condecorado por la presidencia de Islandia). Editorial de Occidente. S.A. Barcelona. 1964. España.
- 250.- LOS VIKINGOS Y SUS PREDECESORES. Björn Ambrosian, Lena Talin-Bergman. Olov Isaksson, Inga Lindeberg, Detlev Ellmers, Wilhelm Holmquist y Britta Malmer. Textos y Catálogo- Museo Nacional de Antropología. Salas de exposiciones temporales. Junio-Agosto. 1981. México.
- 251.- YASEI GO III. Experimental voyage and archaeological research by double canoe in the Pacific Ocean. Haruki Kadokawa. Texto entregado en el catamarán, en Guayaquil. 1977. Impreso en Japón.
- 252.- CONCHAS MARINAS. Leonard Flow. Editorial Molino. Barcelona, 1976. España.
- 253.- ACTA OCEANOGRÁFICA DEL PACÍFICO. Instituto Oceanográfico de la Armada, resumen de olas en Galápagos, corrientes costeras en Libertad y otros. temas. Guayaquil. 1992. Ecuador.
- 254.- GALÁPAGOS. Jorge Núñez Sánchez. Las provincias del Ecuador. Científica Latina, Editores. Quito S/F. Ecuador.
- 255.- CONCHAS MARINAS. Jhon Saunders, Toker Abott y H. Zim. Museo Norteamericano de Historia Natural. Daimon Editores. Barcelona S/F.
- 256.- MAMMALS IN THE SEA. Jacques Cousteau. World Publishing Co.1974. EE.UU.
- 257.- MAN REENTERS THE SEA. Jacques Cousteau. World Publishing.Co.1974.EE.UU.
- 258.- OCTOPUS AND SQUID. Jacques Cousteau y Philippe Diolé. Editorial. Cassel, printed in the Federal Republic of Germany.

- 259.- GALÁPAGOS-TITICACA-THE BLUE HOLES. Jacques Cousteau y Philippe Diolé. Editorial Cassel. Printed in the Federal Republic of Germany.
- 260.- EL MAR. Leonard Engel. Time-Life. 1968. Editado en París.
- 261.- LOS PECES. F. D. Ommanney. Time-Life. 1968. Editado en París.
- 262.- ARQUEOLOGÍA SUBMARINA. Mark Barinou. Revista El Correo de la UNESCO, Monografía. 1972. París, Francia.
- 263.- LAS EXPEDICIONES RA. Thor Heyerdahl. Editorial Diana, 1972. México.
- 264.- KON TIKI. Una expedición en balsa a través del Pacífico. 1947. Thor Heyerdahl. Editorial Diana. 1950. México
- 265.- EL HOMBRE PRIMITIVO Y EL OCÉANO. Thor Heyerdahl. Editorial Juventud. Barcelona. 1983. España.
- 266.- LA PESCA OCEÁNICA.- Frances Christy y Anton Scout. Editado: Unión Gráfica . 1967. México.
- 267.- NUEVAS EXPLORACIONES SUBMARINAS. Phillippe Taillez. Editorial Juventud. Barcelona 1974. España.
- 268.- THE SEA WORLD OF SHARKS. Eve Bunting. Sea World Press. San Diego, California 1979. EE.UU.
- 269.- UNA Balsa de PAPIRUS A TRAVÉS DEL ATLÁNTICO. Santiago Genovés. Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México. 1972. México.
- 270.- LAS ISLAS ENCANTADAS. Monografía. P. Víctor Maldonado, patrocinada por World Wild Life Fundación. (1ªed. 1973). Santa Cruz, 6ª edición: 1979. Ecuador.
- 271.- EXPLORANDO LOS MARES. Riqueza y Leyes. Introducción de Jacques Piccard, Francés, y Walter Scott. 1ª edición en español: Impresora Galve. 1972. México.
- 272.- LAS ENCANTADAS. Herman Melville. Part of "The Pizza Tales" 1856. En español: Seix Barral. 1979. Barcelona.
- 273.- VIAJE AL FIN DEL MUNDO, GALAPAGOS.- Alberto Vasquez Figueroa. Edit. Plaza y Janes S.A. Barcelona. 1972. España.
- 274.- POR QUÉ LAS BALSAS. Vital Alzar. Editorial Pomaire Barcelona. 1974. España.
- 275.- LA Balsa. El viaje en balsa más largo de la historia. Editorial Pomaire, Barcelona. 1974. España.
- 276.- EL PACÍFICO IBEROAMERICANO. Las islas Galápagos y Pascua. José Manuel Rubio. Biblioteca Iberoamericana. Ediciones Naya. Madrid. 1988. España.
- 277.- EL DESCUBRIMIENTO DEL MUNDO. Cristóbal Zaragoza. Editorial Planeta. Barcelona 1976. España.
- 278.- EL MAR Y SUS HABITANTES. Jhon Croft. Editorial Brugera. Impreso en Verona 1972. Italia.
- 279.- LAS ISLAS GALÁPAGOS. Un arca de Noé en el Pacífico. Irenäus Eibl-Eibesfeldt. 1º ed. En Español: Alianza Editorial Madrid 1975. España.
- 280.- TÉCNICA Y ARQUEOLOGÍA SUBMARINA. Marius Lleguet Colomer. Editorial Planeta. Barcelona 1976. España.
- 281.- EL OCÉANO PACÍFICO NAVEGANTES ESPAÑOLES DEL SIGLO XVI. Carlos Prieto. Cº México 1972. Alianza editorial, Madrid 1975. España.
- 282.- DERROTERO DE LAS COSTAS CONTINENTAL E INSULAR DE LA REPÚBLICA DEL ECUADOR. Departamento de ayudas a la navegación. Instituto Oceanográfico de la Armada. 2ª edición. Director del INOCAR: Cap. de N. de E. M. Wilson Guerrero Cevallos. Guayaquil, 1992. Ecuador.
- 283.- ARQUEOLOGÍA MEXICANA. (Revista bimestral). Desde el N° 1 al 60º y muchos números más. Hasta "Rutas y caminos en el México prehispánico", de Nov. del 2006. (Vol. XIV, nº 81).

Nota: Los colaboradores de la revista "Arqueología mexicana" no solo son autores pertenecientes al INAH, Instituto Nacional de Antropología e Historia, o a las Universidades mexicanas, sino que la revista abarca contribuciones de investigadores de todo el mundo, como redactores y articulistas; además, sostiene desde su primer número y en forma amplia, la sección "Cartas" (a la redacción), que generan un dinámico proceso de cuestionamientos y comentarios, opiniones que apoyan o disienten con los autores de artículos o con los remitentes de las "cartas a la redacción" mencionadas, produciendo un fenómeno de dinamización de los conocimientos, que antes de esta magnífica revista, tardaban años, a veces muchos, en difundirse. La opinión personal del autor es que esta revista de arqueología mexicana es una de las mejores del mundo en su género y la mejor del mundo en lengua castellana.



**Los Caminos que Andan: contactos marítimos prehispánicos entre Ecuador y México.**

Carlos Núñez Calderón de la Barca

En 1971, en el Simposio de Relaciones Antropológicas Andino-Mesoamericanas, que tuvo lugar en Salinas, Ecuador, John V. Murra nos dijo: "Si quieren profundizar en las relaciones que nos ocupan en este simposio, deberían comenzar a estudiar cómo el Mullo (*Spondylus princeps broderip*) llegaba a los yacimientos arqueológicos del Perú, y más al sur, donde este bivalvo no se da"... , prácticamente parafraseando lo que había sugerido Max Uhle unos sesenta años antes, cuando halló un gran cache de *Spondylus* en sus excavaciones en Trujillo, Perú.

Primero Alison Paulsen (*The Thorny Oyster and the Voice of God*), más tarde James A. Zeidler (1977-78) y el suscrito en la misma fecha, publicaron sus indagaciones sobre el tráfico a larga distancia entre Ecuador y el occidente de México. Más recientemente este autor publicó su síntesis sobre el tema en *Los Pueblos Navegantes del Ecuador Prehispánico* (Marcos, 2005).

Ahora, Carlos Núñez Calderón de la Barca nos hace entrega de su visión de estas relaciones de mercaderes-navegantes que unieron Mesoamérica y Andinoamérica. Aunque tratamos el mismo tema, Carlos Núñez introduce un nuevo enfoque.

Hasta ahora todos mirábamos estas relaciones desde el punto de vista sudamericano, y a través de los escritos de los mesoamericanistas. Especialmente de quienes se dedicaban a estudiar la historia prehispánica de los pueblos del occidente de México y el origen de sus cultivos, como el maíz harinoso de ocho, de los tejidos y de su metalurgia.

Núñez Calderón de la Barca, por otra parte, aplicó dos de sus pasiones: una, el submarinismo, que le permitió observar personalmente el *Spondylus* en su hábitat, y dos, su gran afición por el estudio arqueológico, lo que completó con sus viajes de placer y estudio a su México natal, donde encontró evidencias importantes en códices y monumentos que nos relata en su libro. Mexicano de origen y residente en Ecuador, ha sabido entender el sincretismo, comparar la simbología y los significados que nacieron de las relaciones cada vez más unificadoras del México occidental con el noroccidente sudamericano, motor de las relaciones que reunieron a más de cincuenta especialistas en el Simposio de Salinas en 1971. Sin lugar a dudas, la obra de Carlos Núñez Calderón de la Barca es una bienvenida adición a la bibliografía sobre las relaciones antropológicas andino-mesoamericanas y en particular sobre el estudio del bivalvo *Spondylus princeps* y su importancia para las gentes de nuestras costas y del occidente de México.

**JORGE G. MARCOS PhD.**

**Subsecretario de Patrimonio Nacional**

**E**n 1971, en el Simposio de Relaciones Antropológicas Andino-Mesoamericanas, que tuvo lugar en Salinas, Ecuador, John V. Murra nos dijo: "Si quieren profundizar en las relaciones que nos ocupan en este simposio, deberían comenzar a estudiar cómo el Mullo (*Spondylus princeps broderip*) llegaba a los yacimientos arqueológicos del Perú, y más al sur, donde este bivalvo no se da"... , prácticamente parafraseando lo que había sugerido Max Uhle unos sesenta años antes, cuando halló un gran cache de *Spondylus* en sus excavaciones en Trujillo, Perú.

Primero Alison Paulsen (*The Thorny Oyster and the Voice of God*), más tarde James A. Zeidler (1977-78) y el suscrito en la misma fecha, publicaron sus indagaciones sobre el tráfico a larga distancia entre Ecuador y el occidente de México. Más recientemente este autor publicó su síntesis sobre el tema en *Los Pueblos Navegantes del Ecuador Prehispánico* (Marcos, 2005).

Ahora, Carlos Núñez Calderón de la Barca nos hace entrega de su visión de estas relaciones de mercaderes-navegantes que unieron Mesoamérica y Andinoamérica. Aunque tratamos el mismo tema, Carlos Núñez introduce un nuevo enfoque.

Hasta ahora todos mirábamos estas relaciones desde el punto de vista sudamericano, y a través de los escritos de los mesoamericanistas. Especialmente de quienes se dedicaban a estudiar la historia prehispánica de los pueblos del occidente de México y el origen de sus cultivos, como el maíz harinoso de ocho, de los tejidos y de su metalurgia.

Núñez Calderón de la Barca, por otra parte, aplicó dos de sus pasiones: una, el submarinismo, que le permitió observar personalmente el *Spondylus* en su hábitat, y dos, su gran afición por el estudio arqueológico, lo que completó con sus viajes de placer y estudio a su México natal, donde encontró evidencias importantes en códices y monumentos que nos relata en su libro. Mexicano de origen y residente en Ecuador, ha sabido entender el síncretismo, comparar la simbología y los significados que nacieron de las relaciones cada vez más unificadoras del México occidental con el noroccidente sudamericano, motor de las relaciones que reunieron a más de cincuenta especialistas en el Simposio de Salinas en 1971. Sin lugar a dudas, la obra de Carlos Núñez Calderón de la Barca es una bienvenida adición a la bibliografía sobre las relaciones antropológicas andino-mesoamericanas y en particular sobre el estudio del bivalvo *Spondylus princeps* y su importancia para las gentes de nuestras costas y del occidente de México.

**JORGE G. MARCOS PhD.**

**Subsecretario de Patrimonio Nacional**



**Publicaciones de la Biblioteca de la  
Ilustre Municipalidad de Guayaquil**